

LA CIUDAD EN MOVIMIENTOS

El ciclo virtuoso de acción colectiva en Gasteiz

(2012-2018): ¿hacia un nuevo escenario de

oportunidad política?

por ISAAC ZUBIA

A Kixmi, mi amigo del alma

ÍNDICE

A. INTRO:	5
I El Dèja-Vú	6
II La mayor revolución jamás contada	9
B. CONTEXTOS:	13
III La expansión	14
IV La contracción	18
V La mutación	21
VI La irrupción	33
C. PARADIGMA DE ACCIÓN:	41
VII Sobre la grandilocuencia	42
VIII Partidos vs. movimientos	46
IX Más allá del reflujo	49
X Apología del conflicto	63
XI El paradigma de los afectos	75
XII La plaza de los cuerpos vivientes	81
XIII Alianzas populares	90

XIV Impotencias y potencias	104
XV Área de turbulencias	112
<u>D. LÍNEAS DE FUGA:</u>	<u>120</u>
XVI El extractivismo total	121
XVII Una mirada otra	131
<u>E. EPÍLOGO</u>	<u>143</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>147</u>

A: INTRO

“Gure indarraz kontzientzia hartzen dugun unean gauza askori irekiko diogu bidea. Ahalduntze horretan dago gakoetarik bat. (...) Herri mugimendua kapaz izan daiteke edozein gai erdigunean jartzeko”.

(Hartzea Lopez Arana)

I EL DÈJÁ-VU

Tarde del sábado 3 de Junio de 2017 (3J) ¹. Un dèjá-vu político nos sobrecoge. No eran las fiestas de la ciudad, faltaban dos meses y un día, pero se desbordaba entusiasmo. Las miles personas que abarrotábamos la Plaza de la Virgen Blanca teníamos la sensación de haberlo vivido con anterioridad, mas las reverberaciones no venían motivadas solo por el hecho de haberla llenado en convocatorias precedentes, sino porque el clima volvía a ser a ser algo cualitativamente distinto a lo que habíamos conocido a lo largo de toda una vida de militancias. Nos quedó la impresión de que algo latía en el aire hendido por pancartas y cánticos. ¿Un cambio climático en la atmósfera de las luchas auto-organizadas?

Este ensayo se retrotrae a 2012, cuando una deslumbrante demostración de fuerza contra el *fracking* reventara las calles de la capital ². Desde entonces, casi media docena de años perlados de campañas sostenidas en el tiempo y generalmente exitosas, con resonancias nuevas en cuanto a repertorio de acción y modelo de lucha, e impulsadas por marchas masivas ³. Cierto es que no todo ha sido así, pero ha habido mucho de eso. Por tanto, este texto tiene por objeto explorar hasta qué punto son ciertas las intuiciones políticas que se desprendan de estos hechos, así como verificar que estemos ante episodios de innovación política; de alguna forma, la verdadera meta sería hacer inteligibles una serie de esfuerzos de

¹ Miles de personas se manifiestan en Gasteiz contra la amenaza de derribo de Errekaleor.

² El 6 de octubre de 2012 una marcha clama contra los planes del Gobierno Vasco para hacer *fracking*.

³ Entre otras, cabe recordar una serie de movilizaciones históricas: la de Gora Gasteiz un 18 de abril de 2015, la Herri Harresia de un mes más tarde, la manifestación feminista del 9 de abril de 2016 o la gran marcha contra Garoña el 18 de marzo de este 2017.

construcción colectiva más o menos a la vista en la densa trama social, para lo cual será conveniente que se produzcan continuos saltos de escala (de lo local a lo nacional, pasando por lo estatal, europeo o global), necesarios para entender qué está pasando, toda vez que la yuxtaposición de niveles distintos -hasta en muchos casos hacerse uno solo- es una singularidad del momento político.

Es una tarea ingente si se tiene en cuenta el carácter proteico del movimiento social. Pensemos que tenemos delante un magma que a menudo surge, se orienta y transforma; que no gusta de fijarse o cristalizar; que no dibuja desarrollos lineales fáciles de seguir; que en muchos casos se proyecta con fuerza y al tanto desaparece, para resurgir cuando parecía muerto y enterrado. 'Lo inaprehensible', ese podría ser un subtexto de este ensayo. ¿De este solo? La liquidez hoy lo baña todo y el nivel de complejidad del momento demanda un cambio de paradigma analítico; de no ser así, seguiremos bajo la niebla, donde no nos verán, pero ¿de qué nos sirve eso si nuestros ojos tampoco ven nada? Máxime cuando los grandes relatos que han venido ofreciendo explicaciones acabadas tienen en este momento de la Historia menos validez que nunca. El campo de fuerzas se abre en canal, dificultando su abordaje, y, al mismo tiempo, haciéndolo extraordinariamente atractivo. Una leve aproximación al tema propuesto sería ya un avance de enormes dimensiones.

Eso es lo que aquí se plantea, sin pretensiones de hacer un listado exhaustivo de colectivos, sino un texto que prime visiones de conjunto en base a vistazos a una serie de ellos, sobre todo aquellos que por experiencia personal quedan más cerca del autor. Pero, con carácter previo, resulta tentadora una reflexión del siguiente

tenor: ¿cómo es posible que un ciclo político tan relevante pase desapercibido para la inmensa mayoría, no solo para personas ajenas al movimiento popular, algo lógico, sino incluso para quienes habitamos este tipo de círculos activistas? Es sintomático un ejemplo recogido casi 72 horas después del 3J: una tertulia abre el micro a un activista internacionalista que glosa el “subidón” que supuso la jornada, pero subraya la crisis que padecen los movimientos últimamente ⁴; su contertulia, del movimiento feminista, disiente pues no ha observado tal bajón en su parcela, sino más bien lo contrario. Pues bien: ¿será que estamos ante un caso de incapacidad de leer la realidad? ¿Será que nuestro objeto de estudio se mueve entre brumas, como un ente invisible? ¿O será que no hay nada nuevo bajo el sol, solo delirios de alguien que cae en interpretaciones erróneas de la experiencia? En este punto, resulta de capital importancia política aclarar qué tipo de resortes hacen posible que lo que a ojos de *X* es una coyuntura cercana a un *momentum* de acción política de un movimiento popular de nuevo cuño, para *Y* no lo sea. ¿Tiene razón quien escribe que “lo que no tenemos delante de los ojos es más real que lo que vemos” (Kingsley, 2016)? Si siempre suele estar la clave en la mirada, en esta ocasión es crucial ajustarla. La razón le asiste a Unai Apaolaza cuando dice: “Iraganeko eskemen itsasotik burua atera eta arnasa hartuz mundu diferentea ikusteko gai diren pertsonak behar ditugu” ⁵.

Antes de entrar en el cuerpo central del texto, cabe consignar una cosa más: la ausencia de estudios que aborden las prácticas políticas radicales. Si algo de esto hubiera sería dudoso que existiese la mencionada discrepancia, que, más que una

⁴ Tertulia ‘Kalegorrian’ de Info7 Irratia. Junio 7 2017.

⁵ Apaolaza, Unai. *Bilgarria*. Gara. Octubre 22 2015. <www.naiz.eus>.

pluralidad de pareceres, encierra una muy escasa consistencia epistemológica en el seno de nuestra acción colectiva. Creo que un marco teórico sólido podría acompañar y ayudar a avanzar al movimiento popular en su devenir. Las gentes de la Fundación Joxemi Zumalabe o de la Fundación Betiko pueden sentirse orgullosas tras haber aquilatado una trayectoria encomiable, pero se exige un salto cualitativo. Eso sí: en modo alguno se trataría de procesar en laboratorio un paradigma *ex-novo*, menos todavía *deus ex-machina*, pues si algo claro hay es que las prácticas radicales auto-organizadas mandan.

II LA MAYOR REVOLUCIÓN JAMÁS CONTADA

La revuelta de las élites es lo que caracteriza la presente fase a escala global, contexto que hemos de entender bien para situar en su justo lugar la escena local gasteiztarra. Hemos asistido, nunca mejor dicho por nuestro rol de dócil espectador, a cuatro décadas revolucionarias por cuanto se ha provocado una reconfiguración capitalista con implicaciones de primera magnitud en todos los ámbitos, desde el medio-ambiental hasta el emocional, pasando por el empleo o la convivencia. El instrumento para ello no ha sido otro que el pacto entre las élites, alma de la gramática en la gestión política desde el fin del franquismo, incluso desde bastante antes. El nacionalismo vasco moderado ha sido pieza central en ese entramado de acuerdos por arriba, lo cual se ha ido traduciendo en efectos directos en materias sensibles para los movimientos (el consenso de fondo con el Estado ha sido un hecho en cuanto al modelo económico y laboral,

en el ámbito de la energía, en lo relativo a tratados tipo TTIP, en política penitenciaria, etc.). La resultante es una degradación general de las condiciones de vida para una mayoría y un obscuro enriquecimiento leonino para una minoría. Esto, que ya lo sabíamos, hay que verlo aplicado a nuestra escala local y nacional, donde se ha operado una elitización del poder más que preocupante, aunque también este actor se sabe ocultar. Veamos casos concretos. Lo que el PNV intentó poner en marcha con su planificación extractivista vía *fracking* o las estrategias xenófobas que Javier Maroto experimentó forman parte al fin y a la postre de un cuadro general de acción política neoliberal encuadrable en una revuelta de las élites que no cesará en tanto en cuanto para que el capitalismo se siga reproduciendo necesita cada vez mayores dosis predatorias al moverse en una espiral de huída hacia adelante. Estamos, pues, ante la gran ofensiva del bloque dominante, otro personaje que surge embozado en esta película de intriga, pues la percepción popular no habla precisamente de que se haya producido una drástica ofensiva oligárquica, y sin embargo así ha sido.

Mientras tanto, ¿cómo ha respondido el pueblo, sobre todo en todos estos años de nuevo siglo? La indignación acuñada por Stéphane Hessel acertaba en lo relativo al tono muscular de la reacción. Dado que, una vez experimentado en carnes propias el despojo, no se disponía de conocimiento, cauces o bagaje para algo más que la queja, lo que quedaba no pasaba del pataleo. Por eso es que las redes sociales triunfan y juegan en este momento un rol político de mucha enjundia, porque parecerían diseñadas desde las élites a modo de Parlamento-colchón social que amortigüe sus arremetidas. Pero es que sería una auténtica sorpresa que un pueblo, a quien a raíz de la entronización de las democracias de

consumo se le erradica el habla política, adoptara de pronto una actitud proactiva. Eso sí, por si acaso, completa el dispositivo una legislación de excepción (dos años y medio de Ley Mordaza, por cierto, aplicada por primera vez por la Ertzaintza contra un periodista de Hala Bedi Irratia). No-revuelta frente a revolución capitalista, en suma.

Pero dejarlo ahí tampoco sería justo, porque la arena social está registrando corrientes de fondo cada vez más llamativas, dentro de lo cual no solo estaría la acción política colectiva de la que versa este texto. En efecto, el voto es otra vía de escape, con episodios que pretenden ser demostraciones de rechazo al *establishment*, como la elección de Donald Trump en EEUU a modo de gran icono, sin dejar de lado un abstencionismo general al alza. Mas la contienda electoral es terreno abonado para las máscaras que pueblan esta función, y así, sigue intocada la responsabilidad mayor. “Uno de los grandes logros del discurso hegemónico ha sido desviar el enojo desde la clase empresarial hacia el Gobierno que implementa los programas que los empresarios planifican”, ha señalado con acierto Noam Chomsky ⁶. Así llegamos al tercer estadio que domina la escena después de la revuelta capitalista y el malestar social consiguiente: la revolución pasiva. De todo esto nos ocuparemos más adelante. Por ahora solo cabe adelantar que la gran cuestión del momento es dirimir por dónde se canalizan estas tensiones, si desde el autoritarismo o desde la auto-organización social. Esto es lo que intentó Javier Maroto cuando en 2014 lanzó su gran golpe de efecto: redireccionar el malestar contra los gobernantes que cundía al albur de la crisis, instaurando el debate en torno a los extranjeros pobres que pululan por nuestros

⁶ Entrevista a Noam Chomsky en Rebelión. Noviembre 21 2016. <www.rebellion.org>

barrios; y, desgraciadamente, aunque le salieron algunas cosas mal, en general la operación le funcionó. Está por ver si de este tira y afloja sobrevienen sociedades sumidas en la xenofobia y la entropía, pero no hay que dejar pasar la ventana de oportunidad abierta a los movimientos sociales anti-autoritarios, como se está observando en el laboratorio-micro de Gasteiz. Porque disputa, haberla, hayla.

B: CONTEXTOS

“Los partidos actuales son sobre todo máquinas de poder y de clientelismo; (...) ya no son organizadores del pueblo, formaciones que promueven el desarrollo civil y la iniciativa: son más bien federaciones de corrientes, de camarillas”. (Enrico Berlinguer, en 1991).

III LA EXPANSIÓN

Las décadas de los 60 y 70, con un conjunto de formidables insurgencias arracimadas en el mundo entero, tienen un punto en común con el presente de la sociedad en movimiento. Esa recurrencia es la multiplicidad, en otras palabras, un “inagotable proceso de diferenciación y especialización” (Grau e Ibarra, 2000). Bien podemos citar aquella etapa como un primer jalón en un recorrido contextual general. Recordemos: estudiantes en Francia; clase obrera en Italia, España, Euskal Herria o Catalunya; movilizaciones contra la guerra en EEUU; revueltas en México o Argentina; levantamientos contra el burocratismo soviético; combate anticolonial; etc. Habla mejor que nada del embate que esa ola propinó al capitalismo la atroz contraofensiva que éste lanzó desde finales de los 70, cuya onda expansiva aún sufrimos. Pero lo que nos interesa apreciar es que en aquel punto de la Historia, a raíz de una proyección mucho más plural y fiel a la realidad de las energías en combate (¿acaso no llevaban siglos en pie de guerra, aunque silenciadas, las mujeres o los indígenas?), se empieza a transformar el modelo de enfrentamiento binario capital-trabajo que había caracterizado el antagonismo desde antiguo, para dar paso de la mano de la emergencia de los llamados nuevos movimientos sociales a un marco mucho más fluido, diverso y rico. Aquella plétora de nuevos movimientos no solo abre las agencias, sino que el significado mismo de la política se ensancha sobremanera con arreglo a irrupciones moleculares ligadas a la vida misma que atestiguan que lo personal es político. Ese marco es el que hoy se expresa vivificado en calles y plazas del mundo. ¿Hay un hilo de continuidad, una misma marea que sube y que baja

durante 50 años a partir de un mismo mar? Puede ser. Aunque acaso es más ajustado esbozar la relación al modo zapatista, “en términos de resonancias” del rayo del 68 en el ahora, con esos “extraños ecos, parentescos insólitos, reactualizaciones constantes”⁷, incluso con “rastros de carmín” (Marcus, 1993). Sea como fuere, lo que sí anotamos desde ya es el alto riesgo de seguir abordando la realidad con pautas de finales del siglo XIX, con las que resulta de todo punto imposible pensar la realidad y entender el recorrido de este medio siglo, el sentido profundo de una ruta que para alguien del estado francés iría del Mayo del 68 a los disturbios de la *banlieu* parisina y a la Nuit Debout en el nuevo siglo. Cuando visité el plantón del magisterio en Oaxaca en verano de 2006 apenas si entendía nada. ¿Docentes como nuevo sujeto revolucionario? Así era a juzgar por la violencia extrema del Estado, culminada en la brutal represión del 25 de noviembre. Unos meses más tarde supe de la muerte del maestro Carlos Fuentealba en un corte de ruta a manos de la Policía argentina. El sindicato del gremio (ATEN) puntualiza en el documental ‘La chispa’⁸ que este colectivo era “lo único que había logrado escapar a la red clientelar” tejida por el capital y la institucionalidad neuquina. Con el tiempo comprendí que esa situación, frecuente en Latinoamérica, forma parte de un cuadro general donde *el sujeto político* no existe más: hay sujetos, en plural, y son predominantemente nuevos (dentro de los cuales la docencia tampoco debe entenderse solo desde su rol profesional específico, pues se proyecta hasta multitud de campos). Hay un encadenamiento entre las insurrecciones que sobrevienen en Latinoamérica a

⁷ Rebelión. *¿Por dónde pasa hoy la fidelidad al legado de Castoriadis?* Julio 10 2006. <www.rebellion.org>

⁸ ‘La chispa’. Agosto 21 2014. <<https://www.youtube.com>>

partir de los 90, que todavía tienen rescoldos, y las redes de sentido que se habían activado en el mundo entero tres décadas antes. Al igual que desde los 60 nuevos movimientos sociales amplían el encuadre, también en los años 90 (en el contexto de Latinoamérica de forma muy señalada) se produce una profunda renovación, y así, indígenas, campesinado, mujeres y otros sectores disímiles al sujeto clásico toman el relevo y refuerzan la avenida que ya se venía registrando en un mundo en expansión total. Como escribe Raúl Zibechi, pensando en las clases subalternas de barriadas, periferias y conurbanos, se produce un “desborde de dignidades colectivas que ya no caben ni pueden ser contenidas en las instituciones de derecha e izquierda” (Zibechi, 2012). Por su parte, Raquel Gutiérrez interpreta ese pasaje como una presión desde abajo que consigue dilatar lo político con el objetivo de recuperar soberanías perdidas a borbotones a lo largo de años de expolio de las élites en versión militar y/o neoliberal, “una especie de disposición colectiva sintonizada no exenta de tensiones internas para reapropiarse tanto de riqueza material como de capacidades políticas anteriormente expropiadas”⁹. Fue una emergencia histórica de movimientos sociales como vector de cambio que finalmente desemboca en el ciclo progresista (véase el caso de Bolivia, cuyo ejecutivo se presenta como “Gobierno de los movimientos sociales”¹⁰, aunque voces como la de Maristella Swampa matizan que en realidad “siempre se buscó el control o tutela de los mismos”¹¹). Y, a pesar de ello, también reporta cierta invisibilidad en tanto en cuanto suele considerarse la llegada al Gobierno de una serie de partidos haciendo abstracción de la acción

⁹ Entrevista a Raquel Gutiérrez en Página12. Junio 25 2013. <<https://www.pagina12.com.ar>>

¹⁰ Correo del Alba. Julio-Agosto 2017. <<http://www.correodelalba.com>>

¹¹ La Tinta. *Debemos pensar una izquierda posprogresista...* Julio 10 2017. <latinta.com.ar>

política colectiva desplegada durante años en las calles de La Paz, Quito, Caracas, Buenos Aires, etc.

Nuestro presente, también en lo local, es tributario de esta fase latinoamericana, como pone de manifiesto el hecho de que todavía perdure la deslegitimidad del sistema político democrático que tanto influyera por aquel entonces. Hoy, las formas de intermediación que habían informado la vida en sociedad desde antiguo (partidos, sindicatos, media, etc.) se desploman porque dejan de ser creíbles después de mil traiciones para “salvar sus piscinas”¹², de acuerdo, pero, aunque hubiesen sido leales, ¿acaso no estarían hoy de igual modo frente a su guillotina, toda vez que, como indica Joan Subirats, “si las cosas pueden hacerse directamente, (...) ¿por qué seguir usando los intermediarios de siempre?”¹³. Pero, atención, también se derrumban al dejar de ser operativos tras desgastarse, primero por arriba, por influjo de instancias supra-nacionales como las corporaciones, los mercados o la Troika, que les hurtan soberanía a manos llenas, y ahora también por abajo, desde que la acción política colectiva auto-organizada recobrara impulso. Para Francisco Letamendia, “en este momento existe una soberanía abajo, en el poder constituyente, que es el poder no solo de los pueblos, sino de los movimientos sociales. (...) Ese es el único poder soberano que existe en este momento”¹⁴. Llegamos así a una escena de explosión o expansión de soberanías que arden en el conglomerado que es el mundo actual.

¹² “Lo malo de las izquierdas americanas es que traicionaron y delataron a sus amigos para salvar sus piscinas”, declaró Orson Welles en medio de la furia del macartismo.

¹³ Ctxt Contexto y Acción. *¿Movimientos o partidos? ¿Activismo o militancia?* Mayo 3 2017. <<http://ctxt.es>>

¹⁴ Entrevista a Francisco Letamendia *Ortzi* en *Diagonal*. Septiembre 29 2015. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

IV LA CONTRACCIÓN

El pasado verano de 2017 reunió dos hechos relacionados con la acción colectiva vasca, aunque muy distintos entre sí: por una parte, el Hatortxu Rock ¹⁵, que, más allá de la oferta de ocio y/o cultura que es, interesa aquí porque connota nuevos marcos de politización para las generaciones más jóvenes; por otra, escasos días después, se hace pública la decisión del cierre de la central nuclear de Santa María de Garoña, clausurada por el tesón popular tras décadas de iniciativas de rechazo. El carpetazo a un conflicto de larga data, antediluviano, frente a una expresión renovada en formatos y compromisos. La semiótica aplicada a eventos del movimentismo nos ofrece así dos tiempos del movimiento popular vasco retratados casi simultáneamente, en algo más que una foto del salto generacional.

La escena vasca de movimientos sociales recorre fases diversas. Los años 80 acogen una eclosión histórica que se corresponde con las colas de la onda global que ampliara lo político por abajo en forma de agencias que rebasan las categorías al uso. Pero llega tarde, en un mundo ya en franco retroceso ideológico. Poco a poco se apaga y desemboca en un cuerpo de organismos populares verticalizados e intervenidos por efecto de la estrategia de la izquierda abertzale al calor del choque armado entre ETA y el Estado. Como mientras tanto el neoliberalismo se entroniza en la “oscuridad” penetrante de la “noche del siglo” (López Petit, 1996), arranca así un largo y crudo invierno que, como vamos viendo ahora, nos congeló mucho más que la sonrisa. Todo ello, sumado a la brutal represión de los Estados, va ocasionando una especie de gran contracción

¹⁵ Festival solidario celebrado en su vigésima edición en Lakuntza (Nafarroa) a finales de julio de 2017.

vasca, devastación con signos de depresión, de la que solo en este último ciclo se refieren signos de recuperación. La desmovilización se fue adueñando del panorama. El otrora referente en las luchas de Europa pululaba en su lento adormecer hacia una parálisis en la que mirar a las naciones sin Estado en metamorfosis soberanista u otros espacios emergentes como Grecia o Latinoamérica era todo y era nada.

En este lapso se fueron perdiendo las constantes vitales hasta desconectarse la clavija del conflicto, que dejó de ser el horizonte a partir del cual repartir juego. Como bien explica Juantxo Estebaranz, emergió un ideologema (*sociedad civil*) dentro del cual van cayendo como en un saco, “vaciándose de paso de significado concreto”¹⁶, los nuevos movimientos sociales que habían marcado el camino desde años antes. Fueron tiempos en que, en paralelo a la normalización e institucionalización que predominaban en la escala global, también en Euskal Herria -y en el nivel local- abundaron prácticas que basaban su existencia en la “ausencia de verdadera confrontación”. Pero, en este punto hay que hacer un aparte esencial para entender bien el escenario de contextos, porque, precisamente irrumpieron casi a la par dos experiencias de subversiones a contracorriente del signo de los tiempos: la Insumisión al servicio militar y la pelea por la participación de la mujer en los Alardes del Bidasoa (Gipuzkoa). Sus posiciones de salida son distintas, por cuanto la primera es desobediencia de principio a fin y la segunda una lucha por la igualdad, pero ocurre que ambas se ven obligadas a mediados de los 90 a seguir gradualmente un proceso de conflictualización de libro: salir de la jaula de lo políticamente correcto, o, si se

¹⁶ Diagonal. *Impuro baúl*. Septiembre 8 2015. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

quiere decir así, del sentido común vigente, de un mero reconocimiento formal de derechos que no se traduce en nada más allá de un ‘separadas pero iguales’ para el caso de las mujeres (ojo: la lucha de los alardes son precedentes de una fase que está hoy en el mundo de plena actualidad, un ciclo de irrupción y rebosamiento popular a fin de lograr el ejercicio concreto y real de derechos escamoteados). Conflicto y confrontación, poniendo toda la carne en el asador, para poder avanzar. La disyuntiva era clara: “Ihes egin ala aurrera jarraitu” (Urretabizkaia, 2016). El resultado es que, habiendo partido de puntos distantes, el conflicto ubica y hermana a los dos movimientos en un mismo espacio, el de la desobediencia. “Guk biolentzia erabili gabe kalea metroka irabazi izana bai, hori bada desobedientzia ekintza bat”, afirma hoy Ixabel Alkain, haciendo balance de 20 años que dan para mucho¹⁷. Las dos luchas lo pagan caro, con represión, de índole muy distinta pero igualmente dura. Ambas fueron precursoras en tanto en cuanto se adelantaron década y media al proceso de desnormalización y radicalización que los movimientos parecen querer abordar en los últimos tiempos. Son luchas que adoptan en el mismo momento la vía conflictual sobre todo como resultado de la estrategia específica que cada una decide implementar, pero hay también de fondo un estado de conciencia reactivo que busca romper la camisa de fuerza que atenazaba a los movimientos. Una necesidad casi metafísica por salir de los márgenes del (relativo) confort en que habían quedado empantanados sin por ello observar avances políticos de fondo en cada una de sus luchas, antes al contrario. Esa pulsión emancipadora muestra el camino a explorar. Abordar el conflicto fue entonces el punto nodal. Veinte años después

¹⁷ Berria. *Ixabel Alkain eta Arantxa Urretabizkaia. Askatasuna kendu zien borroka.* <www.berria.eus>

lo sigue siendo, a pesar de que el objetivo primario de unas élites vascas más cómodas que nunca sea simple y llanamente la total eliminación de cualquier viso de conflicto. Porque, como alertara Adolfo Txiki Muñoz, “tienen una concepción muy clara: en la sociedad vasca no puede haber conflicto social”¹⁸.

V LA MUTACIÓN

El poder ha mutado en una fracción de su organismo en algo ligado a nuestro objeto de estudio. Es como si lo político-institucional, con la forma-partido a la cabeza, se viera atraída o seducida por la política de movimiento, haciendo un uso cada vez mayor de su arsenal. Semejante transformismo tiene como punto de partida clave el hecho de que herramientas que antes resultaban muy eficaces para el bloque de poder -como partidos o sindicatos- están inmersas desde hace años en un indisimulable desmoronamiento (Revelli, 2008). Así las cosas, sectores del bloque dirigente arman una jugada táctica audaz una vez verificado que, como en la era de la política líquida ya no hay prejuicios pues todo se difumina y nada es patrimonio de nadie, es posible arrogarse una legitimidad para la protesta que antes era impensable. La era de Xerezade o de construcción de relatos (Salmon, 2011) hace lucir creíble la impostura mayor: los políticos, a sabiendas de que han sido condenados a muerte, se emplean a fondo contando historias, y en alguna de ellas fungen hasta como activistas. Que el Gobierno Vasco tire de un lema como *Auzolan* para caracterizar su estrategia empresarial neoliberal lo deja todo muy claro.

¹⁸ Gara. “El neoliberalismo vasco vertebró el Estado...”. Junio 25. 2017. <<http://www.naiz.eus>>

Es curioso. Bernie Sanders perfectamente podría ser hoy presidente de los EEUU, de no ser, como opina Noam Chomsky, por los “chanchullos” de las cúpulas de su propio partido ¹⁹. Si hiciéramos esa ucronía, el venerable anciano (Sanders, no Chomsky) daría una entrevista en la que reconocería que llegó al despacho global propulsado por una fuerza telúrica desconocida: la gente auto-organizada. “La campaña de Sanders (...) rompió espectacularmente con un siglo de historia política norteamericana”, resalta Chomsky, para quien no contar con financiadores de envergadura en campaña y funcionar como lo hizo supuso un punto y aparte. El propio Sanders, en una alocución en Georgetown, ofrecía una de las claves de esta fase política. El vencedor moral del pasado proceso electoral estadounidense señalaba que, si se quiere arrostrar la gran potencia de fuego del neoliberalismo, “es preciso desarrollar un movimiento político” ²⁰. Su opinión es pertinente porque si logró avanzar posiciones fue gracias a que procedió según la lógica de la política de movimiento, en absoluto la de partido. No es baladí, como estima Chomsky, el hecho de que “el activismo generado por la campaña está empezando a hacer progresos en la política electoral”. Un *modus operandi* que replicara luego la campaña de Jeremy Corbin en Reino Unido con su plataforma Momentum y que ya es la clave de acceso para quien desee afrontar con garantías unas elecciones. Luego vino, en Francia, el movimiento En Marche! de Emmanuel Macron o La France Insoumise de Jean-Luc Mellenchon. Etc. Es llamativo que los nuevos artefactos electorales de las democracias liberales pasen olímpicamente de su articulación clásica y busquen construir movimiento con personalidades sin

¹⁹ Entrevista a Noam Chomsky en Sinpermiso. Julio 9 2017. <<https://www.sinpermiso.info>>

²⁰ Georgetown University. Noviembre 19 2015. <<https://www.georgetown.edu>>

un partido detrás, sin cuadros ni militantes como tal. Solo eso dice mucho del derrumbe partidario.

Es más, da la sensación de que, precisamente, buena parte de las posibilidades de proyección a futuro de, por ejemplo, Bildu o Podemos pasa por su articulación movimentista, tal vez el único remedio posible para eludir la institucionalización rampante que ataca y destroza a cualquier organismo que se acerque por sus pagos. De hecho, ambos nacieron para ser instrumentos mucho más ágiles y dinámicos que lo que se han mostrado con el tiempo. El caso de Bildu es peculiar. Se suele señalar a AGE (Alternativa Galega de Esquerda), creada en 2002, como la primera experiencia del estado en cuanto a la puesta en marcha de prototipos de la nueva política. Pero Bildu, nacido en abril de 2011, justo antes del 15M, por tanto, se puede considerar como un proyecto previo o temprano en cuanto al asalto institucional plebeyo, más allá de lo que haya sido su evolución. Bildu, en parte acuciada a tener que recomponerse tras la asfixia inquisitorial del Estado, fue la segunda herramienta de articulación política (la CUP fue la primera) que incorpora y refleja el ascenso e irrupción de lo social, anunciando un marco global de renovación que posteriormente se pudo ir comprobando aquí y allá.

La política de partido, por tanto, cambia sus ropajes. Mas todo esto forma parte de algo más complejo, apenas estudiado a pesar de sus implicaciones: la instrumentalización y cooptación del mundo de la protesta -del activismo- por parte de agentes institucionales y/o grupos de poder a menudo situados en territorios de las derechas. Incluimos aquí una panoplia *antisistema* de lo más variopinta: la corriente que lleva a Trump a la presidencia de los EEUU, la

colección de revoluciones de colores que desde Ucrania a Venezuela golpean en modo pueblo-indignado, los grupos súbitamente sensibilizados con asuntos de reciclaje que explotan con el puerta-a-puerta en Gipuzkoa, etc. Fenómeno de moda, que a buen seguro tendrá continuidad, y que funciona a pleno rendimiento en la era de la llamada posverdad, a instancias de esa imponente posibilidad de colar relatos-basura en base a un soporte mediático-espectacular que sigue siendo el mejor asidero del *establishment*. En principio, como afirma Daniel Bernabé al hilo del arranque del autobús ‘Hazte Oír’, se trata simplemente de que “es mucho más atractivo presentarte como un indómito luchador por las libertades que como lo que eres, un totalitario que busca uniformar a la sociedad de acuerdo a un pensamiento fanático” ²¹.

¿Mutación? Bien es verdad que el hurto del fuego sagrado movimentista ya había empezado tiempo atrás, en lo que es una constante del capitalismo, especialista en colonizar territorios, cuanto más ajenos mejor (ya alegaba el situacionismo en los 60 que el poder no crea nada, solo recupera). Desde los años 80-90, mientras los movimientos sociales pierden gas y se degradan, e igual por eso, una serie de infecciones oportunistas hacen su aparición. Es cuando la socialdemocracia, para equilibrar su descarado escoramiento hacia el centro-derecha, invade movimientos como puente de plata hacia su abandonado público. Alessi Dell’Umbria recuerda el espacio antirracista de SOS Racisme, a finales de los 80, cuando “jóvenes salidos de las filas de la inmigración desaparecieron detrás de saltimbanquis profesionales y fueron desposeídos de su voz” (Dell’Umbria, 2009). Aquella etapa es el segundo acto del “drama” que describe Nancy Fraser al tratar

²¹ Lamarea.com. *Libertad de agresión...* Marzo 1 2017. <www.lamarea.com>

“el profundo giro en el imaginario feminista” a partir de los 80, cuando se sumerge en los laberintos de una política de identidad que desplaza el referente de la igualdad económica, y que trae como resultado “una relación peligrosa, si no un matrimonio en toda regla, entre el feminismo hegemónico del Norte y el neoliberalismo” (Fraser, 2015). Un feminismo cupular, como dirían en Latinoamérica, completamente alejado de las prácticas políticas de base, y en el que, paradójicamente, en vez de tomar como eje la defensa de las mujeres más oprimidas, la referencia parecían llevarla las menos dominadas. El feminismo se transforma así en una especie de objeto de consumo más, convertido en un “gesto vacío” sin “filo político” (Illouz, 2014). Es la gestación del llamado “neoliberalismo progresista”²². Se puede entender como una alianza no demasiado explícita entre castas burocráticas de los llamados nuevos movimientos sociales y sectores progresistas neoliberales (pongamos por caso: el clan vitoriano del PP u otros del PNV y del PSE). Es una ola que se levanta ya en las legislaturas de Felipe González y François Mitterrand, que luego tiene hitos señalados en las de Bill Clinton o José Luis Rodríguez-Zapatero; todos ellos tiran de políticas de reconocimiento de status y derechos a las minorías, con la intención de disponer una maniobra de distracción que tapara sus vergüenzas y mitigara el impacto de su histórica acometida contra la gente de abajo. Según Fraser, el neoliberalismo progresista “celebra la ‘diversidad’, la meritocracia y la ‘emancipación’ mientras desmantela las formas de protección social”²³. Y, encima, este entramado ideológico le funciona a sus mentores a modo de barrera clasista para disociarse de sectores inferiores y tacharlos de ignorantes, racistas y patriarcales, y reafirmar

²² Sinpermiso. *El final del neoliberalismo ‘progresista’*. Enero 12 2017. <www.sinpermiso.info>

²³ Entrevista a Nancy Fraser en Sinpermiso. Febrero 5 2017. <www.sinpermiso.info>

así su pretendida superioridad. En definitiva, los movimientos de esta fase neoliberal, aunque habían llegado para hacer frente a las carencias que las llamadas instancias de mediación iban generando, poco a poco se van dislocando y deviniendo aquello que un día juraron combatir.

El caso Maroto

Pero disponemos de datos empíricos *in situ* sobre la epidemia de populismo reaccionario que nos asola, como es el caso Maroto en el espejo del laboratorio de su campaña al final de la legislatura 2011-2015. Podemos descodificarla desde el prisma citado, en tanto en cuanto por momentos se desempeñó a modo de movimiento social. Tampoco es que inventara mucho. Lo que sí hizo es viajar, copiar e importar las pautas de comportamiento del movimiento sobre el que luego cabalgaría victorioso Donald Trump (Alt Right o Derecha Alternativa). Las enseñanzas que extrae sobre este fenómeno político Marcos Reguera hablan de un procedimiento innovador ²⁴. Lo principal es que se reproduce un esquema culpabilizador por parte de segmentos de población considerados los perdedores de la globalización, que, teniendo que soportar los efectos de las políticas de ajuste, en vez de atacar a las élites -padres y madres de la criatura-, reaccionan con virulencia contra chivos expiatorios servidos en bandeja tales como inmigrantes pobres o todos esos movimientos sociales supuestamente mimados por el sistema. Ya clamó Wu Ming, que algo sabe de fascismos: “El racismo es el anticapitalismo de quien ha sido imbecilizado por la máquina fascista” ²⁵. Así es como se desembocó en una retórica en la que cotizaba al alza la etiqueta

²⁴ Ctxt Contexto y Acción. *Alt Right: radiografía de la extrema derecha...* Febrero 22 2017. <ctxt.es>

²⁵ El Salto. *Antifascismo y anticapitalismo...* Diciembre 10 2017. <<https://www.elsaltodiario.com>>

“rebelión mundial contra el *establishment*”²⁶, identificado éste como instigador de desequilibrios y generador de injusticias. Este tipo de opinión pública se propagó sola en el caldo de cultivo de las redes sociales, medio ideal para propalar el odio a partir de la anorexia política en un espacio que elimina cualquier viso de reflexión y alimenta la visceralidad. Según Reguera, “la lógica de la impunidad” imperante en esos entornos engrasó sobremanera el movimiento, que creció como la espuma. Y aunque eran días en que Occupy Wall Street, el 15M y la primavera árabe acaparaban los titulares, por debajo los centros de poder reorientaban a su favor una profunda frustración social y hacían germinar su propio movimiento: es la representación de la escisión de las clases populares, con una gran masa arrastrada por las redes pelágicas de los Trump, Maroto o Ciudadanos y otro grupo políticamente auto-consciente. Un procedimiento diseñado con astucia, que es prototipo idóneo para el objetivo central del discurso hegemónico en este recodo de la Historia: redireccionar la protesta y canalizarla por cauces bajo control a fin de desactivar su potencial emancipatorio y revertir sus energías en beneficio propio. El movimiento de pieza del sistema poniendo en circulación cuerpos de ejército movimentistas gobernados con mando a distancia -o redirigidos en su beneficio una vez se ponen en marcha por propia iniciativa- supone una alteración táctica notable ya solo si tenemos en cuenta que tradicionalmente casi siempre se respondió a la disidencia a palos. Ahora, además de neutralizar al adversario, da dos pasos más: le *roba* público al antagonismo y consigue tender puentes con grupos que le quedaban muy lejos (sectores sin trabajo, en el empleo precario, etc.), obrando para ello con gran

²⁶ Robert Reich. Febrero 22 2016. <robertreich.org>

aparato populista. Como se habrá advertido, todo esto no es más que una versión actualizada de la fase transformista de la revolución pasiva (Gramsci, 1986), en la cual, tras asumir que existe un descontento, el poder hace suyas no solo reivindicaciones populares, sino, como hoy observamos, incluso formas organizacionales y repertorios de lucha. El objetivo no es otro que preservar que la reforma evite la ruptura y que unos eventuales cambios se hagan desde arriba.

Los *think-tank* de las derechas (de la nueva extrema derecha global, para decir mejor) llevaban ya tiempo elaborando versiones de este *hardware*. Maroto hizo una prueba piloto a escala local, que, si bien impugnada en su expresión final por una movilización social ejemplar, fue exitosa en términos generales como experimentación a la vista de dos factores. En primer lugar, por su incontestable victoria electoral; pero, además, como se está observando en todos los comicios donde compite la extrema derecha racista -sus equivalentes discursivamente hablando-, no hace falta ni que ganen para que impongan su agenda, mensajes y políticas. Maroto ganó (también lo hizo la acción colectiva que promoviera su *impeachment*), y la mejor prueba de ello es que el Gobierno Vasco se encuentra años después a gusto con la naturaleza de sus medidas. Maroto ganó y lo hizo porque creó una atmósfera análoga a la de un movimiento social, en la que su mejor aval era que mucha gente que jamás le votó y jamás lo hará compartía el consenso de que *los moros hacen fraude y hay que echarlos*: él no necesitaba los votos de esas miles de personas, pero sí necesitaba que extendieran esa percepción subyacente para hacerla certeza, y es así que sus mejores aliados fue gente que a pesar de odiarle le estaba dando la llave para hegemonizar su discurso. Nos viene a la memoria: “Ellos no lo saben, pero lo hacen” (Marx, 2007).

¿Será que vivimos bajo una ideología inadvertida, no consciente, que permea todo desde arriba por la exposición continuada a ciertos elementos perceptivos racistas?

Si extrapolamos su estrategia con la del Alt Right, el entonces alcalde no redireccionó una percepción social que ya existía, sino que la fabricó, inoculó y atizó con toda la premeditación del mundo. Como destacó Zygmunt Bauman hablando de Trump, también Maroto fue capaz de “adoctrinar a los que sufren con la idea de que la expulsión de los extranjeros (...) representa la tan añorada solución urgente que podría acabar de un solo golpe con toda su ansiedad e incertidumbre”²⁷. Pero, ¡cuidado! Este tipo de discursos racistas le llegan al pueblo subrepticamente inducidos desde arriba, y, como explica Jacques Ranciere, “no es que el Gobierno actúe bajo la presión del racismo popular y en reacción a las pasiones llamadas populistas de la extrema derecha, sino que es la razón de Estado la que alimenta el racismo”²⁸. El intelectual francés denomina a este ejercicio “racismo frío” pues ve en él “una creación del Estado” auspiciada “por una buena parte de la élite intelectual” y “no una pasión popular”. Algo similar a lo que plantea Belén Gopegui cuando señala que “la gente no es tonta”²⁹, solo que “nuestras vidas son un campo de batalla” donde el poder se explaya a gusto. En definitiva: Maroto incendió una pradera, que, aun con tensiones, era apacible. Una sociedad racista, si previamente se han sacudido sus instintos más bajos, es la enésima profecía autocumplida del poder. Si Maroto o el pueblo son o no racistas es, en el fondo, una disquisición inane: lo importante viene antes

²⁷ Entrevista a Zygmunt Bauman en L'Espresso. Noviembre 11. 2016. <espresso.repubblica.it>

²⁸ Mediapart. *Racisme, une passion d'en haut*. Septiembre 14 2010. <<https://blogs.mediapart.fr>>

²⁹ Diagonal. *La gente*. Abril 22 2015. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

[Silvia Federici cuenta cómo en el contexto de la lucha de clases en la era feudal “los judíos se transformaban en un blanco fácil para los campesinos endeudados, que descargaban en ellos su enfrentamiento con los ricos” (Federici, 2010)].

Hablamos, claro, de incendios provocados. Política 5.0, le dicen. Frente a lo que se alzó enérgico un gesto radical, que supo leer eso, denunciarlo y atacarlo. A pesar de lo cual al dirigente del PP no le dolieron prendas para criticar en *prime-time* “a esos partidos que se aprovechan de la desesperanza y el sufrimiento de la gente (...) para medrar en política”³⁰. Ya... Claro que tampoco cabe escandalizarse de quien exhibe una imagen de encabezado en Twitter que es el mejor homenaje al populismo barato.

Por lo demás, el *target* de Maroto no eran *millennials* ni el resentimiento de Internet, sino una ciudadanía media difusa de barrios populares descontenta tras la crisis. En lugar de poner en la picota, como en EEUU, las políticas de apoyo a minorías, culpabilizó a los magrebíes (pobres). Eso sí, como señala Reguera, el líder del PP lucía el nuevo ADN xenófobo global, que ya no invoca al color de piel sino a “diferencias de inteligencia y culturales” que convierten a unos cuantos en vagos defraudadores con quienes es “imposible convivir”. Eso hace del neorracismo una máquina bien engrasada para naturalizar, normalizar y racionalizar la injusticia social y la inequidad en la distribución de recursos, apoyada si hubiere necesidad por la doctrina de un neoliberalismo que asevera que todos somos libres en la competencia del mercado, con iguales oportunidades para triunfar seamos negros, blancos o amarillos. Un nuevo racismo más social y plebeyo que nunca, que, como apunta Ranciere en el citado

³⁰ El Objetivo. Noviembre 20 2016. <www.lasexta.com>

texto, reivindica nada menos que “la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley”. Un racismo sin racistas, toda vez que el racismo se convierte en clima social consensual. Un racismo sin mala intención.

Rebeldes sin causas

Estamos pues ante un mar de fondo en el que gracias a esta mutación de las derechas en movimiento social van robando la producción de crítica a una exánime izquierda, dando primacía a lo que sea siempre que ataque a lo políticamente correcto, como explica Philippe Corcuff: “Basta con hacer provocación para creer que se está en lo cierto. (...) Algunos pueden creer que ser verdaderamente crítico es ser racista, ya que el antirracismo sería políticamente correcto...”³¹. Es un intercambio de papeles grotesco esto de que lo más reaccionario se presente como lo más contestatario usando y abusando de esa crítica a lo políticamente correcto. Es cierto, primero, que esto último no sirve para acabar con la cruda realidad. Y es una gran verdad que, a causa de ese vaciamiento de sustancia política de muchos movimientos a partir de los 80, en algunos casos terminó por quedarse solo la carcasa de una terminología aceptada y pactada por los propios colectivos pero que fue perdiendo conexión con sus significados profundos y las prácticas radicales que los motivaban (esto es, se quedó en el chasis: en mera hipocresía). Ahora bien, es sencillamente inaceptable que ahora se erijan en sus mejores críticos quienes nunca han tenido el menor interés en ninguna de esas luchas si no ha sido para vilipendiarlas [el feminismo no significaba nada para miles de personas del Bidasoa, pero cuando un grupo de

³¹ Entrevista a Phillippe Corcuff en Diagonal. Enero 3 2016. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

mujeres conflictualizó la prohibición que pesaba sobre ellas a participar en pie de igualdad en la fiesta, entonces se *preocuparon* por el feminismo, para arremeter contra él y contra ellas, solo unas “un grupito de progres euskaldunes” (Urretabizkaia, 2016)]. Sin olvidar que, al fin y al cabo, ese sentir colectivo que ya se reclama como políticamente incorrecto es, si se rasca un poco, no solo funcional al discurso sistémico sino un gran valedor.

Así están las cosas tras el portentoso viraje del poder mutante. Pero hay dos cosas a enfatizar. La primera es que el resultado es que se van poniendo los mimbres para que las placas tectónicas choquen en términos de acción política colectiva: en la calle. La novedad es que los movimientos sociales emancipatorios ya tienen contrincantes en su misma arena. La disputa adquiere forma. Leamos, si no, qué está pasando ya. En el momento en que las mujeres adquieren un rol activo en su proyecto histórico de emancipación en el mismo seno de la sociedad surgen expresiones machistas violentas que las enfrentan, cuchillo en mano; cuando la reflexión y praxis social por unas identidades de género abiertas se incrementan, hasta con un autobús pretenden embestirlas; y si la sociedad civil se implica en el rescate de las personas refugiadas, un barco navega para triturar la solidaridad. Es necesario comprender que lo que Maroto opuso a Gora Gasteiz fue una confrontación social, que es donde se empiezan a librar las batallas más duras. Es la guerra, de otro modo. Es la guerra, de nuevo. Una guerra sin clarines ni trompetas, sino sorda e invisible, en el campo de batalla del tejido social.

La segunda ayuda a responder a esta pregunta. ¿Podríamos afirmar por tanto que el neoliberalismo se impone también como un movimiento social? Lo hace,

conduciéndose arteramente, tejiendo hilo a hilo algo así como una hermandad del santo egoísmo individualista que abarca todo y se reproduce de forma espontánea en cada esfera de la vida. Lo hace, tramando conexiones de pura subjetividad, que son, precisamente, el centro neurálgico de cualquier movimiento, y es que ahí residen la magia y la mística de éste. Porque “la cuestión no es preguntar cómo funciona el capitalismo, sino cómo nosotros mismos lo hacemos funcionar”, escribe Bruno Cava ³². Para Verónica Gago, “el neoliberalismo -como política activa de creación de instituciones, lazo social y subjetividad bajo el modelo de empresa- ha conseguido instalarse más bien de un modo muy dinámico y multiforme, tanto por arriba como por abajo” ³³. De modo que hay millones de personas ahí fuera moviéndose como autómatas del modelo de empresa, mimetizándolo, y cuando otean un inmigrante (pobre) se comportan tal y como su protocolo de interpretación de la realidad les ordena hacer: pisar, salvar el culo y toda esa mierda. Y hasta disfrutan haciendo escarnio de él en cuanto un político abre la veda; y sin que la abra.

VI LA IRRUPCIÓN

Mientras tanto, el contrapoder tampoco es el que era. Los movimientos sociales, habituados a jugar un papel subsidiario tras 40 años en general muy replegados, se empoderan por primera vez en décadas después de la quiebra del obrerismo, y se deleitan con una facultad disruptiva que les muestra el camino para confrontar

³² Lobo Suelto! *Podemos entre hegemonía y multitud...* Marzo 3 2015. <anarquiacoronada.blogspot.com.es>

³³ Entrevista a Verónica Gago en Eldiario.es. Marzo 27 2015. <www.eldiario.es>

con el Estado, e incluso ganarle, desde fuera de las instituciones. Si en el capítulo anterior hemos visto que, por así decirlo, el poder se hace movimiento, en este vemos que, por momentos, el movimiento se hace poder. No hace falta que se pavonee de ello el activismo, que ya lo hacen por él egregios apoderados del orden y la ley, visiblemente preocupados, como el lehendakari Íñigo Urkullu: “Me alarma que movimientos sociales sin responsabilidad condicionen Catalunya” ³⁴. Por su parte, quien fuera primer ministro italiano, Enrico Letta, anuncia un tiempo nuevo en las páginas de Le Monde: “El mundo político vive un auténtico seísmo. (...) La política hecha por los profesionales de la política tiene los días contados... Los movimientos tienen futuro porque son percibidos como expresiones de una forma de hacer política no profesional, expresiones de un compromiso ciudadano” ³⁵.

No obstante, la invisibilidad nos sigue acechando. Igual que al poder hay que seguirle la pista con suma atención en su mutación, los brotes de contrapoder también nos piden que agucemos la mirada. Tanto es así que incluso el proceso de recuperación de soberanías de Catalunya ha sido frecuentemente opacado como evento de la sociedad en movimiento, siendo como es una dinámica de masas que bien se podría tildar como “efervescencia colectiva” ³⁶, con períodos diferenciados pero con una constante: ha avanzado posiciones hasta llegar al punto inmediatamente anterior al desborde -como en los primeros días de octubre pasado- cada vez que la auto-organización popular tomaba las riendas, y,

³⁴ El Diario Vasco. Enero 10 2016. <www.diariovasco.com>

³⁵ LeMonde.fr. *Le monde politique vit un véritable séisme...* Mayo 8 2017. <www.lemonde.fr>

³⁶ El Cor de las Aparences. *El proceso soberanista catalán como movimiento de masas*. Enero 1 2014. <<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com>>

sin embargo, se ralentizaba o encasquillaba inexorablemente cuando la ola llegaba a zonas de influencia partidario-institucionales, que al despuntar absorben buena parte de la fuerza social. Parece mentira que no se pondere como un caso de movimiento devenido poder, hecho testado no solo por haber sido capaz de confrontar primero los intentos de las élites catalanas y españolas por aminorar o reventar la travesía para reeditar sus pactos de toda la vida, sino también de resistir las sacudidas del Estado vengador. También hay que darse cuenta de que se trata de una corriente social que, como en el caso de Escocia ³⁷, al embarcarse en el proceso soberanista desplaza hacia la izquierda la batalla ideológica en la opinión pública; buena prueba de ello es la domesticación lograda de la derecha neoliberal local que en la persona de Carles Puigdemont llega ahora a lanzar invectivas contra la Unión Europea y hasta loas al “pueblo auto-organizado” ³⁸. Las demostraciones de fuerza históricas habidas en Barcelona a favor de los derechos de las mal llamadas personas refugiadas (desplazadas o migrantes sería un término más correcto, porque si algo no tienen es justamente refugio) o la energía colectiva para controlar brotes racistas mostrada en las jornadas posteriores a los atentados yihadistas de Barcelona y Cambrils tienen que ver, probablemente, con el poso acumulado en los últimos años por la sociedad catalana en movimiento. Quizás sea más fácil ver todo esto si se entiende el proceso catalán como movimiento social, como redes que van creciendo y politizándose en base a la labor de años de grupos muy diversos trabajando transversal e inclusivamente a muchas bandas en el campo social-nacional, desde las consultas pueblo a pueblo hasta multitud de iniciativas del

³⁷ Entrevista en Argia a Cat Boyd. Noviembre 29 2015. <www.argia.eus>

³⁸ Entrevista a Carles Puigdemont en VilaWeb. Diciembre 15 2017. <www.vilaweb.cat>

nuevo cooperativismo popular, pasando por la acción política pedagógica de la PAH, el humus con el que contribuyen cientos de centros sociales, *ateneus* y *casals*, las luchas por la defensa de la Tierra, etc. Es un universo que va nutriendo de un marco mental a partir del cual el imaginario de una República se hace realidad sea o no sea declarada en un balcón (un modelo de movimiento social que es, por cierto, antítesis del de ‘asalto a los cielos’, dado que “la revolución no se hace, sino que te hace. (...) La revolución es una ontología, no un acontecimiento”³⁹).

Los exponentes de la irrupción también en nuestro ámbito son muchos y de lo más variado. Dinámicas de lucha a favor de celebraciones festivas igualitarias en el Bidasoa como muestrario de acción política colectiva decidida y consecuente como pocas. O las de la sociedad en movimiento que, en pequeñas-grandes dosis y al ritmo que era posible aplicar, fue haciendo madurar la convicción de que “la violencia tenía que parar de forma definitiva”, como explicaba en primera persona Fermín Muguruza⁴⁰. El ejemplo del desarme de ETA fue igualmente una buena muestra de movimiento social que decide embarcarse en una intervención de alto riesgo para imponer la pulsión de vida por encima de un Estado dador de muerte. Kristian Herbolzeihmer es experto en procesos análogos y decía no conocer precedentes similares en el contexto internacional donde la sociedad civil hubiese ayudado de un modo tan directo al que se había hecho a partir de la acción de Bakearen Artisauak⁴¹. Y, mientras, en el estado fue el impacto de la sociedad en movimiento lo que comportó un bloqueo político al juego de las

³⁹ Entrevista a Toni Negri en Il Manifesto. Noviembre 4 2017. <<https://ilmanifesto.it>>

⁴⁰ Charla entre Eduardo Madina y Fermín Muguruza en Jot Down. Marzo 2017. <www.jotdown.es>

⁴¹ Entrevista a Kristian Herbolzeihmer en Berria. Marzo 29 2017. <www.berria.eus>

élites que se tradujo en el 15M y más tarde en Podemos como símbolo de una atmósfera, una ola que fractura el panorama político desde lo social y dificultó en primera instancia al menos una reconstitución capitalista sencilla, aunque a 2018 el Estado parece haber resuelto la ecuación de la enésima restauración.

Sea como fuere, las dificultades para poner en valor los pasos de los movimientos son inmensas, y ello no solo por el interés que tiene el poder político institucional en que no se visibilice la irrupción social. También hay carencias propias muy serias, empezando por el hecho mismo de que no es precisamente auto-consciente. Un ejemplo, aunque en las páginas siguientes llegarán más: la gran movilización de solidaridad auto-organizada e independiente en los países de la ribera mediterránea para con las personas refugiadas. Desde nuestras ciudades, pueblos y barrios se ha ido propiciando una verdadera proliferación de iniciativas, tanto personales como grupales, pero siempre de base. Caterina Amicucci, voluntaria en Grecia, destacaba que “una crisis humanitaria enteramente gestionada por voluntarios independientes es una novedad absoluta”⁴², con un valor político de gran calado, y, sin embargo, no es captada ni por los sectores implicados: “Es un movimiento casi invisible, pocos han hablado de ello, se habla más del número de muertos y de la intolerancia”. Este caso, como el resto, presenta a la sociedad adelantando por la izquierda a la política institucional y de partido, instalada ésta en la paralización.

La sociedad en movimiento

⁴² Diagonal. *Los campamentos autogestionados...* Junio 13 2016. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

Tal vez un concepto restrictivo en torno a estos dispositivos nos ha impedido pensarlos correctamente. A estas alturas huelga decir que un movimiento social es una cosa muy distinta a lo que era en los años 80. Hoy las agencias, las agendas, los repertorios de lucha, el cuerpo militante o las estrategias se han modificado sustancialmente. Todo es tan intrincado que alguien tan versado como Noam Chomsky reconocía no haber sabido ver venir un fenómeno como Occupy ⁴³, quizás porque “no era un movimiento” como tal sino “una táctica” que caló en el pensamiento político a la hora de expresar la desigualdad con una retórica populista de lo más efectiva (el 99% frente al 1%). Además, el hecho es que a día de hoy los movimientos van perfilando formatos novedosos no demasiado reconocibles, que consagran actores que hasta la fecha no incorporaban. Dan fe de ello experiencias como la del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes en Barcelona o a Right2workuk y One Day Without Us en el Reino Unido, grupos que organizan a los protagonistas sin mediaciones autóctonas. Para Owen Jones ⁴⁴, “hasta ahora (...) el debate ha sido demasiado menudo sobre ellos pero sin ellos”, con el añadido de que estas nuevas articulaciones por fin humanizan y socializan emociones e historias personales. “El contraataque de los inmigrantes acaba de empezar”, alerta el ensayista inglés. Es urgente dotarse de instrumentos interpretativos para poder abordar fenómenos tan fluctuantes que van desde los repetidos levantamientos en la *banlieu* parisina, el Tea Party o el tsunami de personas refugiadas. Es necesario abrir el foco. Pensemos que hoy hasta la propia dominación se torna heterogénea,

⁴³ Entrevista a Noam Chomsky en Jacobin. Diciembre 13 2016. <<https://www.jacobinmag.com>>

⁴⁴ Eldiario.es. *Los inmigrantes, siempre el chivo expiatorio...* Febrero 17 2017. <www.eldiario.es>

al punto de que mezcla todo tipo de formas de disciplinamiento laboral, desde abusos dignos de la época esclavista hasta sistemas de lo más refinados como este modelo de emprendizaje perverso en el que te explotas tú. “No hay un modelo de dominio, sino el mestizaje de todos los modelos históricos de opresión y explotación que ha conocido la Historia”, precisa Amador Fernández-Savater ⁴⁵. Es imprescindible disponer de recursos para lograr entender que la fenomenología de los movimientos se estira y acoge hoy muy especialmente las evoluciones de lo que se llama sociedad en movimiento, esto es, desplazamientos no tanto en base a la acción de grupos concretos sino en clave de corrientes de fondo que denotan algo móvil y dinámico, en construcción y reconstrucción permanente, una onda que no es fácil de aprehender. Son, según Silvia Federici ⁴⁶, movimientos en el imaginario colectivo, “no como organizaciones separadas sino como clave en la reflexión que está ocurriendo en varias partes del mundo y que nacen de la conciencia de que esta sociedad capitalista no puede garantizar nada”. La recuperación de soberanías sería un ejemplo válido, al insertarse en ese marco de percepción la revuelta de las mujeres, la de los pueblos indígenas, la de las naciones sin Estado, la de jóvenes en precario, etc. Hablamos de intuiciones políticas que van sedimentando en la sociedad hasta que ésta, un día, sin avisar, las hace fervientemente suyas y brotan fogosas, aunque luego se mantengan invisibilizadas por nuestra mirada de presbicia política. En este sentido, la propia acción política colectiva como instrumento de cambio -y no los partidos- podría ser otro ítem ilustrativo de lo que es hoy la sociedad en movimiento. La idea clave

⁴⁵ Rebelión. *¿Por dónde pasa hoy la fidelidad al legado político de Castoriadis?* Julio 10 2006.

<www.rebellion.org>

⁴⁶ Entrevista a Silvia Federici en Kaosenlared. Octubre 15 2015. <kaosenlared.net>

no es solo que los movimientos se estén reconfigurando, sino que a partir de una ebullición en su terreno de juego de toda la vida inician un ascenso que encuentra a su paso el terreno de la política institucional y partidaria en franco declive, superándola y creando una institucionalidad nueva.

C: PARADIGMA DE ACCIÓN

“Parece tan seguro estar en casa y tan aterrador en las calles, pero es un engaño. No están a salvo en sus casas, solo lo están en las calles. No vayan a sus casas”. (Declan Donnellan).

VII SOBRE LA GRANDILOCUENCIA

Criticaba Íñigo Errejón en cierta ocasión “la grandilocuencia de los movimientos sociales”⁴⁷. Su tesis es que apenas si los hay, pues la casi totalidad son meros colectivos. En su opinión, para poder llegar a ser movimiento han de poseer tanto una cierta dinámica de masas como capacidad transformadora. Para Jesús Casquette, movimiento es aquel que “interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social, mediante el uso prevalente de formas no convencionales de participación” (Casquette, 1998). Pues bien: el presente ciclo movimentista gasteiztarra cumpliría tales requisitos toda vez que suscita amplios apoyos comprobables en multitud de movilizaciones u otro tipo de llamamientos, logrando hitos de facto más allá de meras reivindicaciones (el veto a Javier Maroto o el cordón sanitario social y legal contra el *fracking*, entre otros) y aportando repertorios de acción colectiva nada al uso (no es nuevo okupar ni tampoco impulsar una Iniciativa Legislativa Popular, pero sí todo el operativo popular implementado en torno a ambas dinámicas). El poder político partidario, acostumbrado a instrumentalizar, siempre ha ninguneado al movimiento social. A veces, más que ningunarlo, lo ha llegado silenciar, como menciona una voz con dilatada experiencia como la de Alberto Frías: “Erabaki politiko batzuk daude, herri mugimenduak isilarazteko, ez direlako erosoak inorentzat”⁴⁸. Nos lo creemos, a la vista de estas declaraciones del propio Errejón: “Necesitamos movimientos populares pero no de resistencia, no de queja sino para apoyar

⁴⁷ ‘Encuentro Yayo Herrero e Íñigo Errejón’ en Madrid. Mayo 24 2017. <<https://www.youtube.com>>

⁴⁸ Entrevista a Alberto Frías en Berria. Septiembre 24 2017. <www.berria.eus>

nuestros ayuntamientos”⁴⁹. Palabras que rezuman aromas a complejo de superioridad, probablemente justificado hace un tiempo pero extemporáneo hoy a tenor de la galopante crisis de credibilidad que aqueja a la forma-partido.

Habría que ver qué nota sacaría uno cualquiera en el examen y llegar a saber qué dinámica de masas suscitan, qué transformaciones de calado alcanzan y qué nuevos repertorios incorporan. ¿Grandilocuencia? ¿De quién?

Politologías aparte, hace no tanto comprobábamos cómo el grueso de las masivas protestas populares tras la elección de Donald Trump fueron organizadas por el feminismo, que trasladó a la calle “lo que no puede ser representado por ningún profesional de la política”⁵⁰. Volviendo a nuestra escala, en el ciclo vitoriano observamos que por regla general el entramado partidario-institucional se ha borrado o ausentado y se ha puesto de perfil ante la agenda que durante este tiempo los movimientos le iban colocando sobre la mesa, mientras la dinámica popular demostraba estar muy por encima en presión, capacitación e imaginación. Se diría que empieza a convertirse en costumbre ver cómo queda rebasado por una acción colectiva que, recordémoslo, cuenta con poquísimos medios en parcelas clave: así fue en la lucha contra el *fracking* o en la de Errekaleor, pero también en la reacción contra Maroto o en la firme respuesta a la guerra contra las mujeres en todas sus aristas. Incluso, yendo más atrás y trayendo a colación la espectacular movilización social producida singularmente en Gasteiz en 2003 tras la clausura gubernativa del diario Euskaldunon Egunkaria, se podría colegir que ese tipo de desbordes se inscriben dentro de una

⁴⁹ Diagonal. *El post-Podemos...* Septiembre 23 2016. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

⁵⁰ la diaria. *La (contra)revolución será televisada*. Enero 25 2017. <<https://www.ladiaria.com.uy>>

onda larga que habla de la existencia de un vector social muy activo que hunde sus raíces en antecedentes luminosos tipo Marzo del 76 o la monumental movida contracultural de los 80 (este ensayo no es el lugar para abordar la etiología del hilo rojo vitoriano, aunque, a modo de mención diremos que la clave puede ser una experiencia de lucha en una ciudad de tamaño adecuado para poder interactuar, al retener rasgos inherentes al modelo aldea-comunidad que son claves a la hora de entretejer complicidades de lucha mínimamente cohesionadas; eso, aparte del factor reactivo a la élite recalcitrante que desde antiguo controla una plaza en que tocar rock'n'roll o hablar euskara eran formas muy marcadas de posicionarse contra la autoridad ⁵¹, lo cual va dotando de una identidad colectiva que siempre amalgama; o la relativamente sencilla unión de las disidencias contra un conservadurismo de ese jaez).

Hoy no es exagerado pensar que los movimientos son capaces de entrar en el ámbito de la institución y salir vivos del envite, algo impensable hace nada. Es significativo que los impulsos más fuertes -ante agendas con temas nada menores sino de máxima relevancia en la vida de las personas- están llegando desde áreas políticas ajenas al canon, en concreto, movimentistas, mientras la institución y los partidos parecen más ocupados en ver cómo evitar el fuera de juego que en intervenir en la contienda. Será por ello que, advertida la fragilidad y escasa credibilidad que arrastran, el movimiento adivina que no es mal momento para subir el pistón y mediatizar sus prácticas. Algo de eso late en el tono por

⁵¹ Agirre, Manex. *Arabako euskalgintza*. Jakin 206. 2015

momentos desafiante de Errekaleor Bizirik⁵² ante el alcalde Gorka Urtaran. ¿Hay una ventana de oportunidad? No parecen las instituciones en las mejores condiciones para subvertir flujos sociales bien organizados, y lo ocurrido en Catalunya habla de ello muy a las claras. Conviene acordarse de lo que señalaba Lenin como conclusión de la Revolución Rusa: para que se produzcan las insurrecciones no es tan importante que las masas se activen como que “los explotadores no puedan vivir y gobernar como antes” (Lenin, 1998).

Decía Josep Fontana que una de las pocas esperanzas que nos quedan reside justamente en esa “función crítica que se está produciendo desde abajo, que tiende a crear formas organizativas, más que en la función que pueden seguir teniendo los partidos”⁵³. Todo se puede resumir en que si la sociedad requiere herramientas distintas a partidos y sindicatos para poder avanzar, se dota de los instrumentos pertinentes. Y lo que ahora necesitamos es “vida, en el sentido más desnudo de la palabra”⁵⁴. Marina Garcés ensalza el feminismo, no ya como logro de tal o cual reivindicación, sino por “haber modificado el modo de entendernos a nosotras mismas como sujetos políticos” y situar en primer plano todo ese bagaje vital (cuidado, interdependencia, vulnerabilidad, interrelación entre cuerpo, palabra y pensamiento, etc.) que hasta ese punto quedaba relegado. Visto de ese modo comprenderemos mucho mejor cómo y por qué “la acción política no está solo en las instituciones”, sino también -sobre todo- en la vida.

⁵² Una representación del colectivo participa en el turno popular del pleno del Ayuntamiento de Gasteiz el 26 de mayo de 2017. <<https://www.youtube.com>>

⁵³ Entrevista a Josep Fontana en Público. Diciembre 21 2016. <www.publico.es>

⁵⁴ Entrevista a Marina Garcés en Argia. Noviembre 15. 2015. <www.argia.eus>

Todo parece indicar que las relaciones entre partidos y movimientos reflejan ya esta nueva correlación de fuerzas.

VIII PARTIDOS VS. MOVIMIENTOS

El siglo XX fue el de los partidos políticos, y, aunque el XXI no parece que continúe por los mismos derroteros, es seguro que al menos durante un tiempo seguirán existiendo, así que bueno sería elucidar de qué forma pueden interaccionar ambos dos a futuro. El nuevo paradigma presenta una relación dialógica distinta entre lo que sigue siendo poder político institucional con la forma-partido en su seno y un movimiento social vivificado. Pero antes de nada hay que dejar algo claro. En medio del rifi-rafe público con Errekaleor Bizirik, el alcalde Urtaran hacía uso de un mantra que no pierde fecha de caducidad: “Todos sabemos quiénes están dirigiendo el colectivo de Errekaleor”⁵⁵. La izquierda abertzale, moviendo los hilos desde la tramoya⁵⁶. Algo que, si nunca fue exactamente así, en los últimos años ha declinado completamente. Hay que ser consciente de que lo político se ha complejizado sobremanera y su repertorio ensanchado, hasta el punto que los movimientos involucran hoy tal grado de heterogeneidad que podrían pensarse como realidades polimorfas imposibles de abarcar y cooptar a la vieja usanza, amén de que tampoco están los partidos para

⁵⁵ El Correo. Julio 14 2017. <www.elcorreo.com>

⁵⁶ Por dar un ejemplo distante en el tiempo, véase *Bidean ikasia* (Pamiela, 2017), donde Arantxa Urretabizkaia recuerda cómo a mediados de los 90 también se decía que era la izquierda abertzale quien se hallaba detrás del impulso de una serie de mujeres por participar en los Alardes del Bidasoa.

muchos trotes. A la política profesional, sin embargo, le cuesta horrores enterrar códigos-fuente del siglo pasado.

Partiendo por tanto de la base de que el movimentismo goza de un grado de autonomía respecto de los partidos como desde hace tiempo no tenía, Toni Negri enmarcaba así la nueva hipótesis de relación: “La estrategia va por debajo, la táctica por arriba”⁵⁷. Según esto, el movimiento social caminaría marcando el sentido, mientras la otra parte trabajaría para desbrozar el camino ofreciendo soluciones concretas y resortes para materializar esa dirección. Dicho de otro modo, el movimiento social como sujeto político palanca de cambio y lo político-institucional como instrumento a sus órdenes. Lo que significa, en opinión de Emmanuel Rodríguez, “invertir radicalmente las prioridades” que hasta ahora se venían estableciendo⁵⁸.

Estas palabras cobran forma en ejemplos recientes. Uno fácilmente apreciable es Catalunya, donde la CUP accede a instituciones ajenas a su praxis política a fin de avanzar posiciones en una confrontación independentista previamente marcada por la iniciativa popular (la teoría del Caballo de Troya). En el extraordinario tira y afloja derivado de tamaña empresa, que también estuviera a punto de reventarle las costuras, hay que reconocer que en ocasiones ha conseguido hacer valer voluntades de la sociedad catalana en pie de guerra por su soberanía, igual que otros organismos sociales del soberanismo han hecho lo propio. Por otra parte, el ciclo gasteiztarra ofrece experiencias reveladoras. La campaña contra Javier Maroto fue una de ellas. Ainhoa Garagalza, una de las integrantes de Gora

⁵⁷ Entrevista a Toni Negri en Otra Vuelta de Tuerka. Mayo 31 2015. <<https://www.youtube.com>>

⁵⁸ Diagonal. *El post-Podemos...* Septiembre 23 2016. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

Gasteiz, cree que si este grupo no hubiera existido “quizás los partidos no habrían encontrado justificación suficiente para tomar la determinación de expulsar a Maroto”⁵⁹, lo cual es tanto como decir que el movimiento presionó y movió las piezas a fin de que la política institucional materializara la destitución. Un año después, en el verano de 2016 y a cuenta del rosario de agresiones sexuales en las fiestas, se vivió un episodio de lo más elocuente cuando las feministas se atrevieron a espetar al Ayuntamiento de Gasteiz que el liderazgo les pertenecía a ellas y que a la institución le quedaba permanecer en segundo plano cediendo el protagonismo al movimiento⁶⁰, todo un cambio de papeles si pensamos cómo han sido siempre las cosas. De hecho, así fue y así llegó a la opinión pública en varios momentos, con un movimiento capaz de mostrar la rueda a la institución. El tira y afloja a ese respecto se vivió en términos muy similares a como aconteciera años antes en la pelea contra el *fracking*, en 2015 contra Maroto o en 2017 en Errekaleor y en la ruptura del frente de presión institucional a fin de derribar el frontón del Casco Viejo Auzolana.

En general, se puede afirmar que si el modelo cambia es también porque quizás las agencias partidario-institucionales, como vimos en virtud de recientes experiencias de gobierno en Gipuzkoa o Grecia, simple y llanamente, no pueden ellas solas: sin ir más lejos debido a su propia fragilidad, pero también porque no existe una autonomía de lo político como tal sino una interferencia y un poder dictatorial en la sombra de las élites económico-mediáticas, y, además, porque el Estado ha sido, es y será un campo de fuerzas del capitalismo, del cual no te

⁵⁹ Entrevista a Ainhoa Garagalza y Beñat Fontaneda en Berría. Marzo 25 2016. <www.berria.eus>

⁶⁰ Berría. *Agerikoa da batasun falta*. Agosto 19 2016. <www.berria.eus>

puedes apoderar como si de un ente neutral se tratara. Por algo escribió Marx en 1872, en el nuevo prefacio del Manifiesto redactado después de la aleccionadora experiencia de la Comuna parisina, que “la clase obrera no puede simplemente tomar posesión del aparato estatal existente y ponerlo en marcha para sus propios fines” (Ross, 2017). Así las cosas, da la impresión de que, entre otras cosas, sin un modelo de acción concertada entre los dos niveles que mencionaba Negri y del modo que detallaba, por ejemplo, ganar unas elecciones y formar un Gobierno no significa mucho: si no ceden a la griega y optan por entrar por el aro, se les expulsa del paraíso, y, mientras se produce ese derrocamiento, se les masacra (democráticamente). Sin duda, es más plausible plantar batalla y diseñar políticas atrevidas en materia ambiental, fiscal, etc., si con anterioridad existe un sustrato cultural trabajado por el movimiento. El profesor griego Stathis Kouvelakis tiene claro que “hay que ir a una mesa de negociaciones solamente si existe una correlación de fuerzas creada previamente en la sociedad y en los movimientos de masas”⁶¹.

La pregunta surge de inmediato: ¿hay movimientos capaces de ofrecer esa cobertura? ¿De qué movimientos disponemos?

IX MÁS ALLÁ DEL REFLUJO

Es una realidad que el movimiento social ha funcionado tradicionalmente en clave de flujo-reflujo, con dientes de sierra. Retrocedamos a la batalla *el pueblo*

⁶¹ Eldiario.es. *De Syriza a Nuit Debout...* Diciembre 16 2016. <www.eldiario.es>

versus Maroto. La acción popular confrontó con el poder, sus usos y costumbres, con la intención de “darle una respuesta”⁶² al desafío planteado, y cosechó resultados sobresalientes. Mas a renglón seguido se replegó, precisamente cuando no habría venido mal una intervención en el plano de la batalla cultural, a la vista de que el relato xenófobo no era compartido únicamente por los más de 35.000 votantes del PP sino por bastantes más. Ciertamente, no fue ese el escenario. Gora Gasteiz pretendía “sembrar una semilla”, a sabiendas de que solo la “responsabilidad colectiva” en un trabajo a medio plazo podría hacer madurar cambios culturales en esta materia. Estamos ante una característica de una serie de movimientos: no suelen tener voluntad de continuidad. Si a ello sumamos el hecho de no disponer de estructuras estables, el carácter voluntario de sus integrantes y la extensión acelerada de un compromiso virtual muy acomodaticio -y hasta melifluo-, podemos entender la existencia en general de una fecha de caducidad implícita.

El reflujo en sí mismo es un límite para algunas contingencias que la política profesional tiene como innegociables. Es por ello que menosprecia al movimentismo por inconsistente. De todos modos, antes de proseguir, una cuestión salta a la vista: ¿acaso los partidos, a pesar de tener estructuras nacidas para el modo-flujo, no operan muchas veces en reflujo? No es de recibo exigir un imposible al movimentismo y criticar luego que no lo alcance. Tal vez haya que ver que los procesos “por oleadas” son la norma en política⁶³, tanto en el accionar de los movimientos como en el de la política institucional. Algo habrá si ya Karl

⁶² Entrevista a Ainhoa Garagalza y Beñat Fontaneda en Berría. Marzo 25 2016. <www.berria.eus>

⁶³ Rebelión. *¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas...?* Junio 24 2017. <<http://www.rebelion.org>>

Marx, en su estudio sobre las revoluciones de 1848, deduce que las clases subalternas organizan sus iniciativas históricas por temporalidades.

Pero, dicho esto, analicemos qué conlleva la estructura profunda en que crece tal reflujo, pues no es solo que los movimientos no puedan gozar del horizonte de permanencia que siempre confiere un grupo dirigente; hay algo más, y también tiene sus ventajas. En efecto, en este ecosistema es mucho más difícil, aunque no imposible, la creación de castas que burocraticen el movimiento, por lo que, en líneas generales, gozan de un grado de libertad y flexibilidad envidiable. ¿Qué más ocurre cuando no existen estructuras tan burocráticas? Pasa lo que está ocurriendo en ciertos sectores del núcleo duro de la precarización (comida rápida, limpieza, *call-centers*, repartos, etc.), que se propicia la recomposición de una lucha de base auto-organizada; que los riesgos de cooptación decrecen ostensiblemente y los manejos envolventes del poder (cúpulas sindicales incluidas) pierden efectividad; y que muchas veces la huelga salvaje es la única posible, amén de que transnacionalizarla entra en las agendas. Ocurre también en ocasiones que, al no actuar según el modelo demanda-negociación que tanto gusta a la autoridad para reproducirse, acaban por desactivar las terminales institucionales de la gestión. Añadamos, por otra parte, un breve comentario más. Se suele afear al movimentismo que sea un dispositivo únicamente de resistencia (inválido para el flujo), pero esto habría que mirarlo desde la otra banda, pues nunca será suficientemente realizada la red de casamatas defensivas de

solidaridad y apoyo mutuo que propició donde poder cobijarnos de la lluvia de fuego neoliberal ⁶⁴.

El tejido movimentista es como es. ¿Acaso puede ser distinto, teniendo en cuenta las características del mundo en que se inscribe? Un activismo de reflujo, pero, cuando toca, también de flujo y ascenso súbitos. De ida y vuelta, que tanto aparece como desaparece, con un guiño de -nuevamente- invisibilidad; una suerte de compromiso líquido, con las fronteras que antes separaban con nitidez quién está y quién no hoy completamente difuminadas y la inclusividad ganando posiciones. De carácter puntual, entendible al estar tan vinculado al uso de dispositivos tecnológicos idóneos para gestionar convocatorias casi en tiempo real. De una enorme fluidez en las adhesiones, con pertenencias de menor intensidad que por contra hacen posible las multi-militancias. A propósito de las cuales, cada vez tienen mayor proyección los colectivos no mono-temáticos, como era norma, sino con una agenda abierta a los diversos conflictos que se susciten en su ámbito (véase la experiencia de Bizi! Mugimendua en Iparralde). Tienen la enorme ventaja de que abordar una pluralidad de luchas ayuda a entender mucho mejor una desposesión capitalista, que, aunque nos hayamos empeñado en parcializar, interrelaciona hoy más que nunca geopolítica con medio ambiente, patriarcado con violencias o economía con urbanismo; consiguientemente, estos colectivos están en mejor disposición de tejer alianzas. Hay que considerar que estos nuevos grupos polifacéticos, un fenómeno recurrente sobre todo en otras latitudes, responden a una inercia natural de suma. Black Lives Matter, por ejemplo, no deja de ser una marca genérica para

⁶⁴ Entrevista a Cinzia Arruzza en Viento Sur. Abril 2 2017. <vientosur.info>

una galaxia de movimientos más o menos coordinados, y, también en los Estados Unidos, no es raro ver dinámicas de encuentro que si en un principio congregaban a gentes afectadas por las políticas de austeridad, enseguida fueron atrayendo víctimas de la brutalidad policial, de las políticas anti-inmigración, etc., en una suerte de “coalición de disidentes” ⁶⁵.

Con un cuadro de situación como el relatado hasta aquí, es comprensible que las agendas se diversifiquen y abarquen un mayor espectro, una grata noticia en lo que respecta al ámbito vasco, después de años de introspección. Hoy en día presenciamos un ascenso de los temas relacionados con aspectos de la materialidad de la vida que en su tiempo pasaban de largo, temas que dejan ver una mentalidad nueva. Es una perspectiva que interesa a Suely Rolnik y que bien podemos hacerla nuestra pues compartimos cantidad de ítems. Ella identifica el nuevo universo en formación con una micropolítica de los nuevos activismos, con especial incidencia en jóvenes -sobre todo chicas-, tanto de barrios populares empobrecidos como de clases medias, que promueven intervenciones directas sobre parcelas neoliberalizadas de su existencia diaria que irían desde el precio de los pasajes de autobús hasta la gentrificación, el impacto del turismo o del desarrollismo en nuestros entornos. ¿Es gente apolítica? Pues es exactamente lo contrario. El hecho de que no funcionen por consignas, como en otro tiempo, no quiere decir que no experimenten politizaciones, eso sí, nada al uso. Lo que ocurre es que dibujan líneas de fuga del *status quo* opresivo mediante la “performatización de su mirada crítica” ⁶⁶. Con un manejo de una gramática

65 Entrevista a Sylvie Laurent en Viento Sur. Enero 29. 2017. <vientosur.info>

66 Lobo Suelto! *La nueva estrategia de poder...* Marzo 7 2016. <anarquiacoronada.blogspot.com.es>

propia que les hace creer que es “posible transformar el mundo a través de un lenguaje audiovisual bien planteado” ⁶⁷. Es claro que son fenómenos que requieren un abordaje epistemológico diferente; eventos que evidencian que la acción política colectiva hoy “no puede tomar su poesía del pasado sino del futuro” (Marx, 2009). Rolnik enfatiza la necesidad de inspirar descentramientos del régimen “antropo-falo-ego-logocéntrico” ⁶⁸ donde dormitan perezosas las izquierdas y desplazarse fuera de zonas de confort ideológico “porque estamos en un momento que favorece la intensificación y expansión del activismo micropolítico”. Es algo que el colectivo Eleak/Libre de Gasteiz traía a colación al llamar la atención sobre la pertinencia de impulsar “microdesobediencias” para hacer frente a “micropolíticas de excepción” que socavan las libertades un día en el aula, otro en las ordenanzas de limpieza o en cualquier momento de paseo en una calle de nuestras tierras vascas ⁶⁹. Ya desde los años del plomo italianos sabemos bien del uso de la ley como ariete, que hoy se perfila como una estrategia que ya no suspende las garantías sino que elabora legislaciones *ad-hoc* que lo desmenuzan todo sin anularlo formalmente, siendo el resultado “una serie de reglamentaciones especiales en desarrollo continuo y redundante: la reglamentación se convertirá en un conjunto de excepciones” ⁷⁰.

Un nuevo activismo proclive al pragmatismo. En efecto, otro código que se va extendiendo en la praxis de los movimientos es la naturaleza instrumental o funcional de sus luchas. Así, el feminismo se interpreta cada vez más como

67 Entrevista a Xavier Artigas y Xapo Ortega, directores de *Ciutat Morta*, en Critic. Mayo 12 2016. <www.elcritic.cat>

68 Lobo Suelto! *La base de sostenimiento del poder...* Abril 18 2016. <anarquiacoronada.blogspot.com.es>

69 Gara. *Micropolíticas de excepcionalidad (o microdesobediencias)*. Abril 2 2016. <www.naiz.eus>

⁷⁰ Bresci, Luca et Scalzone, Orestes. *Italia: la excepción es la regla*. <www.sindominio.net>

camino-para, tal y como se deduce de esta respuesta de Nerea Fillat, preguntada por el significado hoy del feminismo: “Askatasun handiagoa lortzeko bide bat. Feminismoak proposatzen dituen harremanak gauzatuko balira, mundu askatzaileagoa sortzeko aukera izango genuke” ⁷¹. Y es que bien podemos pensar este carácter eminentemente práctico desde otro ángulo, de algún modo ligado a la subjetividad neoliberal: si ésta lo ordena todo según criterios del consumo, el activismo no puede ser menos; y quien practica consumismo sabe mucho de mentalidades pragmáticas. ¿Cómo no va a ser heterogéneo? ¿Cómo no ser plural, y hasta casi podría decirse que a la carta, individualizado, diseñable por cada cual según necesidades o preferencias? Si hasta hoy era vertical y sectorial, ahora las barreras se abren y con las multi-militancias es factible un diseño según el cual servirse como en un *buffet*. Sí: es voluble. ¿Es un activista o es un consumidor? Pero, en este punto, la digresión se ha de detener. Porque si el consumo, bien lo sabemos, homologa y homogeneiza cada cosa que toca, el activismo actual es pura heterogeneidad. De forma que si hasta ayer caminábamos siempre agarrados a las faldas de narraciones totalizantes que uniformizaban nuestras existencias (el trabajo y el esfuerzo para generaciones fordistas, el marxismo para otras, etc.), en este momento histórico, aunque deseáramos encontrar un eje que nos vertebre, aunque quisiéramos amalgamar por ejemplo el conjunto de movimientos sociales, sería trabajo en balde. Hoy en día, cada vez más, todo aquello que se organiza en base a un sistema cerrado de creencias alimentado por dogmas cotiza a la baja. El propio poder y hasta el capitalismo, ellos también mutan y toman sendas nuevas, relegando doctrinas de otro tiempo. Y si ellos lo hacen...

⁷¹ Entrevista a Nerea Fillat en Argia. Junio 4 2017. <www.argia.eus>

Mientras tanto, un joven recorre una manifestación cartel en mano. Es una de las muchas movilizaciones contra Trump tras su elección. Su mensaje reza así: ‘No soy muy de pancartas, pero ¡caray!’⁷². Representa el arquetipo que estamos trazando (que tampoco es el único, pero que merece desglosar por su protagonismo). Sería el del activismo no-militante, tal vez hasta cierto punto paradójico en sí mismo, pero lógico si seguimos lo que explicaba Alberto Melucci de que los movimientos sociales son solo categorías analíticas que no se corresponden mucho con lo compleja que es luego la acción (Melucci, 1996). En efecto, puede que se mantenga en un principio al margen y con cierto distanciamiento para con una lucha determinada, pero el paso a interesarse, a gestionar información y a movilizarse de forma puntual también suele ser mucho más rápido y sencillo. Y, siendo así, es normal que se trate de activismos mucho más dinámicos que no funcionan tanto según códigos de acción de militancias fijas, sino que se dispersan al concluir e incluso pueden ser discontinuos mientras dura una campaña. Claro que, como se comprenderá, si apenas hay continuidad en los contratos, en la hoja de ruta vital o en las relaciones en general, ¿cómo se puede esperar hoy el militante *full-time* de otro tiempo? Si reina la movilidad lo hará para todo. Por eso afirma Joan Subirats que nada de lo que caracteriza la vida hoy favorece “la continuidad de las estructuras de adhesión, enrolamiento y militancia que caracterizaron los partidos de masas y que muchas veces tomamos como referentes en nuestros análisis de la actividad política organizada”⁷³. Ese modelo va decayendo. Hoy buena parte del activismo es una ola que igual que se alza impetuosa se deshace en espuma, que responde masivamente a una cita pero

⁷² Entrevista a Sarah Jaffe en Ctxt Contexto y Acción. Enero 20 2017. <ctxt.es>

⁷³ Ctxt Contexto y Acción. ¿Movimientos o partidos? ¿Activismo o militancia? Mayo 31 2017. <ctxt.es>

que luego se retira sin avisar. Hay que entender que lo hace no solo porque dispone de medios tecnológicos para comportarse así, no solo por simple pereza o falta de compromiso, sino porque la vida entera es así de discontinua y nadie puede exiliar una parte de su cerebro para militar. Ni que decir tiene que, así las cosas, la clave pasará por saber detectar y aprovechar ese punto de ebullición que puede hacer posible la movilización, comando que ha sabido ejecutar bien este ciclo vitoriano.

En este orden de cosas, resultaba inteligible cuando una compañera presente en Grecia en la campaña auto-organizada para el apoyo a personas refugiadas refería que de la tipología de las miles de personas solidarias movilizadas deducía que el perfil es que no hay perfil, particularidad que ya es viral y se apreciara en Gora Gasteiz, que se extiende al activismo ambiental, a los grupos de acción contra el desahucio, etc. (es más: no solo estallan las taxonomías individuales, sino las grupales, pues es cada vez más habitual que el activismo no se reclame como tal ecologista o feminista aun cuando en la práctica esté actuando así, y, en verdad, lo sea). Ya no es nada clara la teoría clásica que hace un par de décadas sostenía que la membresía de los movimientos eran personas que arribaban de “experiencias en redes sociales solidarias” anteriores (Grau e Ibarra, 2000), dado que se pueden apreciar activistas sin gran recorrido previo. Vemos, pues, espacios nuevos de intervención colectiva de índole plebeya que se han venido denominando política de cualquiera, donde lo único sustantivo son las capacidades de cada cual puestas en marcha y un anhelo por ensanchar los márgenes de lo político ante la confiscación realizada durante décadas por expertos, *geeks* y liberados. Se puede pensar en una suerte de base de reservistas,

de forma que cuando toca movilización hay respuesta, que ya no depende tanto de que haya un grupo agitador, porque las comunidades aprendieron a conseguir información. El elitismo, aunque perdura dentro de los movimientos, tiene menos peso y lo que prolifera es esa micropolítica que hace que personas afectadas por un problema concreto rápidamente organizan fuera del radio de acción de los partidos un grupo de acción que puede llegar a tener su repercusión. Cierta ductilidad. Y es normal que el sentido de pertenencia a un determinado lugar sea otro rasgo de importancia en el nuevo ecosistema, que lleva una década urdiendo una eclosión de poderes invisibles que usan como lanzadera el nivel local.

¿Un Carnaval revolucionario?

Si este activismo puede ser ocasional, lo que no lo es tanto es su crítica acerba. Slavoj Žižek, por ejemplo, dice estar “harto” de todo esos “revolucionarios” que se rinden ante un millón de personas en Tahrir o en Occupy, pues para él todo esto no son sino “momentos estáticos” en plan “Carnaval”, relativamente fáciles de implementar, pero intrascendentes, como probarían precisamente los inexorables reflujos ⁷⁴. A Žižek hay que agradecerle no eludir los debates centrales y sí darles aire, fuego a veces. Le asiste la razón porque la fiebre de la narrativa mediática lo hincha todo, hasta lo que no desea ser inflamado, y acaba quemado. Se podría, como hace María Martínez, hablar de movilizaciones feministas y no de movimiento feminista ⁷⁵. ¿Momentos sociales -más que movimientos sociales- que se expresan como episodios finitos, nunca mejor dicho, en un *momento*

⁷⁴ Puede consultarse en la conferencia *Slavoj Žižek en el CBA: “Alegato a favor de un socialismo burocrático”*. Junio 28 2017. <<https://www.youtube.com>>

⁷⁵ Martínez, María. *El movimiento feminista en la España contemporánea*. <cdd.emakumeak.org>

dado? Pero no todo son meros espasmos o arrebatos de sociedades caprichosas. De eso hay, pero no es el caso de Gasteiz 2012-2018. Esto no son fuegos artificiales, son más bien llamaradas naturales. No son aisladas demostraciones de miles de personas y luego a casa, sino que forman parte de operativos sostenidos a pulso durante meses o años. Tal vez si miramos con profundidad comprobamos que la campaña en sí de Gora Gasteiz tuvo más potencia política que el acto destituyente del alcalde o que toda la dinámica social habilitada por Errekaleor Bizirik es lo que verdaderamente prima por encima de demostraciones de fuerza. Si todo esto no lo contemplamos con agudeza estamos cayendo en la trampa de reproducir miradas del pensamiento hegemónico y ver solo lo que éste ve o lo que le interesa que veamos.

La respuesta de Errekaleor a la crisis del corte de luz hubiese sido la clásica de haberse remitido solo a un numantinismo basado en manifestaciones y resistencia heroica. Pero hacía falta algo más que encastillarse. De hecho, siempre hizo falta algo más, algo así como “movimientos prolongados que exigen intervenciones organizadas con mucho esmero y que no siempre dependen de nuestra capacidad de convocar manifestaciones”, en palabras de Angela Davis ⁷⁶; algo así como creatividad e imaginación política para pensar el día-después (“Errekaleor gerra-makina bat, kontra-botere makina bat da, bi, baina hemen ezer ezberdina sortu ezean ez da baliagarria izango”, declaró Jon, del colectivo del barrio libre gasteiztarra ⁷⁷). El colectivo de jóvenes lo entendió, y retomó y mejoró la vía de la imbricación en el tejido social que ya habían recorrido anteriormente

⁷⁶ Lamarea.com. *Manifestaciones de hologramas y...* Junio 24 2015. <www.lamarea.com>

⁷⁷ Entrevista a Jon y Maddi en Pueblos. Enero 16 2018. <www.revistapueblos.org>

con maestría Gora Gasteiz o la movida antifracking: si antes siempre nos cerrábamos sobre nuestro eje, se desplegó en sentido contrario, con una reconexión -tan física como sensitiva- con la ciudad y hasta más allá de los límites de la misma. El vehículo no era otro que el proyecto por la soberanía energética. Un plan que posee virtudes de sobra. Ya sería suficiente que se plantee a fin de superar los peajes de una sociedad esclava de un combustible fósil que o se abandona o acabará con todo. Pero es que, además, neutraliza el peregrino pero efectivo argumento que acusa a la okupa de vivir a costa de los demás sin pagar la luz. La financiación colectiva del proyecto (100.000 euros), completada con éxito en tiempo récord, llevaba un mensaje adjunto: mantenemos intacta la facultad de ser comunidad, que es perfectamente capaz de “volver a juntarse y actuar en común para cambiar las cosas”, como subrayaba Beñat Fontaneda ⁷⁸, hablando de la valía de Gora Gasteiz. El proyecto de Errekaleor planeaba en el nivel de lo simbólico sobre tres pilares. El primero es que el colectivo recuperaba así la iniciativa política frente a las élites que le declaran la guerra y ese ejercicio no lo hace descansar sobre la barricada ni sobre la mera reivindicación sino sobre la afirmación de sí mismo proyecto mediante. El segundo es que superaba con nota una carencia tradicional del movimentismo, esa incapacidad por hacer cristalizar cambios iniciados, hecho que Jerome Ross resume en “la dificultad para dar el siguiente paso después de un ciclo de movilización alto” ⁷⁹, o que Christian Ferrer define, refiriéndose al anarquismo pero extrapolable, como esa inveterada “capacidad para agitar y movilizar el malestar social (...) y su incapacidad para organizarlo” (Ferrer, 2004). Y el tercero, correlato del anterior, es que daba paso a

⁷⁸ Entrevista a Ainhoa Garagalza y Beñat Fontaneda en Berría. Marzo 25 2016. <www.berria.eus>

⁷⁹ ROAR. *Towards a new anti-capitalist politics*. Diciembre 9 2015. <<https://roarmag.org>>

una apertura estratégica que se hizo patente ya casi a partir del propio recorrido del 3J, en su marcha, público, atmósfera y lema ('Beharrezkoa bada, zerua erreko dugu bizitzeko', un verso tomado de 'La era' de Silvio Rodríguez, marco de percepción intergeneracional perfecto). Una apertura para no estar siempre al albur de una lucha *reaccionaria* -siempre en reacción a- sin poder desplegar potencias que no sean gritar no a la agresión. En suma, la batalla de Errekaleor era de resistencia, solo que ahora ésta se materializa también expandiéndose (el título de un reportaje en Berria con integrantes del colectivo junto a otras luchas coetáneas vascas no podía dar mejor en la diana: "Eusten, baina zabaltezi utzi gabe" ⁸⁰). El 3J fue *guapo* aunque fuera solo por eso, porque de alguna forma tenemos grabado a fuego en el inconsciente colectivo que la Comuna de París cayó sobre todo porque estaba aislada y que el 3 de Marzo vitoriano fue masacrado justamente cuando cogía vuelo para despegarse de sí mismo. El 3J nos epató porque Errekaleor es auténtico, no la enésima ficción de los media ni otra prueba en frío de politólogos, sino que existe aquí y ahora, esa "existencia fáctica" que Marx valorara por encima de todo lo demás para prestar su apoyo a la citada revolución de 1871 (Ross, 2017). El 3J fue un acontecimiento porque el proyecto de soberanía energética pone un hito en pos de una política prefigurativa -la que perfila hoy lo que se quiere que sea esa sociedad otra- al bosquejar el punto de no retorno: la posibilidad de desconexión del capitalismo. Y no es una isla. Apuntan en la misma dirección los avances a la vista en el terreno de la economía social y solidaria ⁸¹ o el paso que da el movimiento antifracking a fin de tejer un

⁸⁰ Berria. *Eusten, baina zabaltezi utzi gabe*. Julio 2 2017. <<http://www.berria.eus>>

⁸¹ Para darse cuenta de la realidad vasca a este nivel, se recomienda el visionado del documental *Gure kabuz ala hil*, VVAA, 2015, disponible en <<https://www.youtube.com>>

organismo que acompañe el cambio de modelo energético como dinámica de desplazamiento de los denominados movimientos transicionales. Y lo mismo podría decirse de la sociedad en movimiento contra la dictadura patriarcal. No se puede, por lo tanto, pasar por alto esta contribución por parte de muchas experiencias de este sexenio: brindar una mínima certidumbre a la hora de imaginar un mundo otro. Señalan Itziar Madina y Sales Santos que “en las sociedades del trabajo, la mercancía y la democracia, no solo se trata del grado de alienación a la que nos someten, nos enfrentamos sobre todo a la dificultad que encontramos para imaginar mundos diferentes”⁸².

El nuevo modelo activista no es un Carnaval, aunque sí es entretenido; e igual es hasta más eficaz. Permite dimensiones nuevas, complicadísimas en el antiguo modelo de redes militantes acotadas, como por ejemplo abrir la espita y escapar de una endogamia que remitía siempre a los mismos circuitos cerrados. Ahora se pueden generar encuentros en la diversidad ya que es posible tocar públicos distintos, algo palpable en la campaña antifracking, la revuelta contra Maroto, las acciones de rechazo del TTIP o las de apoyo a personas refugiadas, y, así, lograr cierto impacto en espacios cercanos al PNV y al PSE, y hasta por momentos del PP. Es algo que comentaba Larry Cohen, de Our Revolution, plataforma de apoyo a Sanders, ejemplificando su lucha de 5 años contra el TPP, Acuerdo Transpacífico neoliberalizante. Al final ganaron, y, en su opinión, gracias al trabajo realizado entre votantes republicanos: “No podemos quedarnos en nuestra trinchera y pretender ganar. (...) Tenemos la obligación de intentar detener a los que están en contra de la clase trabajadora, a las agendas hostiles

⁸² Entrevista a Itziar Madina y Sales Santos en SurySur. Marzo 3 2015. <www.surysur.net>

con las minorías”⁸³. Las militancias clásicas apenas si concebían algo así. Es verdad que el nuevo esquema de trabajo -una táctica de apertura inclusiva- produce contradicciones y deja pelos en la gatera, cosa imposible en la pantalla anterior de pureza ineficaz, pero todo tiene su riesgo si se quiere abarcar. Decía Yayo Herrero que “es necesario salir de nuestros núcleos para atraer a capas de la sociedad más amplias a este empeño por transitar hacia sociedades ecologistas, justas e igualitarias. (...) Nos ha fallado el no haber sabido conectar con la gente normal”⁸⁴. Saber hacerlo sin afectar la línea maestra discursiva no es nada fácil, pero seguramente no queda otra que intentarlo.

Hasta aquí una primera aproximación al nuevo modelo activista. Ahora se impone repasar cómo se relaciona éste con el eje que determina el *ethos* de un movimiento: la pulsión de conflicto.

X APOLOGÍA DEL CONFLICTO

Hay quien con una mera consulta a la militancia o a la ciudadanía parece querer arreglarlo todo. Pero pensemos el caso de la inmigración. Un referéndum a una sociedad que, una vez sacudidos sus instintos xenófobos desde arriba, exuda racismo, es un malísimo negocio. Un modelo de sondeo sin posicionamiento, deliberación y pedagogía previos es tanto como asumir la trampa que entraña preguntar a quien se sabe presa de la racionalidad del poder. Mal vamos si solo se juega con *lo que hay*, unas masas normalmente sumidas en la inanición política,

⁸³ Entrevista a Larry Cohen en Ctxt Contexto y Acción. Enero 18 2017. <ctxt.es>

⁸⁴ Entrevista a Yayo Herrero en Ecologista Número 91. Diciembre 2016. <www.ecologistasenaccion.org>

formativa y experiencial, narcotizadas en brazos del consumismo, así durante décadas. La cuestión es, pues, repolitizarlas. Pero, ¿cómo? La tarea es ímproba, porque, como considera Giorgio Agamben, una vez que “se despolitiza a los ciudadanos, ellos no pueden salir de su pasividad más que si les moviliza mediante el miedo”⁸⁵. Así que solo nos queda una alternativa repolitizadora que remueva la programación mental construida por los media: encender el conflicto. Esa es la tarea central del movimiento social y de la nueva acción colectiva reiniciada tras un tiempo de parada técnica neoliberal. De hecho, para la academia se puede hablar de movimiento social en tanto en cuanto su idiosincrasia participe del carácter “contencioso” en base a “desafíos colectivos frente a oponentes poderosos” (Tarrow, 2012). “La estrategia prioritaria de un movimiento social es la del conflicto. (...) Se dice que lo que define a los movimientos sociales es que los conflictos que plantean son inabsorbibles por el sistema”, (Grau e Ibarra, 2000). La de la dominación, por contra, es extirparlo ya desde su mera propuesta. Observamos una expresión fidedigna de ello cuando se suscitan debates que afectan al meollo de consensos sistémicos como el turismo predatorio, el derecho a la autodeterminación nacional o el cuidado en grupo de las criaturas, ocasiones en que se opera un acoso, derribo y mortificación pública de la voz crítica, eso sí, siempre en nombre de la democracia. En virtud de estas lógicas es que nuestras sociedades no toleran el disenso (el conflicto), tal y como lo explica alguien como Miguel Benasayag, más partidario de un Sigmund Freud tendente a pensar que “el conflicto es en sí inconciliable” (Freud, 1999) que de un Marx más orientado a su superación gradual. Dice el autor argentino: “Se trataría

⁸⁵ Página/12. *Peligro: Estado de Seguridad*. Diciembre 30 2015. <<https://www.pagina12.com.ar>>

de concebir la realidad como multiplicidades sin síntesis, de alcanzar una comprensión de la realidad en la que la incorporación de lo negativo no tuviese lugar en términos de lo que debe ser expulsado sino como lo que interviene de forma permanente”⁸⁶. Quizás sea que, como escribiera Miguel de Unamuno, “lo que más nos une a los hombres unos con otros son nuestras discordias” (Unamuno, 2008). No preconizamos aquí aceptar con jovialidad perversidades tales como la violencia machista o el austericidio. Lo que queremos hacer ver es que una postura política que disiente del prontuario ideológico de su tiempo (por lo cual se le ataca solo con nombrarla como antisistema) no debe ser eliminada de raíz, sino que tiene todo el derecho a coexistir. Esto es Errekaleor, que, en realidad, merece mucho más que mero respeto, pues es la ciudad neoliberal la que necesitaría imbuirse del espíritu de vida que anima al barrio liberado si de verdad quisiera albergar una brizna de futuro. Pero esto es harina de otro costal.

La conflictualidad es un punto nodal desde el que podemos mapear la fase política actual. La ecuación podría sintetizarse en *relato vs. conflicto*, asumiendo la premisa que dice que difícilmente un partido -máquina de guerra electoral siempre- va a socializar discursos beligerantes si eso le espanta simpatías, cosa que sin embargo sí se puede plantear un movimiento. El populismo de izquierdas, como ya hemos sugerido, proclama su intención de cambiar la realidad pero partiendo muy rigurosamente de ella y aceptando sus condicionamientos, a partir de lo cual se movilice y sea mayoritario en su ruta de acceso al poder, o al menos, a las gobernabilidades. Dicho en palabras de Iñigo Errejón, “a partir de lo existente, construir identidades diferentes que lo

⁸⁶ Entrevista a Miguel Benasayag en Revista Minerva número 21 - 2013. <www.circulobellasartes.com>

sobrepasen y empujen lo posible”⁸⁷. Puede ser que igual no quede otra desde el punto de vista partidario. Pero el movimentismo que se esboza en este ciclo cada vez más juega a otra cosa. Aunque, como hemos visto, tampoco es que haga ascos a impregnarse de la realidad y ser mucho más pedagógico e inclusivo que hace un tiempo (irrumpiendo en cualquier media, utilizando las instituciones o conversando con el diablo si es preciso), ciertas concesiones no quitan para que su propuesta sea de entrada la radicalidad para el cambio de modelo, lo que no puede pasar por otro conducto que no sea el conflicto; no puede aspirar a ser mayoritario ni masivo, pero ojo, porque a pesar de confrontar, está recabando altas cotas en cuanto a adhesiones. El conflicto, por tanto, como ingrediente esencial que sazona la agencia política en un caso, mientras que en el otro, toda la prominencia es para la batalla por el relato. Activación directa del rol transformador auto-organizado frente a un papel eminentemente pasivo como corresponde al proscenio en que se representa esa narrativa sin fin. Por no hablar de la densidad de la trama comunitaria que se fomenta en un esquema frente a la creación de una identidad popular lenta y difusa del segundo. Modelos con resultados distintos. Pongamos el caso del combate contra la xenofobia. Si no se enarbola el conflicto, se corre el riesgo de deslizarse hasta un antirracismo moral presente en “la bienintencionada conciencia intelectual europea” que propugna tolerar al extranjero pobre para que así abandone sus “limitadas supersticiones”⁸⁸ y poder incorporarlo a nuestras redes de sentido, la mejor vía para que lo colonicemos, lo deglutamos y lo integremos, y de paso coloree nuestras desvaídas izquierdas. Notas de color, gastronomía y músicas étnicas “para no hablar nunca

⁸⁷ Ctxt Contexto y Acción. *Podemos a mitad de camino*. Abril 23 2016. <ctxt.es>

⁸⁸ Garcés, Helios. *Decolonizar el antirracismo moral...* Junio 16 2017. <<https://saltamos.net>>

de la desigualdad social que afecta a aquellos otros”, acusa Manuel Delgado ⁸⁹.

Hemos dicho antirracismo, pero si hubiéramos escrito feminismo o ecologismo, todo iría parecido.

Siguiendo esta misma senda, pongamos frente a frente este peculiar período gasteiztarra y movilizaciones de otra índole, como fue el 15M. De éste surge una formulación política de tipo ciudadanista. Ciertamente es que agrupó visiones plurales, pero ha predominado el instinto de unas clases medias empobrecidas en la globalización que reclaman su parte, se enervan ante la patética democracia española, reaccionan ante los fallos del capitalismo y amonestan a las élites mas sin expulsarlas. La sombra de la dicotomía *reforma versus ruptura* asomó durante un segundo, pero se esfumó, otra vez, esquiva. En consecuencia, no es el conflicto la vía, casi tampoco la protesta; sí el plató y las instituciones. Cree en la democracia y eso se nota. Entretanto, por estos lares, tras sufrirla en carnes melladas durante 40 años, todo eso no se ve tan claro; las señas de identidad anticapitalistas permean poco a poco los debates y prácticas movimentistas, y eso choca con el *qué hay de lo mío*. Aquí no está tan claro privilegiar la vereda institucional (aunque tampoco se desestima). Son dos procesos políticos opuestos, que acentúan su disparidad si se aplica el líquido de contraste del conflicto. Por poner un ejemplo: el desalojo popular de Maroto en 2015, replicado en Catalunya al año siguiente (en unas circunstancias muy otras, pero con una marejada social de fondo sin la que no hubiese sido posible desatornillar a Artur Mas del sillón), ese tipo de operativos populares no han tenido ninguna

⁸⁹ Entrevista a Manuel Delgado en Vila Web. Junio 22 2017. <<https://www.vilaweb.cat>>

continuidad en la España convulsa. Y no era solo una cuestión aritmética. Todo un síntoma.

En definitiva, el eje del conflicto marca las pautas de actuación. Es inevitable en un mundo en crisis. Hasta hace bien poco, el marco donde se fraguaban y jugaban los movimientos sociales era el del bienestar. Como recuerda Genís Plana en su reseña al trabajo de Jesús Casquette, “los movimientos sociales surgidos a partir de los 60, cuya base social se situaría principalmente en las clases medias de amplia movilización cognitiva, serían una respuesta a la disolución de las identidades sociales como corolario de una modernidad desbocada”⁹⁰. Cincuenta años después, sin haberse superado aquellas aporías, asistimos a contextos de crisis más o menos abiertos, con la propia vida, la subsistencia económica o el medio en riesgo de colapso. Pasamos de movimientos de opulencia a movimientos de crisis. Solo el conflicto puede servir en semejante tesitura.

Urtaran tenía razón

Dicho lo cual, comprobamos que el alcalde Gorka Urtaran, aunque no sabía por qué, tenía razón y acertaba en aquellas declaraciones en las que achacaba a Errekaleor Bizirik portar en su ADN un oscuro deseo de no querer negociar con la Administración y tener la confrontación casi como *hobby*⁹¹. No se hubiera extrañado mucho en caso de consultar los manuales del estudio de los movimientos que recogen con toda normalidad la idea de que entrar “en conflicto con las autoridades” es una razón de ser de los mismos (Tarrow, 2012). ¿Acaso no nacen a causa de demandas políticas insatisfechas y cuando no hay vías más allá

⁹⁰ Rebelión. *Aproximaciones teóricas a la acción colectiva*. Enero 25 2017. <www.rebellion.org>

⁹¹ Noticias de Álava. Mayo 20 2017. <www.noticiasdealava.com>

de la institucionalidad? Lo cierto es que la ciudad que amputa el conflicto es la ciudad despótica, la ciudad neoliberal. ¿Por qué? Porque reprimir el conflicto lo que implica es liquidar la realidad, o sea, “un proceso de desrealización del mundo y de los vínculos” (Benasayag, 2012). El alcalde no lo sabe, pero, como escribiera alguien en Estados Unidos antes de que él naciera, “el conflicto es el corazón mismo de la sociedad abierta y libre” (Alinsky, 2012). Así las cosas, ¿qué hace Errekaleor Bizirik? Se topa con el conflicto, lo problematiza y lo resuelve diseñando un proyecto vehiculizado por una poderosa estrategia de apertura, algo que necesitaba independientemente de eventuales amenazas de Alcaldía, por lo que podemos decir que conflictualizar la okupa no es una crisis sino todo lo contrario, una catapulta que propulsa emociones y potencias. Escribe Kenan Görgün valorando la lucha en torno a la revuelta en el parque Taksim Gezi: “La comodidad es la peor cosa que puede sucederle a un movimiento social (...) Para que un movimiento permanezca en movimiento, hace falta que algo insoportable continúe alentándolo, día y noche. (...) Para rebelarse hace falta sentirse fuertes pero despojados, despojados pero fuertes. La incomodidad es la única fuerza que nos incitará a seguir adelante” (Görgün, 2014). De alguna manera, Errekaleor ya ha salido de la fase de pura resistencia para pasar a otra de control de sí misma y auto-producción de sentido, que ofrece al mismo tiempo todo un marco a las numerosas okupaciones de este u otro tipo que siguen teniendo lugar en Gasteiz y en Araba.

Por lo demás, fue de lo más curioso. Urtaran exhortó a Errekaleor Bizirik a trasladarse a otro emplazamiento, como si no se supiera ya que una okupación si es algo es un espacio de agregación natural donde encontrar el *topos* para la

acción política colectiva, y que “quien sea capaz de producir espacio, encarna relaciones sociales diferenciadas” ⁹². El alcalde, sin pretenderlo, posó el debate sobre el reino de los significantes: se empezó a hablar según una narrativa espacial, o sea, como dice Manuel Delgado, “de la *topia*, es decir, el lugar donde se está, como imagen del estado de cosas imperante” ⁹³. Era una añagaza de político para neutralizar al adversario exhibiendo generosidad, pero lo que en realidad hizo fue poner el caso sobre sus ascuas. Porque Errekaleor es el *locus* establecido y encarnado por un proyecto en un espacio determinado y no en otro cualquiera o intercambiable. Errekaleor es *el lugar*, porque así lo ha sido, y eso igual se eligió un día, pero ya no se elige; es el lugar que se ocupa, el que se okupa, “el lugar antropológico” (Augé, 2000), nuestro lugar en el mundo, y no tiene que ver con exterioridades de ningún tipo. En opinión de Pablo Dávalos, “los seres humanos y las sociedades producen constantemente territorialidades porque son puntos de referencia para su propia identidad, de su ser-en-el-mundo” ⁹⁴. Cuestiones de filosofía política que no casan con que una okupa se instale donde le ordene la institución. Así que, a partir de la *topia*, la protesta popular por la amenaza de derribo manejó a discreción la imagen de la *utopía*, que es apropiada para esta batalla, pues ya alegaba Lewis Mumford que a menudo las utopías “han sido visualizadas como una ciudad” (Manuel, 1982). Esa utopía que no es sino “una realidad que nadie quiere ver” ⁹⁵. Si bien tal vez cabría un tercer paso, y, en vez de cómo *topia* o *utopía*, pensar Errekaleor como *eutopia*,

⁹² Zibechi, Raúl. *Territorios en resistencia*. Baladre-CGT-Ecologistas en Acción-Zambra. 2012

⁹³ El Cor de les Aparences. *Y dominando la ciudad ideal...* Septiembre 5 2015. <<https://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es>>

⁹⁴ Rebelión. *Cosificación y extractivismo...* Junio 1 2016. <www.rebellion.org>

⁹⁵ Watkins, Peter. *La Commune (Paris 1871)*. 2000

lugar ideal, y no zona de sacrificio a modo de territorios ocupados, que es la evocación del poder.

Entender qué comporta el conflicto en nuestras adocenadas sociedades es vital. Es como de broma que se quiera suprimir la confrontación como herramienta cuando la revuelta de las élites, amén de haber prendido una de las mayores cuotas de -por cierto- conflicto de la Historia, ha puesto las condiciones necesarias para la conversión de la crisis y el malestar en variables permanentes e inherentes a la vida (a la muerte) en el planeta. Siendo así que las elecciones son papel mojado frente a los poderes ocultos, que partidos y sindicatos se desploman, que el propio Estado-nación hace dejación y que la negociación y el pacto social desaparecen del campo de lo posible, solo la presión y el conflicto quedan como elementos contingentes. “Lo primero que aprendes cuando estudias el precariado es que no mejorará sus estándares de vida mediante la negociación. (...) El sistema de distribución del siglo XX está estropeado”, dictamina Guy Standing ⁹⁶. A pesar de ello, la ortodoxia insiste en poner en circulación espantajos del tipo de que ‘la gente quiere acuerdos y normalidad’, se nos impele a un espacio vacío donde el pensamiento abstracto más vacío reine como si fuera realmente posible que un mundo eternamente armónico se pueda gobernar sin conflicto, cuando la vida real en común pasa siempre por éste. En este punto hemos de hacer un ejercicio complicado como activistas: no aceptar el fatalismo determinista que termina aceptando que no hay nada que hacer y asumiendo el sufrimiento, pero no centrarlo todo en quitarnos de encima éste como sea, sino aprender a pensarnos con naturalidad en un mundo en lucha

⁹⁶ Entrevista a Guy Standing en Critic. Enero 17 2016. <www.elcritic.cat>

sin fin, de modo que un día sin darnos cuenta no sintamos padecimiento; neutralizar el malestar (compartiendo, que es el modo de politizarlo) y a partir de ahí liberarnos y activarnos como “anomalías” políticas auto-conscientes (López Petit, 2014). O si no, como escribe Amador Fernández-Savater, “usar el malestar como palanca” y transformarlo en energía política para la transformación ⁹⁷. Es primordial tener claro esto. Igual que hace dos décadas el combate antimilitarista como tal en modo alguno acababa con el fin del servicio militar obligatorio, tampoco ahora la gran guerra extractivista termina con el parón de un proyecto concreto. Sabemos bien que ambas luchas, y otras tantas, jamás concluirán. Intuimos que tenemos un imperativo de lucha que se trataría de incorporar al guión con normalidad. Christian Laval habla del “carácter insuperable de la conflictualidad” ⁹⁸ y John Berger critica ese anhelo de encontrar “soluciones globales” para los problemas como si de pastillas milagrosas habláramos, “como si un día las luchas fuesen a acabar. Quizá ahora estemos en mejor situación para entender que las luchas no tienen fin. Hay cambios, derrotas y logros, pero la lucha es continua” ⁹⁹. Sin embargo, nuestro activismo se desespera si ve que se alarga. Y es una cadena desmovilizadora. Tal vez la clave esté de nuevo en los ojos, y la única manera de darle la vuelta a esto sea desterrar la mirada hacia afuera, que focaliza en el enemigo, en sus ataques y por tanto en nuestro penar y a veces en las respuestas, pero siempre a partir de nuestra condición de víctimas; no hacer eso y mirar solo hacia adentro, hacia nosotras, hacia nosotros, enfatizar en nuestras fuerzas para acabar haciendo nuestra la lucha, convirtiéndola en

⁹⁷ Eldiario.es. *Una fuerza vulnerable: el malestar como energía...* Enero 27 2017. <www.eldiario.es>

⁹⁸ Entrevista a Christian Laval y Pierre Dardot en Eldiario.es. Julio 3 2015. <www.eldiario.es>

⁹⁹ Charla de Jorge Riechmann con John Berger en 1995. Recuperada en Rebelión. Enero 11 2017. <www.rebelion.org>

intrínseca a nuestra vida: saber ser felices a lomos de una pelea previsiblemente eterna. “No necesitamos crítica victimista y resentida, sino fuerza afirmativa y de transformación. Otra relación, pues, con nuestro malestar”, añade el mencionado filósofo madrileño. ¿No es una posibilidad plausible pensar un diseño que haga cómoda una militancia non-stop?

Proponemos dos formas de ilustrar esto. La primera nos traslada hasta 1865. Laura y Jenny, hijas de Karl Marx, se divierten con su padre haciéndole el cuestionario de Marcel Proust. Una pregunta le inquieta sobre su idea de la felicidad. Marx responde con una sola palabra: “¡Luchar!” (Wheen, 2015). Podría haber dicho que una vida libre, sin opresión, exenta de conflicto; pero responde que lo reconfortante de veras es asumir la realidad, problematizarla, incorporar el conflicto y combatir. Cosa que Angela Davis repitiera siglo y pico después:

“Encuentro felicidad y placer en el mismo proceso de lucha por un mundo mejor”

¹⁰⁰. Arnaldo Otegi estaba en la misma clave un primero de marzo de 2016, en Elgoibar, recién liberado, cuando cambia su célebre ‘sonreíd, porque vamos a ganar’ por un ‘sonreíd, porque vamos a luchar’ ¹⁰¹ propio de un Olmo Dalcò ¹⁰².

La segunda es una leyenda guaraní. Se declara un pavoroso incendio en la selva, y, mientras todos los animales huyen, un jaguar ve que pasar un colibrí en dirección al fuego; al poco lo ve volar en sentido contrario, y así varias veces, hasta que le pregunta: “¿Qué haces, colibrí?”. “Voy al lago, tomo agua con el pico y la echo en el fuego para apagar el incendio”. “¿Estás loco? ¿Crees que vas a apagarlo tú solo?”. “Sé que solo no puedo, mas yo hago mi parte...”. Algo que

¹⁰⁰ Entrevista a Angela Davis en Naiz. Febrero 28 2016. <www.naiz.eus>

¹⁰¹ Naiz. Marzo 1 2016. <www.naiz.eus>

¹⁰² ‘Novecento (1900)’. Bernardo Bertolucci. 1976

también se podía leer en el *Pressentiment*¹⁰³: “La lucha más efectiva es la que se hace sin esperanza. Cuando no hay más lucha por el futuro que el estricto presente”.

Solo el conflicto puede ayudarnos en la ingente tarea de producción de sentido a partir de la movilización y elaboración colectiva de la experiencia de lucha (por ende, en los tiempos que corren, de vida), y ahí nos encontramos de nuevo la contingencia del movimiento social. Tal vez sea ahí donde estemos hoy, no en ciernes de ninguna revuelta sino en una fase de recreación de esa experiencia, en ejercicios de politización de la vida cotidiana, después de un largo tiempo de extrañamiento recíproco de ambas variables: lucha y vida. Encontramos esto mismo en numerosos ecos de nuestra tradición, como recuerda Jakue Pascual en alusión a la tesis de su obra ‘Anarkherria’: “Ese pueblo anti-autoritario que -a pesar de todos los condicionantes- experimenta (su) forma de ser mediante la expresión práctica de la libertad”¹⁰⁴. No es un debate menor. En el fragor del combate en Errekaleor Idurre Eskisabel publicaba una columna¹⁰⁵ en la que cotejaba la tesis de Joxe Mari Satrustegi respecto a que, dado que nuestra imaginación es reducida, creamos a partir de lo que vemos, por lo que las leyendas provienen de un pedazo de realidad con el tiempo moldeado y acomodado a nuestro imaginario. El autor lo defendió aludiendo al mito como algo que, “lejos de ser un fenómeno exclusivo de la imaginación”, es más bien “realidad (...) en el contexto de las culturas que lo crearon” (Satrustegi, 1980). Es interesante verlo así, por ejemplo, en el curso de las luchas. Errekaleor, en ese

¹⁰³ El *Pressentiment* nº 42. Marzo 3 2015. <elpressentiment.net>

¹⁰⁴ Entrevista a Jakue Pascual en La Factoría del Ritmo. Junio 29 2016. <www.lafactoriadelritmo.com>

¹⁰⁵ Berria. *Ez denetik badena*. Junio 17 2017. <http://www.berria.eus>

sentido, más que utopía o sueño, en realidad, es antecedente actualizado; si se quiere, realidad que materializa lo que algún día fuera un sueño. Por eso hay que rememorar la cadena de acontecimientos previos durante décadas que hacen de Errekaleor algo de todo punto real, en el fondo inefable, y por fin, intocable para el poder. Por eso resplandece tanto la frase de Kristin Ross, aparentemente fútil, pero, si se entiende, arrebatadora: “Las acciones crean sueños y no al revés” (Ross, 2017).

Y, sin embargo, si se ha de avanzar, en modo alguno se puede desdeñar la cosmogonía que anima el reino de los sueños: una política de la sensibilidad que acoga en su seno un paradigma de los afectos.

XI EL PARADIGMA DE LOS AFECTOS

El paradigma de lucha tradicional se relaciona con la teoría de la gota que rebosa el vaso, según la cual se llega a un punto de saturación tras madurar las condiciones, bien sean objetivas (el capitalismo acumula tal cantidad de contradicciones que hace crisis y se instala en el colapso irresoluble) o de índole más subjetivo (el pueblo va tomando conciencia hasta que salta). El problema es que el dispositivo de la sociedad del espectáculo neutraliza la concienciación y maquilla las crisis, de modo que nos quedamos un día y otro invariablemente mirando al vaso, que no se rebasa. En esa espera eterna, un día concedemos mayor importancia al deseo, a activar resortes más o menos ocultos conectados con lo emotivo, lo que nos remite de vuelta al 68, aunque en realidad hasta donde

debiéramos retroceder es a entreguerras, cuando Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, pone las bases de un tiempo nuevo ¹⁰⁶. Lo que hace es pergeñar a instancias de las corporaciones una serie de técnicas de propaganda mediante las cuales las mujeres se incorporen en masa al consumo de tabaco. Logra que anhelemos, no lo que necesitamos, sino lo que deseamos; ya se encargará alguien, loco por vender, de que deseemos esto o lo otro. Nada es igual a partir de entonces.

Casi 100 años después las izquierdas debaten con denuedo dónde han fallado. Se argumenta que no han sabido darle a la gente lo que necesita, cosa en la que las derechas, tan pragmáticas ellas, siempre aciertan. Una respuesta al enigma está en el propio Bernays. Las derechas no han rechazado jamás gestionar la caja de caudales y lo que lleva a ella, de acuerdo, pero donde en verdad marcan la diferencia es en crear necesidades de deseos, en agitar el magma social con todas sus pulsiones irracionales dentro para generar interpelaciones supuestamente racionales. Es el triste capítulo escrito por Javier Maroto, atizando bajas pasiones xenóforas. Cuidado: porque el cambio respecto a la sociedad del espectáculo debordiana es considerable, toda vez que hoy se trata no ya de anestesiarse los impulsos sociales sino de movilizarlos, pero en la dirección conveniente. Por supuesto, no se pretende repolitizar al público, pero sí revolverlo. “Si antes la sociedad del espectáculo se esforzaba por conjurar la revuelta”, ahora se persigue focalizar sobre las conductas y “movilizarlas emocionalmente” (Salmon, 2011), faena que Maroto realizó con finura. Las derechas arrollan en este punto. No obstante, como queda dicho, también llevan toda una vida mejorando su perfil

¹⁰⁶ Curtis, Adam. *El siglo del yo 1ª Parte*. 2002. <<https://vimeo.com>>

profesional como guardianes de la caja fuerte. Pensemos en los partidos de Gobierno en el ámbito vasco: cuatro décadas tejiendo una compleja red de relaciones, negocios e influencias, a lo que llaman autogobierno pero que podría bautizarse de otro modo menos eufemístico, por lo menos como democracia clientelar con los partidos como cooperadores necesarios. Estos partidos han sido quienes mejor han sabido interpretar la danza de la quiebra moral y ética que reducía lo político a las pingües cenizas del pragmatismo de consumo en la Era del Bienestar. No es por eso de extrañar que nadie adujera nada cuando en la primavera pasada el PNV vendía su apoyo por dinero a un Gobierno español en estado de putrefacción y excepción permanente. Lo que nos interesa es advertir cómo las derechas proceden con brillantez manifiesta repartiendo dividendos, eso siempre, pero muy particularmente en operaciones de creación de subjetividades que conectan inextricablemente con el dulce territorio de los deseos. Es esta otra de las razones por las que han fallado las izquierdas. No se daban cuenta de que activar el deseo era el primer paso para poder algún día desactivar el *software* central del capitalismo. Porque si las diversas corrientes del movimiento obrero del siglo XX incidían en lo colectivo como misión histórica, y aunque obviamente ese marco cultural no se puede ni se debe abandonar, sí se puede atenuar un poco a fin de que no le quede al capitalismo todo el terreno libre para que se haga dueño y señor del reino de la individualidad política.

En un mundo profundamente semiótico, suele recomendarse la lectura de Jean-François Lyotard, autor que aquí es útil si lo que se quiere es afinar en la percepción del reino de los deseos y saber de los “tensores” como dispositivos encargados de capturarlos y proyectarlos. Concretamente, el autor explica cómo

en ocasiones operan hechos excepcionales, en el sentido de que con ellos no sirven las pautas interpretativas que normalmente usamos con los signos a la hora de atribuirles un significado, de manera que conectan con la fibra sensible y nos empujan a una inmediata producción de sentido. Con los tensores, de alguna forma, se acabaron el vaso y las gotas. Se pone un ejemplo de manual, como son los días posteriores al atentado del 11M en Madrid, con la rastrera gestión del Gobierno del PP, Ángel Acebes a la cabeza, que logra desatar el nudo de anomia política general y movilizar a las masas. La guerra de Irak es otro episodio similar en la escala global. El 1-O en Catalunya, junto al poder popular masivo expresado 48 horas después en la huelga general, lo tenía todo para ser un tensor de los que hacen época, y en muchos sentidos lo fue. Pero vamos con dos ejemplos más cercanos. Uno es el *fracking*, cuya planificación por parte del Gobierno Vasco fue todo un punto de fuga al visualizarse gráficamente mejor imposible el rostro del poderío omnímodo que llega al punto de abrir la tierra (*su propia tierra*) en canal, introducir productos químicos que ni se dignan en comunicar, perforarla, forrarse y largarse al poco como si nada. ¿Había un modo mejor de representar la supremacía de las élites, su impunidad, rapacidad y voracidad, y nuestro triste destino? Es algo parecido al símbolo que significa también la incineradora en Gipuzkoa. Y hay otro escenario, diáfano también. Tal vez el diseño del sitio de Errekaleor que delineó el PNV con corte de suministro de luz incluido -todavía peor que el trato inhumano dado en este mismo tiempo por el Estado de Israel a la franja de Gaza, que suministra un par de horas de luz al día a sus habitantes- funcionó bien cara a una parte de esos perdedores de la globalización que disparan su frustración contra lo primero que pillan (o que desde los cuadros de

mando se les pone a tiro), pero un vasto sector lo vivió como una afrenta en el nivel emotivo, así que, junto al resto de desafortunadas declaraciones y acciones de esos días, se convirtió automáticamente en tensor movilizatorio. Esta casuística nos recuerda que no hay que perder de vista que en ocasiones el poder, borracho de sí mismo, henchido de sobreconfianza como un dios o un dictadorzuelo excitado, yerra y la pone en bandeja. Es el punto de ignición, cuando se activa lo que Verta Taylor califica como “cognición emocional”, esa tecla mágica que funde “las ideas culturales, la desigualdad estructural y la acción individualizada” (Tarrow, 2012).

El 3J concitó una rutilante carga de afectos –y, por consiguiente, también de efectos-, que es lo que se desata cuando los tensores entran en juego. Para motivar a una subjetividad vencida son elementos necesarios la información y la racionalización, pero el punto de inflexión viene cuando entra en juego el *pathos*. Entonces, cuando se apela a la imaginación de las personas y a su capacidad para conspirar juntas, es cuando se acaba por desembocar en la “inmensa explosión de alegría” que refería Élisée Reclus, comunero en el París de 1871 (Ross, 2017). Eso es lo que fue la gran manifestación a favor de Errekaleor. No podía ser otra cosa después de días y noches derrochando imaginación, entusiasmo y deseo; preparando pancartas, vídeos, manifiestos, lemas y canciones; activando esa gran red autogestionaria vasca vinculada a la energía, a la soberanía alimentaria o a la okupación cuyo crecimiento ha sido una de las mejores noticias habidas en todo estos años de recogimiento. No podía ser distinto atravesando calles ignotas, junto a compas de la Rioja Alavesa, de Bilbo, de Barna y del Baztan, cada colectivo con sus banderas que ya no hieren, generaciones distanciadas pero por

un rato reencontradas, gentes extrovertidas, sonriendo por fin... Los afectos no solo los desata el enemigo equivocándose, también se trabajan unilateralmente. Se puede glosar la heroica resistencia en esta larga guerra de agresión neoliberal, pero es esencial percatarse de que no hubiese sido posible seguir adelante sin el tributo de un lecho de subjetividades emotivas que permitían respirar. Hoy por hoy se parlotea sin cesar en torno a las tecnologías como resortes liberadores, pero es necesario reparar en que son otros los dispositivos que nos catapultan, y algunos tienen todo que ver con los afectos. Ciertamente, podemos pregonar con orgullo que gracias a una base de cultura popular como sedimento colectivo todavía queda un hilo de vida; la que alumbrara el final del siglo pasado en el ciclo antimilitarista y la que brilló otra vez en 2005 en un Gaztetxe Eguna ¹⁰⁷ que fue mil cosas pero, sobre todo, aparte de precedente del presente ciclo, fue síntoma de vida. Es la caja negra de nuestras luchas, que se entreabre de nuevo por la página de la sensibilidad. Por otro lado, efectivamente, hay un marco nuevo y hoy es posible hacer circular (dar y recibir: apoyo mutuo) y eludir el veto de los media. Cultura popular y nuevo sustrato digital, viejas y nuevas comunidades. Pero nada sería posible, todo sería inútil sin el cimiento de los afectos como motor político. Ese es el requisito para un nuevo paradigma de lucha que dispense mayor atención a una política de los deseos. Hasta ahora predominaban lógicas basadas en la efectividad militante, pseudo-militaristas y hasta fordistas. Pero, ¿alguien creía posible atacar a un capitalismo en vías de homologar culturalmente cada soplo de vida en el planeta en base a una

¹⁰⁷ El 8 de octubre de 2005 el Casco Viejo acoge la celebración del Gaztetxe Eguna como demostración de fuerza del movimiento popular tras las amenazas al Gaztetxe del entonces alcalde Alfonso Alonso.

militancia adusta, sin contar apenas con las emotividades? Ahora, operar un desplazamiento en estas coordenadas supondría algo parecido a otra “mutación antropológica” (Pasolini, 2009). Bien pensado, no hay otra forma de oponerse a un neoliberalismo que ha penetrado todo el cuerpo social con una subjetividad subyugante que presentando batalla en el terreno de la sensibilidad, y un paradigma de los afectos puede ayudar. Es en este punto donde da la sensación de que Errekaleor representa un obstáculo a abatir por el hecho de disponer de un imaginario muy bien armado desde la fantasía y las emociones. En el fondo, ¿por qué embiste Urtaran, igual que ayer lo hiciera Maroto y antes de ayer Alonso? Porque la gestión neoliberal de nuestras vidas en modo crisis choca frontalmente con modelos para un nuevo deseo político del tipo de Errekaleor. Un nuevo paradigma de los afectos como ingrediente central del repertorio de lucha. Repasemos éste en un capítulo aparte, que bien lo merece.

XII LA PLAZA DE LOS CUERPOS VIVIENTES

Hablemos del repertorio de luchas, termómetro ideal para evaluar si hay emergencia o decaimiento en la disidencia. En realidad, lo dice todo sobre las interioridades de su personalidad; si un movimiento opta por el atrevimiento y la experimentación, por ejemplo, no es solo que renueva formatos, es mucho más que eso. Y cuando tenemos delante uno que es capaz de adaptar las herramientas emancipatorias al tiempo en que le toca moverse y que no está dispuesto a arrastrar métodos por nostalgia o falta de análisis de coyuntura, eso también es

un síntoma excelente. Si eso es así con carácter general, en esta ocasión la cosa va más allá, puesto que ciertamente la ampliación del repertorio es una de las características centrales del ciclo a estudio: está la manifestación de toda la vida, en general muy respaldada al sumar a los activismos habituales ese otro compromiso más o menos puntual; pero, además, hay formas más variadas que nunca de movilización de calle, desde asambleas a cielo abierto hasta *scratches*, ocupaciones o *performances* de protesta y denuncia; al mismo tiempo, no se puede decir que la utilización de la institución haya desaparecido del catálogo; mientras, una profusa actividad en la red toma el protagonismo, sin olvidarse de los media más clásicos; y hasta la huelga ha vuelto al candelero de mano del feminismo. Pero para dibujar con buen trazo el incremento del repertorio se puede poner el acento en una propensión muy a la vista. Nos referimos a la internacionalización de la protesta en un contexto integrado que ya no es el mismo desde la revuelta mundial que amanece en la segunda década del siglo. El 8 de Marzo va camino de ser un día de acción global con paros y otros actos secundado en decenas de países, réplicas que parecen el término idóneo de una especie de “terremoto” que lanza un desafío colectivo e “increpa al Estado, a la Policía, también al profesor acosador, al marido agresivo y al padre que se desentiende la crianza”¹⁰⁸. A este acontecimiento-8M se llega de una forma natural o no forzada. El desarrollo de formas de lucha que trasciendan las fronteras, viejo sueño de tantas insurgencias memorables de finales del siglo XIX, es un dato a seguir de cerca.

¹⁰⁸ Entrevista a Raquel Gutiérrez en Saltamos.net. Abril 5 2017. <<https://saltamos.net>>

Concretando un poco más. Debemos detenernos primero en el cauce movilizatorio por excelencia, la manifestación y ocupación de calles y plazas, renacida de sus cenizas, con exponentes de la talla de Catalunya, las revueltas en el Norte de África, las protestas tras la elección de Donald Trump o el propio ciclo vitoriano; masivas todas ellas. Habría mucho que rascar en torno al significado de esta resurrección. No es descubrir nada decir que es la respuesta al uso por parte de quien ha sufrido una larga y dura expropiación del común espacio público. Tampoco es una novedad señalar que la manifestación hoy resignifica su sentido en la invocación a los cuerpos a causa del vacío que nos infunde esta era inmaterial. Sea como fuere, ya casi hemos olvidado aquel rígido formato de manifestación de hace no tantos años, que, pensado desde aquí y ahora, parece más propio de la épica que de otra cosa. Veamos: en la manifestación actual ya eres alguien, existes, un agente con derecho a tener un rol y algo que decir, carteles y pancartas por doquier, cada movimiento tiene su espacio y se coexiste razonablemente bien. Pero, recordemos: ya casi ni nos acordamos de aquel modelo que duró décadas en que el manifestante solo cobraba sentido activo cuando salía la Policía y se enfrentaba a ella; modelo que, casi duele decirlo hoy, ahuyentaba más que ganaba voluntades, habida cuenta de que eliminaba de un plumazo la participación de la mayoría de la población. Manifestaciones que, a pesar de la gresca, parecían un “paseo simbólico concebido para despojar a la gente de su energía”, un espacio para el desfogue pero sin catalizar, cosa que sí surge en la nueva era, una fase que “trata simplemente de ayudar a la gente a encontrar lo que les ha sido arrebatado”, su opción a implicarse en un conflicto: su ser político básico (Dell’Umbria, 2009). Nada más y nada menos.

Más allá del modelo general de manifestación, cabe una tentativa de reflexión mayor, porque en su metamorfosis hay innovaciones factuales y simbólicas muy reseñables. Podemos, por ejemplo, pensar la Herri Harresia ¹⁰⁹ como la forma de resolver la ecuación que presenta la opresión respecto a “cómo ensamblar cuerpos para que los cuerpos privados se vuelvan menos vulnerables”, como describe hablando en general Santiago Alba Rico ¹¹⁰. Crear un cuerpo público-colectivo como membrana que envuelva y proteja a los cuerpos privados. Mas no solo hizo eso, también los rehabilitó unilateralmente, los hizo vigentes frente a la represión que les aguardaba, que los anularía o inhabilitaría. La resistencia creativa de la Herri Harresia como repertorio, más allá del ejercicio de dignidad soberana, es de primera magnitud. Por cierto, un hito en el aludido nuevo paradigma de los afectos, con una plaza repleta de cuerpos vivientes, más que nunca. Pero busquémosle más dimensiones impensadas, que las tiene. Acudimos para ello de nuevo a Sylvie Laurent, que indaga en el pensamiento y acción de Gandhi para encontrarle una tercera vía a la protesta, que no pasa ni por la violencia armada ni por, digamos, *la otra mejilla*: “Este tercer espacio se hace posible gracias a la violencia infligida a uno mismo” ¹¹¹. El propio Gandhi, que se define como un “idealista práctico”, apela en sus escritos al “auto-sacrificio” como opción pragmática que al menos en ciertos momentos puede servir, y añade: “La no violencia en su condición dinámica significa sufrimiento consciente” (Gandhi, 2014). Laurent, por su parte, cree que “un pueblo oprimido puede redefinir (...) la

¹⁰⁹ El 18 de mayo de 2015 decenas de jóvenes entrelazan sus cuerpos en la Plaza de la Virgen Blanca para obstaculizar la detención por la Ertzaintza de Igarki Robles, Ibon Esteban y Aiala Zaldibar. La movilización, que dura horas, se convierte en una demostración de solidaridad y desobediencia.

¹¹⁰ Entrevista a Santiago Alba Rico en Infolibre. Enero 30 2017. <<https://www.infolibre.es>>

¹¹¹ Entrevista a Sylvie Laurent en Viento Sur. Enero 29 2017. <vientosur.info>

emancipación mediante una ecuación dialéctica entre el oprimido, el opresor y el espectador. La estrategia consiste en producir un sentimiento de culpabilidad en el que inflige la violencia pero también en quien es testigo de ella. Es extraordinario”. Pues sí que lo es. En la Herri Harresia, efectivamente, lo fue; y en el 1-o en Catalunya, por supuesto. Cómo implicar también al testigo y al violentador. La no-violencia como “estrategia política que puede ser agresiva”. La protesta como acción que va más allá de sí misma, superando auto-limitaciones. Para Mubarak Awad, psicólogo y terapeuta palestino que promoviera la no violencia en la Primera Intifada, el objetivo era obligar a la represión israelí “a tener que hacernos frente a nosotros y a nuestra humanidad, tener que responder a nuestra voluntad de luchar por nosotros mismos con nada más que nuestros cuerpos y corazones”¹¹². Sobra decir que esta orientación de la protesta nos remite a algunas de las páginas más gloriosas de las luchas, como la antimilitarista u otras de tipo huelgas de hambre.

Es una vía que ha ganado enteros respecto a ciclos anteriores, al menos en determinados contextos, si bien también dependerá de la actitud del Estado para que predomine, y nadie mejor que la resistencia para saber que éste ha sacado siempre buen rendimiento a las espirales de violencia. Sí que se extiende cierta impresión de escenarios nada cerrados a futuro, con abanicos de posibilidades muy amplios. Cuando por ejemplo en 2016 irrumpe la movilización popular conocida como Gipuzkoa Zutik se enfatizó mucho en que lo mejor era que surgía algo inesperado, esto es, una de las materias prima básicas en la acción política. El cambio de repertorios que en el transcurso de muy pocos años se producía era

¹¹² Entrevista a Mubarak Awad en Sinpermiso. Noviembre 23 2015. <www.sinpermiso.info>

impactante, aunque no se subrayara al tratarse del tema vasco y aledaños, siempre en tratamiento de excepción con el libro de instrucciones en la mano. A este respecto, con una mirada de conjunto podríamos considerar como un movimiento de fondo de la sociedad la forma en que se ha ido arrumbando el uso de la violencia de respuesta de sectores populares, mientras en ámbitos asociados a Estados o a fascismos de diversa índole en auge en todo el mundo se ha ido produciendo una escalada paralela en la dirección contraria. Marco Revelli reflexiona tras el tumultuoso arranque de siglo (el punto de partida es la masacre del Teatro Dubrovka ¹¹³, casi un año después del 11-S) y concluye que la política se ha disuelto como dispositivo de ordenación conocido desde la Modernidad (Revelli, 2008); en su opinión, la violencia ciega -lo contrario a la fuerza legítima- viene a ser lo que el Estado y sus adláteres utilizan para sustituir otras viejas artes. La actualidad política actual es un surtidor constante de casos donde se comprueba cómo la autoridad de turno descarta la política y violenta las situaciones: ¿cuál ha sido, por ejemplo, la respuesta del Estado al proceso en Catalunya? No mover ni una ceja políticamente hablando y movilizar todo tipo de baterías beligerantes (media, policías, servicios de inteligencia, judicatura, ¿terrorismo?). La muerte de la política queda inmortalizada en esas ya completamente normativizadas cacerías a los presuntos autores de masacres en los últimos años en todos y cada uno de los países de Europa. Ya nadie parece creer en lo que un día fueron principios rectores de la política. Así, ésta queda “condenada a ampliar en una escala cada vez mayor el mismo desorden para cuya reducción y control, por el contrario, había nacido”. A esta lectura Revelli no

¹¹³ El 23 de octubre de 2002 un comando checheno toma al asalto el Teatro Dubrovka, en Moscú. La intervención de las fuerzas rusas se salda con centenares de muertes.

añadió lo que aquí proponemos, que hay una dinámica doble en sentido inverso: por un lado, los sectores subalternos entierran las armas como herramienta de lucha, toda vez que la violencia es cada vez más una fórmula patrimonializada por la dominación, sea ésta del tipo que sea, un instrumento ya incontrolable, si es que alguna vez se pudo domeñar; y, por otro, esos mismos sectores ocupan el espacio dejado libre, el ámbito de lo político, hacia donde se ponen en marcha buscando precisamente su ensanchamiento.

Un análisis del significado profundo de la Herri Harresia da para mucho, como se ve. No hemos hablado de cómo en un tiempo mediado por la “crisis de las palabras” como es éste, son los cuerpos los que rompen a hablar, y “poner el cuerpo se convierte en la condición imprescindible, primera, para empezar a pensar” (Garcés, 2013), algo que ha vuelto a quedar de manifiesto de forma masiva en Catalunya. Por cierto que poner en relación la Harresi de Gasteiz con el 1-O nos ofrece otra consideración sobre otras tendencias del catálogo en las que la protesta parece querer incluir marcos del adversario como serían en este caso unas detenciones o unas elecciones: así, la disidencia transforma las reglas que dimanen de ciertos usos del poder, los hace suyos e impone su lógica para que se desarrollen según sus intereses. Contaba la consellera Clara Ponsatí desde el exilio belga cómo se normativizó que el referéndum debía ser obligatoriamente pactado: “Si no es pactado, no puede ser democrático y pacífico. Esto nos decía la Historia hasta ahora. Y llegamos nosotros y decimos: ‘Aunque o sea pactado, lo haremos democrático y pacífico’”¹¹⁴. El pueblo catalán hizo de aquellas votaciones lo que quiso, no lo que le ordenaba el Estado, y, así, “el 1 de octubre puso el tono

¹¹⁴ Entrevista a Clara Ponsatí en VilaWeb. Noviembre 24 2017. <<https://www.vilaweb.cat>>

de nuestra rebelión”. Esta producción de sentido alternativa es algo que en cierto modo ocurre una y otra vez de mano de la okupación: en Errekaleor, por ejemplo, esos horrible bloques del desarrollismo, infames por dentro y por fuera, erigidos para hacinarnos por miles mientras nuestros padres corrían a la fábrica, son tomados al asalto y hechos nuestros, recuperados, tal y como recuerdan colosales grafitis.

Añadiremos con brevedad algo sobre el carácter replicable del muro popular. Del mismo se desprendería una consideración según la cual la verdadera tecnología punta es el factor emocional de alto grado que se activa al contemplar el derroche de entrega, la represión, el orgullo de tus iguales. Siempre los afectos. Por otro lado, fue un dispositivo movilizatorio que dificultó e hizo visible las represiones y que al mismo tiempo hiló muy fino en lo tocante a su función expresiva en la reivindicación de unos derechos. Pero que sobresalía en tanto en cuanto innovaba el repertorio de lucha, punto por el que siempre han de transitar los movimientos por más que muchos no hagan caso y se conviertan en los leopardos de Kafka ¹¹⁵. En general, saber trascender cauces ha sido algo tan importante como difícil, pero ya se puede decir que avanzado el siglo XXI una serie de repertorios del final del siglo pasado van quedando superados, mientras al mismo tiempo atmósferas nuevas hacen su aparición. De tal modo que desde este mirador del repertorio se percibe mucho mejor la imparable feminización del movimentismo. Hay dos datos notorios que hablan por sí solos: las mujeres predominan en lo relativo a las nuevas incorporaciones a colectivos en general,

¹¹⁵ “Unos leopardos penetran en el templo y beben de las copas sagradas hasta vaciarlas del todo. Este hecho se repite una y otra vez. Finalmente se hace previsible y se convierte en parte de la ceremonia”. Kafka, Franz. *Parábolas y paradojas*. Errepara. 2000 [1947]

pero es que, además, el feminismo es el movimiento que mayor ingreso de jóvenes está registrando y una clara opción de convertirse en muy breve plazo en el nuevo actor político emergente con mayúsculas, el único con facultad de intervenir transversalmente en todas las sociedades globales. Ya solo esto requeriría estudios a fondo, pero, más allá de lo cuantitativo, es interesante analizar la nueva mirada que informan los grupos de acción. En virtud de eso, las prácticas políticas diferenciadas que se promueven están mucho más arraigadas en torno a culturas del apoyo empático a la víctima, de lo cual sabe mucho la mujer; sobre criterios de reciprocidad, cooperación y complementariedad; y en base a liderazgos compartidos e inclusivos, muy alejados de estructuras jerárquicas patriarcales al uso. El sesgo de la movilización de ayuda a personas desplazadas en el Mediterráneo es, pienso, un buen caso de mirada feminizada en la práctica política solidaria; mirada feminizada, o, mejor dicho, despatriarcalizada. Pero sería un planteamiento como pensar que los repertorios en esta fase no trascienden más todavía los esquemas. Las luchas que estamos estudiando de manera más detallada han tenido la comunicación en su frontispicio: comunicar a partir de la experiencia de la lucha para sumar adhesiones, a sabiendas de que “la justicia sin la fuerza es impotente” (Pascal, 2012).

En cualquier caso, tal vez el mejor de los repertorios de lucha en este momento pase por el alumbramiento de una prometedora fase de interrelación en los movimientos.

XIII ALIANZAS POPULARES

Ya vimos que, producto del contexto expansivo que recorre el mundo en la segunda mitad del siglo XX, afloraron sujetos políticos diferenciados que, a su vez, dieron pie a movimientos nuevos. Ello propició una serie de diálogos entre los mismos, dentro de los cuales tradiciones como la ecofeminista o la ecosocialista son horizontes de referencia obligados. Particularmente, la interseccionalidad que desde finales de los 70 se preconiza desde ámbitos del feminismo negro y de clase -como el Colectivo del Río Combahee, Kimberlé Williams Crenshaw o Angela Davis- supuso un aldabonazo al poner el acento en el enlazamiento de opresiones fusionadas en una sola experiencia política. Sin embargo, tal vez porque quedara la sensación de que había sido un terreno fértil pero poco aprovechado, las señales de reactivación son ya muy visibles. No por nada aludió Errekaleor Bizirik en las vísperas del 3J a su objetivo indirecto de romper la “atomización”¹¹⁶. Todo esto requiere nuestra atención, partiendo de la base de que así como durante largos años se defendió el postulado de que los movimientos eran agentes particularizantes y solo el Estado podía llegar a universalizar, esto hoy no se ve tan claro.

Lo primero que vamos a hacer es poner en relación una eventual política de alianzas entre movimientos con su némesis: la fragmentación neoliberal. A consecuencia de ésta, lo que hemos vivido a lo largo de estas cuatro décadas -con honrosas excepciones, como queda dicho- ha sido una especie de segmentación de movimientos, casi como si de espacios de mercado estuviéramos hablando;

¹¹⁶ Entrevista a Karla Berrojalbiz en Hala Bedi Irratia. Mayo 29 2017. <halabedi.eus>

una compartimentación violenta pues disgrega lo que si no fuera por los fórceps del poder en condiciones normales podría sintonizar. Tampoco es estrictamente nuevo. Al contrario, no es más que la vieja tarea de la dominación, la destrucción del lazo social, aunque en la versión actualizada que el discurso hegemónico impone, aplicada en este caso a los colectivos. Porque bien es cierto que se nos vendió mercancía averiada cuando se aseguró que el nuevo contexto comunicativo traería consigo un mundo en constante interconexión donde “las culturas cerradas sean imposibles” (García de Haro, 2006). Era pura filfa puesto que lo que en verdad se está favoreciendo es que la gente construya en la red sus realidades paralelas en las que poco diálogo se genera y cada cual se aísla bañado en sus prejuicios, hasta el punto de que solo nos relacionamos con quien es de nuestra cuerda. Este es el marco general de actuación. Viene de lejos, aunque se vaya renovando. Pondremos dos ejemplos distantes entre sí para darnos cuenta de cómo quebrar el lazo ha sido una de las constantes del Estado en su devenir. Así, el 3 de Marzo vitoriano se produce exactamente cuando el movimiento huelguístico empieza a establecer puntos de anclaje en sectores clave fuera del mismo. Por otro lado, el asesinato de Martin Luther King en 1968 acontece cuando, tras vencer una serie de batallas parciales en la lucha por los derechos civiles, enfila una segunda etapa que se encarna en la llamada ‘Campaña de la Gente Pobre’, que busca llegar no solo a “las gentes negras, sino a todos los pobres”¹¹⁷. King es eliminado tres semanas antes de que arrancara la campaña.

La Historia recoge casos análogos con profusión, pero nada como el refinamiento en la estrategia fragmentadora a día de hoy, cuando se llega por ejemplo en el

¹¹⁷ Materiales a disposición en <kingencyclopedia.stanford.edu>

ámbito del feminismo, a provocar una disputa entre las propias mujeres. La psicoanalista feminista Juliet Mitchell describe con suma sencillez cómo hay muchas mujeres que “usan su posición de privilegio” en el escalafón, olvidando que la mayoría de ellas no están a ese nivel: “Si el feminismo se trata de algo, es de decirles a las mujeres que no permitan ser usadas en contra de otras, (...) de promover la solidaridad entre mujeres” ¹¹⁸. La fragmentación social forma parte del marco cultural neoliberal, ese que aísla e individualiza sin cesar para mejor imponer sus dictados. Establece, además, un régimen de férrea competencia no solo entre las personas, también entre organizaciones. Si a partir de los años 80 se va instaurando entre los movimientos la cultura de la reivindicación formal de derechos que Nancy Fraser explica mejor que nadie, todo eso acaba desembocando en una disputa entre grupos por la subvención, por una relación privilegiada con la Administración, etc. Es la lucha a muerte entre iguales por salvarse de la quema trasladada al redil de las organizaciones. Muchos colectivos, dirigidos y monitorizados cada vez más por activistas profesionalizados siempre blancos-de-clase media-alta (cuando no aún más elitizados y totalmente disociados de la problemática social), no tienen empacho alguno en participar del festín. Luego entrarán también no-blancos, pero para los mismos fines; protagonistas de base de las luchas hablan de “árabes y negros de servicio” ¹¹⁹ en las organizaciones, por poner la atención en este ámbito. El lazo se rasga, pues, por todos los lados. Todo esto es lo que podría ayudar a suturar una estrategia de alianzas entre movimientos.

¹¹⁸ Rebelión. *Mujeres contra mujeres...* Recuperado el Octubre 11 2016. <www.rebellion.org>

¹¹⁹ Entrevista a Samir, del Movimiento de las Banlieus. Febrero 24 2017. <www.alasbarricadas.org>

En este marco se han venido desarrollando muchos movimientos. Y habría que decir en rigor que no es que no se hayan aprovechado las posibilidades de intercomunicación entre ellos: es que muchos agentes se calzaron sin darse apenas cuenta las gafas del poder (muy ilustrativa la confesión de Joxe Elorrieta en alusión al “error estratégico” que comete ELA en su momento al desechar imbricarse con la lucha de género o la ambiental ¹²⁰) y algunos hasta se dedicaron a interceptar las tentativas de confluencia. Hoy no es necesario un argumentario muy extenso para justificar la poca utilidad de un discurso emancipatorio esencialista enfocado exclusivamente en el factor de clase. Si la subjetividad neoliberal penetra nuestros poros desde la cultura, el empleo, el amor y lo político, originando una crisis poliédrica; si la dominación se sustancia en una pléyade de opresiones específicas, cada una de las cuales dice algo del cuadro de conjunto; si no solo el poder es polifacético sino que la propia disidencia ve claro que “no somos el único sujeto político para la transformación, y solo del trabajo en común podrán venir los frutos” ¹²¹; si todo eso es así, ¿cómo vamos a responder disparando solo los cañones de la clase? David Harvey ha demandado organizaciones que asuman el cambio habido “en la dinámica de lucha de clases” ¹²², según el cual ya es tan preponderante el factor del trabajo como el del consumismo, que es por donde el capital recupera lo que cede, si lo hace, a la mano de obra. Así las cosas, da la impresión de que este tipo de intuiciones que han ido acrecentándose en este tiempo tienen que ver con una percepción de que no se podrá avanzar mucho más si no se interconectan visiones, si los

¹²⁰ Entrevista a Joxe Elorrieta en Argia. Enero 29 2017. <www.argia.eus>

¹²¹ Entrevista a Markel Ormazabal en Argia. Mayo 29 2016. <www.argia.eus>

¹²² Entrevista a David Harvey en El Viejo Topo. Febrero 6 2016. <www.elviejotopo.com>

movimientos no rompen su techo de cristal y trascienden los límites que se les había (auto)asignado; movimientos con alta capacidad de proliferación para no dejarse encerrar discursiva ni conflictualmente en fronteras que durante décadas los aprisionaron. Sería un cambio de época: los movimientos sociales de la hornada de los 60 parten de primar el vector cultural por encima del económico, y ahora, la nueva realidad apuntaría a enlazar ambos. Ocurre, además, que si la acción colectiva misma no participa de esa operación, como señala Juan Hernández Zubizarreta, se corre el riesgo de que sea la extrema derecha quien haga las lecturas, de las cuales se extraigan discursos, que terminen fabricando realidades. Por eso solicita “alianzas radicales” que, pongamos por caso, desentrañen las causas de fondo del conflicto de las personas desplazadas llamadas refugiadas ¹²³ o acercamientos que esclarezcan que hay una relación a fondo entre el “deterioro de las condiciones laborales, el empobrecimiento de mayorías sociales y el deterioro de la naturaleza” ¹²⁴.

Efectivamente, flota en el ambiente una especie de visión política que fantasea con un cierto sincretismo. Mari Luz Esteban recuerda que las alianzas no surgen por generación espontánea, desde “la inocencia de un mero voluntarismo” o desde el “buenismo”, sino en base a poner sobre la mesa una serie de conflictos y analizar cómo se puede avanzar ¹²⁵. El ejemplo de Errekaleor así lo confirmaría, pues, como hemos visto, el colectivo de jóvenes entra en una fase de alianzas estratégicas no desde las nubes sino pisando el suelo firme de la experiencia de

¹²³ Entrevista a Juan Hernández Zubizarreta en Viento Sur. Abril 21 2017. <vientosur.info>

¹²⁴ Entrevista a Yayo Herrero en lamarea.com. Noviembre 11 2017. <<https://www.lamarea.com>>

¹²⁵ Mari Luz Esteban en el simposio ‘Euskara, generoa, jatorria eta klasea gurutzatzen diren lekua’, en Usurbil (Gipuzkoa). Julio 13 2017. <<https://www.youtube.com>>

lucha en el marco de relación de un conflicto abierto en el que se aceleran y fructifican los flujos militantes. Tejer lazos fuera de la celda de aislamiento endogámico que padecían unos o de la institucionalización en que otros cayeron. Fundir miradas, conscientes de que en aislamiento los movimientos no recaban las soluciones que necesitan ni siquiera para sus propios negociados. La propia Esteban reclamaba, en su crítica al pensamiento amoroso, humildad para reconocer que el feminismo solo no es capaz de ofrecer las explicaciones que requiere: “Una teoría radical del amor debe apuntar más allá. Más allá del mismo amor. Con el feminismo. Pero más allá también (¿por qué no?) del feminismo” (Esteban, 2011). Sería esta una dimensión defensiva o terapéutica de la pulsión confluyente. La idea no es nada mala aunque solo sea como remedio ante los males que le acechan desde hace más de tres décadas a la acción colectiva. Autoras como Nancy Fraser defienden que, en la peculiar coyuntura que vivimos, movimientos como el feminista se encuentra en una “disyuntiva” sobre qué vía tomar (Fraser, 2015). Ella aboga por un “feminismo revitalizado” que se una junto a “otras fuerzas anticapitalistas” a fin de “someter los mercados desbocados al control democrático” y recupere su “espíritu insurreccional”. Cree que al hacer eso fortalecerá “la crítica estructural al androcentrismo capitalista, el análisis sistémico de la dominación masculina, y una revisión de la democracia y la justicia que tenga en cuenta las cuestiones de género”. En definitiva, que los movimientos recuperarían el pulso perdido por la deriva que tuvo lugar a partir de los años 80.

Pero, en sentido ofensivo, una política de alianzas sería más interesante todavía para el feminismo, o mejor, los feminismos. Porque para enfocar correctamente

su alcance lo primero que hay que comprender es que en origen es un movimiento centrífugo en tres direcciones: sería primero una proliferación de feminismos (existe el autónomo, el comunitario, negro, *queer*, indígena, incluso un feminismo neoliberal, etc.), que, siguiendo ese desplazamiento hacia afuera, acabe entrando en diálogo con otros movimientos sociales, e incluso, su fuga le lleve a internacionalizarse. El 8 de Marzo, ya aludido, es ya un hito también en esta materia, pues proporciona “un espacio para que aglutinen las luchas”¹²⁶, tanto la homofobia como el racismo o las penurias de la clase trabajadora. Ahora se entienden con plenitud aquellas palabras de la feminista bell hooks en las que proclamaba que el feminismo es mucho más que un instrumento para acabar con el machismo: “Es un compromiso por erradicar una ideología de dominación que impregna la cultura occidental a varios niveles -sexo, raza, clase, por nombrar algunos- y un compromiso por reorganizar la sociedad” (hooks, 1984). La experiencia feminista nos ofrece luz respecto a una hipotética línea de expansión horizontal que desgarré códigos sellados. Una acción técnica y literalmente colectiva, que en su irreverencia llega a readueñarse de la huelga y resignificarla, pasando (como en Catalunya unos meses antes, por cierto) por encima de los sacrosantos padres de la criatura, los sindicatos, que ni estos ni nadie se atrevía ya a mentarla, como para convocarla. Un movimiento global de mujeres como nuevo exponente de la sociedad en movimiento.

La política de alianzas, algo cercano a lo que se conoce en EEUU como luchas diagonales, concita hoy atención global. En nuestra escala local y nacional, especialmente atrayente resulta, por ejemplo, la perspectiva que socializan Lorea

¹²⁶ Entrevista a Miriam Ticktin en Ctxt Contexto y Acción. Marzo 7 2017. <ctxt.es>

Agirre e Idurre Eskisabel para establecer un marco de sentido en torno a las interrelaciones entre euskara y género nutriéndose de aportaciones de, entre otras autoras, la propia Angela Davis (Davis, 2017) [Assata Shakur añade un ángulo más al triple campo de fuerzas de las opresiones, racista-sexista-clasista, persuadida de que “sin un componente verdaderamente internacionalista, el nacionalismo era reaccionario” (Shakur, 2013). Pero, si el diálogo entre euskalgintza y feminismo puede ser enormemente fértil, si “contaminarse entre subalternos para así enriquecerse”¹²⁷ puede resultar de lo más fructífero, tampoco conviene olvidar por ejemplo las líneas de confluencia entre euskara, ecología e indigenismo (Sarasua, 1998). Y a estas alturas de ensayo estará bastante claro que lo que Catalunya vive desde hace ya unos cuantos años significa, entre otras cosas, una puerta abierta a la puesta en diálogo de los diversos actores en lucha por su recuperación de soberanía. Es la convicción ya asumida de que si por ejemplo se quiere disponer de una estrategia independentista eficaz ésta ha de ser social, para lo cual ha de vincularse inextricablemente a unos movimientos que le brinden espacios de confrontación. Como explica Cat Boyd sobre el proceso escocés, “hay una tendencia a separar clase y género (...), pero la independencia es finalmente una cuestión de clase, siendo así que el género está en el corazón de la clase”¹²⁸. Queda claro si se echa un vistazo al dato que dice que en Escocia tres cuartas partes de las medidas de las políticas de austeridad afectan de lleno a mujeres. Este tipo de convergencias son, por otra parte, recurrentes en países periféricos donde parece lo más normal del mundo tejer complicidades entre feminismo, defensa de la Tierra y clase, en la medida que es la mujer campesina

¹²⁷ Mari Luz Esteban en Martin Ugalde Parkea. Marzo 23 2017. <<https://www.youtube.com>>

¹²⁸ Entrevista a Cat Boyd en Argia. Noviembre 29 2015. <www.argia.eus>

empobrecida quien está en vanguardia en la defensa del medio contra el extractivismo feroz y por la soberanía alimentaria. Los aportes, por tanto, son muchos y variados como para no plantearse en serio miradas de conjunto que puedan dejar poso al movimentismo. Más todavía después de cotejar en Catalunya que urdir alianzas entre familias políticas diversas ayuda a articular mayorías sociales imprevistas.

Anti-aliancistas

Tal vez lo capital no sea tanto si los movimientos tienen ganas de entrecruzarse o no, como si verdaderamente son capaces de hacerlo y el modo en que lo harían. ¿Serán aptos, por ejemplo, para gestionar las diferencias e incluso a veces intereses encontrados? Lucía Naser plantea la ecuación en torno a que el feminismo sea capaz de promover alianzas a partir de la diferencia: “La diferencia tiene que ser pensada como compatible con la organización social, la acción política y la articulación colectiva. De hecho, la diferencia no es un proceso de especulación semiótica, sino el núcleo práxico de todo lo que cambia”¹²⁹. Es un debate abierto para el feminismo, que sirve de laboratorio para otros movimientos, máxime teniendo en cuenta cómo se va diversificando, y, al albur de esta apertura, potenciando las multiplicidades con arreglo a un abanico de raza, edad, orientación sexual, clase, ocupación, etc. La operación, por tanto, habría de ser doble: por un lado, englobar, pero “no haciendo abstracción de las diferencias, sino combinándolas en una crítica más amplia” dentro de un

¹²⁹ Lobo Suelto. *La (contra)revolución será...* Febrero 1 2017. <anarquiacoronada.blogspot.com.es>

desplazamiento inclusivo que sobre todo las respeta, tal y como reivindica Cinzia Arruzza ¹³⁰.

Miguel Benasayag ofrece un nítido punto de vista anti-aliancista. Alega que muchas luchas se anulan mutuamente de forma natural, y que, por lo tanto, no son armonizables (ejemplifica la pelea contra el extractivismo en Latinoamérica: por el lado ecologista se ve de un modo y por el de quien recibe las rentas que palián la desigualdad social de otro muy distinto): “Tenemos que aprender a vivir y a pensar entre situaciones múltiples que deben abandonar todo deseo de armonía. No existe *el movimiento*, sino una pluralidad de situaciones que no encajan, no convergen, no sintetizan en ninguna unidad” ¹³¹. Amador Fernández-Savater, que le entrevistaba en esta cita, abunda en si es posible la gestión de una plétora de organismos heterogéneos y se pregunta si acaso pesa sobre nuestra cabeza la condena de la fragmentación y la dispersión. ¿Es posible aunar lo heterogéneo? ¿Es posible evitar el fraccionamiento y crear un sistema distribuido donde cada agente tiene su papel que comunica en un conjunto más o menos estable? Él aboga por “reimaginar el problema de la organización” ¹³², que es lo que aquí late, en base a “mil articulaciones que se tejen artesanalmente (una a una) y desde dentro, es decir, a partir de corrientes de simpatía”. Dicho de otro modo, auto-organizarse, y, no bien se haya hecho eso, correr al encuentro del resto de actores en iguales circunstancias de disgregación, anhelantes de concebir esa “subjetividad colectiva” de la que habla Jacques Ranciere ¹³³. Es por esto que

¹³⁰ Entrevista a Cinzia Arruzza en Viento Sur. Abril 2 2017. <vientosur.info>

¹³¹ Entrevista a Miguel Benasayag en Eldiario.es. Abril 24 2015. <www.eldiario.es>

¹³² Eldiario.es. *Del paradigma del gobierno al paradigma del habitar*. Marzo 11 2016. <www.eldiario.es>

¹³³ Entrevista a Jacques Ranciere en Eldiario.es. Enero 24 2014. <www.eldiario.es>

dan ganas de plantear las preguntas arriba formuladas más o menos al revés. ¿Y si lo heterogéneo era y es lo normal, lo natural? ¿Y si lo que en el escenario anterior el marxismo cosía y unía no era en verdad sino una gran inmensidad de unidades intrínsecamente irreconciliables, de modo que, cuando el movimiento obrero de desploma, se acaba la ficción y sale a relucir lo que somos?

El ojo crítico de Slavoj Žižek tampoco ve nada claro eso de amalgamar movimientos. Observa una línea divisoria infranqueable entre los nuevos movimientos sociales y la lucha de clases, toda vez que los primeros buscan “traducir el antagonismo en diferencia” para el “pleno reconocimiento del otro”, mientras que la segunda pretende “radicalizar la diferencia de clases para transformarla en antagonismo” que logre “vencer, someter, incluso aniquilar al otro”¹³⁴. Una línea de pensamiento que recuerda a la de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, para quienes los postulados interseccionales carecen de validez, ya que “no hay, por ejemplo, vínculos necesarios entre antisexismo y anticapitalismo”, por lo que declaran sin contemplaciones la “autonomización de la esferas de lucha” (Laclau y Mouffe, 2015). Se podría pensar que ambas orillas no se pueden acercar, aunque más da la impresión de que si no se puede es porque apenas se ha experimentado esta vía con un criterio de no sometimiento, y porque las izquierdas han destinado sus mejores esfuerzos a mantener la separación. En cualquier caso, lo que seguramente late detrás de las palabras de Žižek es una limitada comprensión de las coordenadas de sentido de unas luchas que él siempre menospreció. Tal y como Paul B. Preciado le respondiera, el punto está en que no termina de entender que el movimiento *queer* (y otros), aunque

¹³⁴ Žižek, Slavoj. *Over the Rainbow*. 2004. Recuperado Agosto 16 2016. <www.anticapitalistes.net>

interpretados por él como “lujos cómplices con la ideología capitalista” (y, a menudo, tachados directamente de “mariconadas”), son en verdad luchas que sí pretenden disolver “los dispositivos de género y sexualidad que regulan el capitalismo neoliberal” ¹³⁵.

De algún modo, no precisamente en Zizek pero sí en algunas otras posturas críticas con posibles convergencias movimentistas, subyace un temor conectado con la dura experiencia de control de organismos y colectivos (trasunto inquisitorial de una jerarquización desde arriba de las luchas, que las normativizaba como ‘principales y secundarias’, supeditado todo a la última instancia, espacio donde moraba El Partido...). Una política que a lo largo de la Historia han implantado muchas corrientes de la izquierda, las más de las veces en pos de un pragmatismo que luego no era tal. Pero, ¿promover alianzas quiere decir que han de reiterarse los mismos errores de toda la vida que acaban por jerarquizar, esclerotizar y finalmente matar las luchas? ¿Y si ya no fuese posible ni aunque se quisiera? Tiqqun nos alerta de que lo heterogéneo es ya “puramente irrepresentable” (Tiqqun, 2014). No olvidemos lo que está ocurriendo: cómo lo homogéneo (tanto el entramado liberal como el paradigma revolucionario) se disuelve, y el *big bang* lanza al éter una miríada de trozos de estrella, fragmentos ya inaprehensibles. Como estamos comprobando, es inevitable la heterogeneidad, que los cauces de lucha se abran, se multipliquen, se complejicen y hasta se hibriden por propia inercia, sin necesidad de empujarlos. ¿Buscar, como tal, una confluencia? Es algo que Tiqqun descarta, seguro de que intentar unificar,

¹³⁵ Diagonal. *Es urgente e imprescindible en el siglo XXI...* Julio 20 2010. <www.diagonalperiodico.net>

centralizar o “convertir nuestros movimientos en UN movimiento” está fuera de lugar.

Tal vez sea mejor avanzar lentamente pero sobre tierra firme, con humildad, que es básicamente lo que se está haciendo ahora. Fijarse el principio irrenunciable de que solo la acción puede llegar a empastar tal cantidad de sujetos en juego; proyectos concretos donde confluir y enriquecerse mutuamente, en alianzas horizontales, por lenta inundación, como en Errekaleor, ya suficientemente explicado. Pensar asimismo que donde probablemente puede haber buenos resultados es en procesos de alianzas en materia de política prefigurativa entre “iniciativas pequeñas que dialogan para aumentar la escalabilidad”, máxime teniendo en cuenta que el reto va a pasar por “establecer mecanismos de vida más austeros”, coyuntura de escasez en la que interactuar será casi obligado ¹³⁶. Y tampoco pasar por alto que para una gran cantidad de nuevos activismos que se están lanzando a la carretera en los últimos tiempos (un ejemplo claro: ciertas corrientes en lucha abierta por los derechos de los animales) es de capital importancia poder acceder a aproximaciones entre movimientos que les politicen y les permitan experimentar cuál es la interrelación que mece la cuna de las opresiones (en el caso propuesto, de dónde se deriva ese trato criminal a los animales y que líneas de fuerza abre). Esto es relativamente nuevo, y necesitaría una pensada. Consideremos finalmente que esta política del encuentro es interesante aunque solo sea en la medida que hace desplazarse al movimiento, moverse en cuanto a experiencias y discurso, que le impiden *estatizarse* (quedarse estáticos y devenir Estado), lo que es equivalente a morir. Como

¹³⁶ Entrevista a Yayo Herrero en Ecologista Número 91. Diciembre 2016. <www.ecologistasenaccion.org>

explicaba Paul B. Preciado respecto al *queer*, éste cobra sentido de verdad no cuando se fija sino cuando deviene “actitud crítica con respecto a los efectos normalizadores y excluyentes de toda identidad sexual”, así que, de alguna forma, jamás se coagula; cuando implica movimiento constante ¹³⁷.

Puede ser verdad que, como señala Amaia Pérez Orozco pensando en el feminismo, lo que hemos llamado aquí política de alianzas sea una tarea verdaderamente difícil, que haya resistencias declaradas, que no se haya apostado estratégicamente por ello, que sea un terreno “resbaladizo” por el que mal se va a transitar en compañía de una “falta de imaginación”, etc. ¹³⁸. Pero no parece que sea plausible pensar en un “análisis más sutil del *qué nos está pasando*” si no se aborda una reflexión de conjunto que enlace las más variables posibles que, se quiera o no, conforman la dominación. Pero hacerlo siempre bajo la premisa de actuar “liberando la potencia de las singularidades” (Garcés, 2013).

En este epígrafe hemos tomado de la mano para avanzar sobre todo al feminismo. Pero lo podíamos haber hecho también de la del ámbito autogestionario, que se ha ido expandiendo a varias bandas de forma sugerente en la última década. Lo más reconfortante de todo puede que sea el instinto demostrado para naturalizar alianzas dialogando entre disciplinas diversas: la producción local de soberanía alimentaria con la *euskalgintza*, la okupación con la soberanía energética, la música o el empleo con todo lo demás, etc. Esto tiene que ver con ese ecosistema nuevo surgido en torno a las llamadas luchas de la vida cotidiana, que conducen

¹³⁷ Entrevista a Paul B. (entonces Beatriz) Preciado en Diagonal. Julio 20 2010. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

¹³⁸ Pérez Orozco, Amaia. *Cadenas globales de cuidados*. Recuperado Junio 10 2015. <atac-catalunya.cat>

de forma innata a la auto-organización de los recursos: por necesidad, pero, lo que es más importante, por vocación.

XIV IMPOTENCIA Y POTENCIAS

El paradigma de funcionamiento que estamos intentando descifrar tiene luces y tiene sombras. Es más, las distorsiones dicen del mismo más y mejor que sus propias virtudes, por lo que tienen aquí un apartado propio. Algunos ya han ido asomando a lo largo de las páginas precedentes, pero faltan otros. Hablemos, para empezar, de la impotencia política, ya que a la luz de ésta se puede cartografiar buena parte de los dilemas que nos acechan en la encrucijada que se ha convertido la coyuntura actual, y, específicamente, pensar el asunto de las militancias. Consideremos dos grandes vías de entrada a la impotencia, tanto la que atañe a los efectos de sufrir en carne propia durante 40 años los efectos de la dislocación social provocada por el neoliberalismo (el desgaste), como la que se deriva de las consecuencias de las nuevas formas de activismo en las generaciones de militantes más veteranas (la estupefacción); además, con objeto de deconstruir el modelo militante-antiguo y enriquecer la reflexión sobre el presente y futuro, extrapolaremos conceptos de la Filosofía.

Como en tantas cosas, también aquí hemos de retroceder hasta Margaret Thatcher. Su década prodigiosa engendra un lento proceso de decantación de la subjetividad neoliberal que se activa a raíz de que las derechas se dedicaran a denostar a la sociedad, incluso su mera existencia, llegando a proclamar la

incapacidad de la gente para gobernarse a sí misma y hasta para vivir en comunidad ¹³⁹. Otra profecía auto-cumplida para la colección: se siembra desconfianza respecto a la vida en sociedad, se riega bien desde los media, y cuando se hacen patentes dificultades, se ofrece una salida autoritaria. Para César Rendueles, “hemos infravalorado mucho la potencia del discurso neoliberal. Los liberales no defienden el Gobierno de los banqueros. Si hicieran eso, nadie les haría caso. Más bien nos animan a desconfiar de la posibilidad de pensar colectivamente para encontrar normas adecuadas para regular nuestra vida en común” ¹⁴⁰. Parece mentira, pero se ha alcanzado tal punto en la asunción de que no hay alternativa que hasta nos creemos a pies juntillas la hipocresía de la clase política que repite sin cesar no disponer de margen de maniobra alguno. No hay mayor demostración de inferioridad que cuando la víctima vitorea a su asesino.

La cuestión es que la impotencia política, ya completamente arraigada tras largos años de adoctrinamiento performativo, se ha convertido en un elemento desmovilizador de primer orden, única planta que medra en la yerma tierra del neoliberalismo. Padecemos una abrumadora falta de confianza en nuestras propias capacidades que hace imposible plantearse transformaciones de calado. El sociólogo canadiense Alex Himelfarb se ha referido a ello en alguna ocasión, rechazando que la gente no esté a favor de una sociedad más justa. En su opinión, sí que lo deseamos, lo que ocurre es que no creemos que seamos capaces de lograrlo, “por lo que hemos aceptado compromisos que limitan nuestra visión”,

¹³⁹ Margaret Thatcher declara en 1987 a la revista *Woman's Own*: “No existe tal cosa llamada sociedad”. Margaret Thatcher Foundation. <www.margaretthatcher.org>

¹⁴⁰ Entrevista a César Rendueles en *Diagonal*. Septiembre 23 2015. <<http://www.diagonalperiodico.net>>

producto de una terrible “erosión de la confianza”¹⁴¹. Himelfarb comenta así que resulta paradójico que “cuando nuestros desafíos colectivos son mayores que nunca, nuestra caja de herramientas colectiva sea más débil que nunca”. Bien poco que explicar después de secuencias tan esclarecedoras como el verano griego de 2015, cuando según el propio Primer Ministro Alexis Tsipras tuvieron que acceder a “taparse la nariz y asumir” el chantaje de la troika¹⁴². El *modus-operandi* se ha replicado tanto que ya ni hace falta decir que es una terapia de choque en toda regla. Dimitris Alexakis, a cuenta de las últimas elecciones presidenciales francesas, denunciaba la misma sensación de extorsión permanente, cuando se obligaba al pueblo a votar por la austeridad para así eludir el horror fascista: “Lo propio de la gobernanza neoliberal es forzarnos a estampar nuestra firma en su programa de guerra social aunque sepamos que va dirigida contra nosotros”¹⁴³. La explosiva visceralidad que recorre las redes -y algunas citas electorales- se entiende bien si pensamos, como dice Guy Standing al hablar del precariado, que estamos ante enormes bolsas de población apremiadas cada día de su vida a ir contracorriente: “Hacen lo que no quieren hacer, no pueden hacer lo que quieren hacer: es una forma de alienación”¹⁴⁴. La cosa se pone fea si a todo ello añadimos una impotencia existencial motivada por tener que vivir en un mundo que ha volado por los aires sus coordenadas lógicas, de modo que el plano de actuación individual y la esfera colectiva nunca se encuentran, y no hay manera de cuadrar con las expectativas los resultados que

¹⁴¹ Rebelión. *Canadá: naturaleza o neoliberalismo*. Abril 26 2017. <<http://www.rebellion.org>>

¹⁴² The Guardian. *The worst is clearly behind us*. Julio 24 2017. <<http://www.theguardian.com>>

¹⁴³ Alexia. *Lo que sé y lo que recuerdo en torno a la elección...* Mayo 6 2017. <<http://revistaalexia.es>>

¹⁴⁴ Entrevista a Guy Standing en Sinpermiso. Abril 7 2017. <<http://www.sinpermiso.info>>

recogemos en los estudios, en el amor, en el empleo, etc. La estación de llegada de tan malhadado viaje se llama impotencia.

Pero hete aquí que a la ruta de acceso clásica al abatimiento político hay que sumar una nueva vía que afecta a bregadas generaciones de larga trayectoria. En general diría que el nuevo clima de los activismos les genera una suerte de impotencia que cursa con tristeza militante, un cuadro de parálisis del alma disidente, como diríamos parafraseando al filósofo estoico Cleantes ¹⁴⁵.

Comprender la nueva cosmogonía de lucha es muy difícil para corrientes educadas en la vieja matriz antagonista y que frisan o sobrepasan el medio siglo. Al fin y al cabo, la colisión de perspectivas es considerable. Así, por ejemplo, a la que hemos dibujado en el capítulo anterior se opone la del militante que durante largos años ha pivotado en torno a un sacrificio abnegado de ribetes casi religiosos y de heroicidades inalcanzables. Una visión militante siempre oscilando en torno a un sentido no tanto instrumental como teleológico de la lucha. Un modelo que trasladaba constantemente derrotas del pasado a combates de otras personas y todavía en curso con esa retahíla del ‘no hay nada que hacer’. Que, aunque no pretenda hacerlo, irradia la impotencia política propia de “un cuerpo que vive entre la implosión y el estallido” (López Petit, 2014). Pero que ha sido tan generosa en cuanto a compromiso que casi se le podría perdonar cualquier cosa (a fin de cuentas, es un prisma que se corresponde a su tiempo, un tiempo preñado de la mística de la revolución, y que si ahora ponemos sobre el tapete no

¹⁴⁵ Las ideas que se desarrollan a continuación deben mucho a las de la filósofa Mónica Cavallé, una referencia en lo que llama la Filosofía para la Sabiduría, con un enorme recorrido en nuestro estudio.

es para mover agua pasada, sino para saber a qué atenernos en el cruce de caminos actual, y, sobre todo, para pensar en prospectiva).

Con todo, tal vez lo peor sea esa inclinación que parece casi consustancial a ciertas militancias para abordar la realidad desde las vulnerabilidades y los límites y no desde las fortalezas y potencias, esto es, exactamente igual a como al capitalismo siempre le gustó que hiciéramos. Ha sido este un gran punto ciego. Pero, ¿cómo es el camino que lleva a sumirse en la impotencia y a no saber desplegarse a través de las potencias? La Filosofía nos echa una mano y nos alerta de la trascendencia de la mirada, que al ser errónea nos provoca confusión y vivir como negativo algo, no porque lo sea, sino por nuestra particular manera de interpretar y significar la realidad. En este caso, diría que el error es no poner el foco en la esencia propia, que son las potencias de quien lucha, y, en cambio, mirar siempre al afuera, que es donde se cocinan nuestras impotencias. Desde esta perspectiva, habría dos cauces que alimentan la tristeza militante: uno sería el no poder plasmar la pulsión de vida y creación, hasta el punto que hay ocasiones en que quien no puede crear destruye, porque, aunque suene paradójico, destruyendo vuelve a recuperar el sentido de potencia. Eso, obviamente, ya es en sí mismo equivocarse el tiro y no ubicar las energías en el sitio correcto. Pero la segunda es aún más clara, ya que al no focalizar en cada cual sino en el afuera, se engancha frecuentemente a una difusa esperanza, que contra lo que suele parecer no es buena compañera si no va acompañada de otras variables, al apelar siempre no a destrezas propias sino a fuerzas del exterior (al destino, a que otros se rebelen o al colapso que un día derribe al capitalismo). Por algo decía Séneca que depender de la esperanza es depender de lo fortuito

(Séneca, 1931) y también por algo Baruch Spinoza repudiaba la humildad al ver en ella una tristeza “que nace a causa de considerar el hombre su impotencia o su debilidad” (Spinoza, 1967). En este sentido, tal vez sea aún más claro el también estoico Epicteto, quien defiende que la infelicidad suele provenir de una falta de discernimiento al no acertar a delimitar claramente qué es lo que depende de nuestras facultades y qué no. El militante a la antigua sigue pensando en épicas revoluciones a media noche, e, igual que las izquierdas durante mucho tiempo, pone el horizonte en metas ya físicamente imposibles. Vive a lomos del mundo del deber-ser, aunque las situaciones concretas no alcancen ese mundo ideal orlado por grandes relatos ideológicos. Frustración. Darlo todo detrás de objetivos que se alejan a medida que la lucha los va acercando... Por eso, desde este punto de vista, la tristeza y la impotencia tienen que ver con saber poner el acento en las fortalezas propias y con saber desterrar esa fuente de emociones paralizantes que es pensar que nada ya depende de mí. Por eso aquel verso de Yeats resuena hoy con inusitado estruendo: “La marea de sangre se desata y en todas partes/ la ceremonia de la inocencia se ahoga;/ los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores/ están llenos de apasionada intensidad”¹⁴⁶.

Es fácil percibir el relieve de todo este asunto. Las luchas vienen determinadas no solo por la competencia del enemigo, sino también, en este caso, por el tipo de activismo que se propicie. Como dice Yayo Herrero: “La cuestión está en crear espacios gratos, que te refuercen y que te hagan sentirte muy bien. A mí me parece difícil cuidarme a mí misma si no genero esa estructura de cuidado en los

¹⁴⁶ Yeats, William Butler. *El segundo advenimiento*. 1919

espacios en los que quiero estar y estoy”¹⁴⁷. ¿Cuántas veces ha prevalecido el objetivo final, el mandato jerárquico, la causa, por encima de quienes debían llevarlo a cabo? ¿Cuántas veces hemos visto espacios ambientalmente hostiles o tóxicos en los movimientos? En esos casos se arguye que el fin justifica los medios, pero la verdad es que el “*homo militans*”, como lo denomina ella, aunque no lo reconozca, comparte la lógica de las relaciones de poder, por lo que se trasplanta al colectivo el régimen de subordinación eventualmente imperante en la empresa, la familia o la pareja. Esto se puede extender bastante más filosóficamente, aunque solo apuntaremos algo, y es que el error suele venir de que las izquierdas han partido tradicionalmente de una premisa inválida (en consonancia con el pensamiento occidental y sus peajes para con el deber-ser platónico): forzar la realidad al punto de la ideología aunque no se corresponda ni con lo políticamente posible ni con lo humanamente aconsejable. Antes bien, se trataría de entender lo político como lo que hacemos a partir de lo que tenemos, de lo que nos viene dado, siguiendo aquel aserto de Jean-Paul Sartre de que cada ser humano “es lo que hace con lo que hicieron de él”. Digámoslo entonces: si lo único que tenemos, en lo que nos sentimos realmente bien, por lo que finalmente luchamos y el artefacto verdaderamente revolucionario hoy es la vida, se trataría de aproximar lo más posible el modelo activista a lo que es la vida, y la vida es algo que si no es un espacio grato se queda en nada.

Pues bien: el 3J fue una buenísima oportunidad para pensar todo esto, para contemplar los contornos, si no de un choque, sí de un encuentro entre una imaginación política clásica y una sensibilidad de nuevo cuño, una contienda

¹⁴⁷ Entrevista a Yayo Herrero en *Ecologista* Número 91. Diciembre 2016. <www.ecologistasenaccion.org>

muy generacional aunque la edad no lo explica todo. Hay un trecho enorme entre una concepción y otra; tanto como un mundo entero, tanto como el inacabable trayecto de kilómetros que tuvimos que recorrer esa tarde partiendo de la Plaza de la Virgen Blanca, sempiterno decorado, sede del militante canónico que ya decae, hasta llegar a un punto nuevo en el mapa, Errekaleor. Fue largo, pero es que solo así tuvimos tiempo para darnos cuenta. Fue un itinerario inhabitual, casi un *dérive* situacionista o un paseo por Londres junto a Iain Sinclair, como expresión (psico)(geo)gráfica de un clima nuevo; de que, como decía Daniel Bensaïd, militar es todo “lo contrario de una pasión triste” ¹⁴⁸, de que hay un lugar donde el compromiso sonrío como una pasión alegre. Señalaba en cierta ocasión la cineasta y represaliada chilena Carmen Castillo: “Para mi generación militar significaba sacrificar. (...) Hoy esta separación ya no tiene sentido” ¹⁴⁹. Era a afecto a lo que olía aquel sábado por las calles de Gasteiz, elixir de un frasco que destierra poco a poco la impotencia. Seguramente constatamos que cambia el arquetipo de lucha, se fortifica el lazo social comunitario y nos hace bastante más felices. Y lo hace tras un camino labrado por aluvión un día en aquella muralla-monumento carnal a la dignidad, otro en las correrías hechas de pura empatía con Gora Gasteiz y en tardes empapadas en sudor en el pozo de Subijana. El feminismo nos brinda al respecto ejemplos inmejorables al transitar desde una fase centrada en el reconocimiento de derechos (que acaba transpirando impotencia) a otra en que se trata sobre todo de instaurar la fuerza que los ejerza (que se basa en las potencias); desde la mera enunciación justificada y razonada

¹⁴⁸ Le site de Daniel Bensaïd. <danielbensaid.org>

¹⁴⁹ Entrevista a Camen Castillo recuperada en Rebelión. Septiembre 23 2015. <www.rebelion.org>

de derechos por un grupo selecto hasta el despliegue de fuerzas de un cuerpo social ahora políticamente lúcido.

Tal vez los engranajes que promueven la impotencia empiezan a atorarse un tanto. Es cierto que el hecho de que confiemos más en el de arriba es la fuerza motriz del citado mecanismo (López Petit, 2014). Es por ahí por donde se rasga la soga, pues se deja de depositar confianza arriba y se comienza a poner abajo. Al fin y al cabo, como escribe Saul Alinsky, solo cuando la gente se vea capaz de cambiar algo pensará en ello y se pondrá manos a la obra (Alinsky, 2012).

XV ÁREA DE TURBULENCIAS

Hay otras insuficiencias, no precisamente residuales, que no pueden pasarse por alto. Lo ocurrido en Abetxuko y Aztegieta en los últimos tiempos, algo parecido a una etno-movilización de acoso de una parte de sus poblaciones con la intención confesa de hostigar y expulsar a la familia Manzanares Cortés también forma parte de la realidad del panorama social de amplio espectro. El caso es la enésima prueba de la ya comentada creciente expansión de expresiones de acción colectiva en la presente fase política, que proliferan, entre otras causas, debido a la dimisión de quienes se podría esperar alguna intervención como partidos, instituciones u organismos de derechos humanos, aunque sabemos de sobra que la inacción siempre es una forma de intervención (Abetxuko y Aztegieta aquí o los Alardes en el Bidasoa nos enseñan cómo la Administración se lava las manos, motivando así consecuencias nefastas). Dentro de la red marcadamente

heterogénea del movimentismo cabe de todo, y, aunque es imprescindible estudiar el abanico en su conjunto, hay una serie de matices que anula de entrada la consideración como tal del fenómeno citado y que no tiene mucho que ver con los ejemplos que ilustran la exposición de este ciclo gasteiztarra. Hay que darse cuenta de algo importante: puede que sean autónomos en cuanto a decidir por sí mismo su organización y marco de actuación, pero están completamente inducidos por el discurso hegemónico aunque no sea de forma directa. Y son auspiciados desde arriba pues en el fondo reproducen el imaginario del poder que ha ido empapando completamente la urdimbre social en este tema. No han hecho sino moverse desde la aquiescencia a la escala de valores neoliberales en la materia en tres niveles: asumiendo el discurso racista que emana de facto de la autoridad sin necesidad de explicitarse, abonado en esta ocasión por la inacción colaboradora de partidos e instituciones mientras dura la refriega, además de hacer lo propio con la retórica xenófoba que rocía buena parte del sistema mediático. Así que se puede decir que se instiga la revuelta desde el silencio más obscuro de instituciones, partidos y medios de comunicación, baluartes sistémicos por excelencia. Así las cosas, hablar de movimiento social auto-organizado es mucho decir, pues si un rasgo básico de éste suele ser que se intervenga desde fuera de la política institucionalizada, a la vista de los mensajes de estos vecinos, bien podemos decir que eran relatos racistas en correspondencia directa con el código *mainstream*. Si, como vimos anteriormente, uno de los atributos constitutivos de cualquier movimiento social es fundarse “para entrar en conflicto con las autoridades” (Tarrow, 2012), difícilmente se puede decir que el grupo movilizado en Abetxuko o Aztegieta lo

fuera (igual que, en ese mismo sentido, por ejemplo, tampoco el Tea Party que ha operado en la última década en Estados Unidos lo ha sido, por mucho que atacara con saña en su momento al Gobierno demócrata: lo que realmente determina el carácter de los movimientos es rebelarse contra lógicas de poder, así entendemos aquí el término *autoridad*). Incluso podría irse un paso más allá. Estos mucho más que brotes episódicos de *bullying* racista están poniendo las bases de una identidad colectiva en las clases subalternas tributaria del pensamiento hegemónico, presente en los postulados de la masa del votante de Donald Trump, en buena parte de las del Brexit o en las visiones de Javier Maroto; los de Abetxuko y Aztegieta estarían cerca de los clásicos grupos de presión o de interés corporativo que dan rienda a intereses individuales muy concretos, pero, no nos engañemos, a diferencia de lo que ocurría hasta ahora con este tipo de grupos, componen un hecho global que está generando identidad fuerte.

Sidney Tarrow da muchas pistas sobre cuáles son los límites del movimentismo. Aparte de la cualidad relativa al *ethos* contencioso frente al poder y del carácter auto-organizado, el citado autor anota otro elemento válido para perimetrar los movimientos: la cuestión de la “solidaridad social” como elemento estable, nada que ver con la “solidaridad pasajera” que finalmente no es sino puro egoísmo individualista, de la que estas revueltas xenofóbicas saben bastante. Esto se aprecia con nitidez si los confrontamos con el movimiento antifracking, un buen exponente de lo contrario al no tratarse de una lucha movida por un interés particular del tipo *not in my backyard*, esas dinámicas que cuando logran su objetivo o la cosa decae, se desactivan y dejan de implicarse en nada (vienen a ser una traslación del imaginario neoliberal egoísta al cuerpo social). Nada mejor

para entender esta idea que el lema antifracking (*Ez hemen ez inon*) o la forma de resolver su continuidad plasmada en 2016 en Berriztu como trampolín para la transición a otro modelo energético no basado en los combustibles fósiles, un paso de capital importancia pues plantar cara a un proyecto concreto es relativamente fácil, mientras que el capítulo consiguiente en términos propositivos no lo es tanto. Análogamente podría afirmarse que en la revuelta contra Maroto tampoco latía un reflejo particularista sino una especie de racionalidad colectiva en aras a algo parecido a eso que llaman interés general. Por no hablar de un sentido de trascendencia vinculado a cierto grado de épica, algo primordial en la acción política, hasta ahora en la Historia solo presente en la lucha nacionalista, obrera o religiosa, pero que ahora acompañan también a estos renovados movimientos.

Del caso Abetxuko-Aztegieta pueden extraerse muchas consecuencias sobre el activismo. Apuntemos solo tres más, porque sirven para entender mejor la globalidad del ciclo virtuoso. La primera es que saltarse las fases previas y pasar directamente a la acción sin deliberación ni debate alguno es la antítesis de la acción colectiva sensata. Se requiere cierta parsimonia, formación y preparación para encarar los pasos sin vértigos, máxime si tenemos en cuenta que tratamos a menudo con sectores despolitizados hasta el extremo. Querer solucionar con dos patadas conflictos retorcidos y envenenados durante años, con ser moneda corriente, no deja de ser un chiste de mal gusto. En segundo lugar, este episodio vuelve a señalar con el dedo a lo político, exangüe, batiéndose en retirada, sin pringarse y dimitiendo de sus responsabilidades, en este caso por puro cálculo electoral. De tal guisa que la única iniciativa digna de encomio en este espinoso

asunto ha sido la de un pequeño grupo de trabajo fuera de los focos, valiosísimo, también ligado al movimiento social. En su hoja de servicios cabe reseñar muchas cosas, entre ellas forzar unos extremadamente tímidos movimientos del equipo de gobierno municipal, cuando la xenofobia desatada amenazaba ya con devastar el entramado social. En tercer lugar, tal vez el problema fundamental. Hay una serie de temas-tabú, como es el caso, donde el movimiento social en su conjunto desgraciadamente no termina de implicarse, dejando entrever cierto desentendimiento o “escaqueo social” ¹⁵⁰ que sobrecoge si se compara con su pujanza a otros niveles. Se ha hecho dejación en torno a un tema que miraba de frente al activismo, y, sin duda, es un baño de realidad del que sacar conclusiones (podría afilarse aún más la crítica, pues ya no es que se ignoren ciertos ámbitos de lucha como el citado o el que tiene que ver con sectores de extranjeros pobres hiper-precarizados, sino que por momentos no se ha ayudado o directamente se ha torpedeado que estos se constituyeran como agencias autónomas con voz propia en defensa de sus derechos, tal vez porque eso pondría en cuestión todo el modelo de negocio organizado a su costa).

Vemos que hay lagunas realmente notables. Por poner otro ejemplo sangrante, la acción popular contra la Ley Mordaza merecía un apoyo mayor. Y, abriendo el foco algo más, tal y como denunciaba Sabino Cuadra ¹⁵¹, habría que reconocer que la causa antirrepresiva y antimilitarista no pasan por sus mejores días. El contexto de crisis económica y el discurso hiper-securitario al calor de la cadena de atentados desde que empezara el siglo han resultado barreras infranqueables; la

¹⁵⁰ Kutxiko txoko txikitxutik. Febrero 15 2017. <<https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com>>

¹⁵¹ Rebelión. Agosto 15 2017. <www.rebelion.org>

producción armamentística alentada por algunos de los llamados ayuntamientos del cambio del estado o la ovación acrítica a las policías en los hechos de agosto en Catalunya dicen dónde estamos mejor que el más brillante ensayo. Pero, aún y con todo, seguimos defendiendo que el clima social que enmarca ciertas luchas movimentistas ha cambiado a mejor, y, en contraposición a lo dicho, hay datos de lo más prometedores: el caso del bombero vasco que se negara a colaborar con el transporte de armas a Arabia Saudí en el Puerto de Bilbao, la denuncia feminista en el mismo lugar varios meses después o el impacto en la opinión pública de las denuncias lanzadas en Catalunya respecto al comercio de armas alrededor de y en la masiva manifestación de Barcelona. Son ejemplos de ventanas de oportunidad para poner en circulación estrategias de aprovechamiento y profundización en el conflicto. La idea es, pues, que los movimientos, que a veces dan toda la impresión de esconderse, disponen hoy de algunas condiciones objetivas favorables a las que podrían sacar jugo.

Puede estar relacionada con eso último otra carencia muy acusada: la falta de visión estratégica del movimiento, con todo lo que implica. Se detecta una incapacidad para diseñar espacios a posteriori, después de las luchas, para extraer aprendizajes de las mismas. Parece mentira, pero, como señala Alain Badiou, “la mayoría de las organizaciones que mantienen con vida la hipótesis comunista en el mundo lo hacen sin haber establecido completamente el balance de lo hecho en el pasado”¹⁵². Según su opinión, es central “tener nuestra propia conciencia histórica”, porque de no ser así acabas por consumir la interpretación que nunca deja de socializar el enemigo. En la práctica significa ir a ciegas. Viendo cómo se

¹⁵² Investig'Action. Julio 17 2017. <<http://www.investigaction.net>>

manejan los movimientos, pareciera que se trata de presentar batalla, en su caso ganar, y retirarse lo más rápido posible a los campamentos de invierno, de forma que apenas se interacciona ni hacia adentro del movimiento ni hacia afuera tampoco. En efecto, llama poderosamente la atención que, en un tiempo donde sin generar relato no hay nada que hacer, el movimiento social se salte esa pantalla con la mayor tranquilidad. Más importante que la campaña que gana una batalla es siempre la que explica la victoria. Tanto en la pelea antifracking como en la revuelta contra Maroto se podía haber sacado mucho músculo; y no se trata de hacer culturismo, sino de condicionar de este modo la acción política del poder, intervenir en la llamada batalla cultural, y, por cierto, rentabilizar los siempre impagables esfuerzos realizados. Pero ya solamente disponer de los resortes necesarios para poder evaluar mínimamente los pasos que se dan o los que no se dan, ya eso sería de gran ayuda. Raquel Gutiérrez se ha pronunciado sobre este asunto en tono igualmente autocrítico al observar falta de recursos “para pensar desde el movimiento” y poder orientarse en el curso mismo de la movilización: “Siento que hay un hiato entre dos tipos de conocimiento, el racional y el emocional”¹⁵³. A falta de una opción para el análisis sincrónico (teniendo en cuenta la celeridad de los cambios en la fase actual, es imprescindible disponer de herramientas de reflexión simultánea incorporadas a los procesos para evitar quedar bajo el alud de los acontecimientos), al menos algo a posteriori. No estaría de más aprovechar los momentos de reflujo para implantar momentos auto-reflexivos que tanta falta hacen.

¹⁵³ Saltamos.net Abril 5 2017. <<https://saltamos.net>>

El activismo es como es, hemos dicho anteriormente. Es cierto, sin menoscabo de que se debe aspirar a modelarlo en función de las necesidades o de su evolución. El carácter ocasional o puntual de algunos compromisos es algo que ha originado reflexiones críticas que debemos considerar para terminar este epígrafe. La cuestión es que las razones que tiene la gente a la hora de ir a una manifestación o apoyar una campaña son de lo más dispar. Pueden ir desde identificarse íntimamente con una reivindicación hasta necesitar lavar alguna mala conciencia, pasando por querer simplemente socializarse un rato. Es una línea de pensamiento de la que se ha hecho eco Aviva Chomsky, poniendo en entredicho el así llamado activismo puntual u ocasional. Para ello, citando una obra de Adolph Reed ('Posing as Politics', algo así como 'Simulando políticas'), comenta que el objetivo de quien lo profesa suele ser "expresar cierta indignación moral y poco más"¹⁵⁴. Un activismo de tipo *change.org* que sobre todo ambicionaría "una auto-confirmación del individuo en lugar de buscar un cambio concreto en la sociedad o en la política", para decirlo claramente. Da la impresión de que se trata de un fenómeno muy norteamericano, rescoldo de lo que fueran prácticas movimentistas políticamente anoréxicas implantadas a raíz de la deriva de los años 80 y 90. Pero no hay que engañarse, se trata de algo general, nada exclusivo, en franca expansión en los últimos años. Sería bueno que la reflexión estratégica que espera a los movimientos tuviera muy en cuenta descentramientos de este tipo.

¹⁵⁴ Rebelión. *Cómo (no) desafiar la violencia racista*. Agosto 28 2017. <<https://www.rebelion.org>>

D: LÍNEAS DE FUGA

“¿A dónde van los aviones que no cogemos? Creo que van a lugares que desconozco, donde nunca he estado”. (The Young Pope, episodio 8).

XVI EL EXTRACTIVISMO TOTAL

Raúl Zibechi, autor seminal en el rearme movimentista, es un buen recurso para contextualizar las coordenadas en que se mueve hoy la dominación, y, por lo tanto, ofrecernos luz sobre qué es lo que la vertebra y en última instancia nos une aquí abajo. Nos referimos al extractivismo como gobernanza, como estilo de hacer política, y, a la postre, de (re)producción de vida. Eduardo Gudynas define el extractivismo como “la apropiación de recursos en grandes volúmenes o por procedimientos intensivos de altos impactos ambientales para exportarlos como materias primas”¹⁵⁵, pero aquí tomaremos esto solo como punto de partida. El propio Zibechi confiesa el craso error que supone considerar únicamente el extractivismo en su faceta ambiental y alaba la robustez que encierra como discurso contra-hegemónico, una vez liberado del juego de máscaras que nos hace pensar una serie de conceptos de un modo tan reduccionista que nos perdemos en la espesura¹⁵⁶. Parece mentira que olvidemos esto, pues es manifiesto que no existe un modelo económico separado de las otras variables que integran la sociedad, bien sean culturales, afectivas, políticas, etc. Esto es: podríamos haber intuido que si el neoliberalismo se interrelaciona con el medio natural de un modo extractivo seguramente hacía lo mismo en el resto de ámbitos. En este punto se hará una disección de la subjetividad neoliberal que nos apremia en función del extractivismo para poder realizar una crítica más radical de aquella y superar los límites de los movimientos en dirección a una

¹⁵⁵ Rebelión. *Corrupción y extractivismos: mutuamente asociados*. Diciembre 23 2016. <www.rebellion.org>

¹⁵⁶ El desarrollo de la primera mitad de este epígrafe es deudor de los comentarios de Raúl Zibechi en entrevista con Lavaca para su serie Decí Mu, en el audio titulado ‘La sociedad extractiva’. Mayo 12 2017. <<https://www.lavaca.org>>

reflexión estratégica que los relance desde sus potencialidades. La idea de fondo es sencilla: la matriz extractiva lo cubre todo.

A fin de deshacer el encantamiento que nos impide ver, Zibechi pone frente a frente la sociedad industrial y la actual, y va tirando del hilo hasta entrever dónde estamos. Recuerda cómo aquella era una sociedad fabril, de producción, que requería una gran cantidad de mano de obra trabajadora -pero también consumidora-, hasta el punto de que una serie de mejoras salariales concedidas en *los 30 gloriosos* del Estado de Bienestar ¹⁵⁷ estaban concebidas como incentivo a la compra de bienes de consumo. Las familias migraban del campo a la ciudad, donde adquirirían coche y vivienda, oficio, ascendían en la escala salarial y mandaban a la descendencia a estudiar, todo ello bajo el principio de vivir siempre mejor que la generación anterior. Los valores eran el esfuerzo, la satisfacción por el trabajo bien hecho y el ahorro, complementados con un consumo creciente; y, además, el orgullo de clase, que es tanto como decir amor por el lugar que se ocupa en el mundo y la Historia. ¿Qué queda hoy de todo esto? No hace falta haber leído mucho a Richard Sennett para saber que nada. “En este momento el valor del trabajo se ha perdido totalmente, nadie siente orgullo por trabajar fumigando los campos o de cajera”, dice Zibechi. La gente, anómica perdida, olvida sus cuitas por medio de una homogeneización cultural masiva; una ropa, un viajecito *low-cost* y un Facebook ayudan a ir tirando. A falta del de clase, es una suerte contar con el orgullo de marca que siempre está dispuesto a ofrecerte el sistema.

¹⁵⁷ Los 30 años gloriosos del capitalismo es una denominación acuñada para referirse al período que abarca desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis del petróleo en 1973.

Es cierto que la fractura hidráulica como imaginería representativa de la embestida neoliberal es perfecta, milimétrica. El *fracking* cristaliza de la forma más descarnada y exacta el necrocapitalismo que nos agrede: nos penetra hasta las entrañas con largos brazos articulados que trasladan al centro cerebral cargas explosivas que alojan ideología; introduciendo a presión agua, arena y químicos como quien inoculara consumismo e individualismo, un cóctel que acaba por envenenarnos lentamente; un depredador insaciable de tierras y gentes, como voraz especulador que es; una metástasis en forma de pozos que se multiplican sin control; una entidad mafiosa en connivencia con la Administración; la continuidad entre cuerpo y territorio...¹⁵⁸ ¡Un momento! ¿Hablamos de *fracking* o hablamos de neoliberalismo? Igual que hay un capitalismo desbocado y arrogante, el *fracking* se nos muestra como un salto cuántico del extractivismo, el *non plus ultra*, en un ejercicio de jactancia pocas veces vista. Es una muy buena ventana por donde asomarse y ver la devastación. Ha tenido la virtualidad de desnudar al poder, mostrando sus cartas y abriendo los ojos de las gentes. Es como cuando el poder, en su espiral degradante, llega a un punto en que “nos enseña descarnadamente el rostro de lo que nunca queremos llegar a ser”¹⁵⁹. Se dice que el *fracking* o el TTIP es la representación más fidedigna de las nuevas derechas que vienen, sedientas a pesar de su atracón; para ellas el ministro o la consejera no son más que terminales a quienes el *lobby* correspondiente dicta qué hacer y a eso se llama gestión responsable. Es así que la pauta de trabajo de una empresa que hace *fracking* no es compleja: extrae, destroza y se lucra. Sostiene Saskia Sassen que vivimos “un sistema donde la lógica imperante es una lógica de

¹⁵⁸ Descripción inspirada en Ana Esther Ceceña. *Ayotzinapa...* Diciembre 9 2014. <www.alainet.net>

¹⁵⁹ Eldiario.es. *Más que una gran victoria...* Noviembre 14 2014. <www.eldiario.es>

extracción: una vez que has extraído todo lo que hay, no te importa qué pasa”¹⁶⁰.

Si el modelo anterior procuraba prolongar el proceso y no agotarlo para hacer seguir girando la rueda, ahora esquilmar es el principio rector. Sassen estudió la rapiña de las corporaciones que acaparan tierras ancestrales, expulsan a sus residentes, extraen el agua, y, una vez agotado el recurso e hipotecado el futuro del lugar, adiós muy buenas (Sassen, 2015). ¿Alguna analogía con aquel empresario que se hacía con un terreno, compraba maquinaria, empleaba obreros y reinvertía en mejoras mientras se forraba, pero casi siempre con expectativas de futuro? Hoy lo que se produce son *commodities* (mercancías) que se cuelgan del mercado de valores. De hecho, el extractivismo no produce, sino que, técnicamente, especula; incluso llega a hacerlo sin necesidad de ejecutar nada sobre el terreno, ya con la sola licencia de actividad. Y se puede afirmar, lisa y llanamente, que se entra en robar. Ya sería así no más que por el despojo a la naturaleza que comporta, pero, como decimos, lo hace luego también.

Culturalmente hablando, se va imponiendo la figura del ladrón, que ya no es un tipo deplorable sino un vivillo a imitar. Para Zibechi, “apropiarse de la ajeno deja ser algo condenable y eso lo identifico claramente con la cultura extractiva que se extiende”.

El extractivismo debe entenderse entonces, siguiendo a Pablo Dávalos, como un sistema operativo del poder que “altera las dimensiones de identidad, referencia y convivencia de toda la sociedad”¹⁶¹. El ejercicio que ahora proponemos es descubrir cómo se materializan sus estragos en cada ámbito social. ¿Cómo no ver

¹⁶⁰ Entrevista a Saskia Sassen en Saltamos.net. Marzo 6 2017. <<https://saltamos.net>>

¹⁶¹ Rebelión. *Cosificación y extractivismo...* Junio 1 2016. <www.rebelion.org>

que la mujer en la sociedad extractiva se convierte, en lo que ya es un segundo cercamiento, en un sujeto-objeto con extraordinarias posibilidades a la hora de extraérsele plusvalor, beneficios sexuales o sustento emocional; un cuerpo herido que, si no tolera su destino y se revuelve, recibe la puntilla? Escribe Silvia Federici que cada fase de globalización capitalista en la Historia siempre ha venido acompañada de “un retorno a los aspectos más violentos de la acumulación originaria”, esto es, “la expulsión de los campesinos de la tierra, la guerra y el saqueo a escala global y la degradación de las mujeres” (Federici, 2010). Esta autora cree que una vez que los primeros cercamientos (siglo XVI) provocaran una desposesión generalizada, los nuevos comunes (nuevos recursos) que vienen a sustituir a los saqueados por el capital son nada menos que las mujeres, en su estatuto post-medieval que las relega y somete. Hay, pues, un extractivismo patriarcal. Pero no hemos hecho más que empezar. Así, la gestión de lo político es un entramado en que el partido-institución es la empresa operadora, el votante es un recurso a explotar y la legislatura su terreno de juego. Hay, entonces, un extractivismo electoral que trivializa la experiencia política, de modo que si una lógica de mercado le aconseja al candidato de turno introducir elementos xenófobos para maximizar votos como quien maximiza ventas, tranquilamente, ahí que se lanza; se llega también, como apuntaba Raúl Sánchez Cedillo en una crítica a Podemos, a una “explotación indiscriminada de una cuenca de energías, valores éticos, trabajo político, creencias y esperanzas”¹⁶². Y, ¿cuál es el significado profundo de la corrupción, devenida forma de gobierno mundial, si no es una extracción complementaria a la de tipo A, pero que una vez desatada se

¹⁶² El Salto. *Caso Sánchez Mato...* Diciembre 23 2017. <www.elsaltodiario.com>

convierte en principal? Por no hablar de la industria extractiva de moda, el turismo. No obstante, tal vez habría que cederle tal honor al llamado extractivismo de datos que operan plataformas digitales hoy más poderosas que mil ejércitos. Evgeny Morozov no duda en calificar como “minería de datos” la gran actividad de explotación global de información personal, etc., que pasaría por ser el gran ejercicio neocolonizador del siglo XXI (Morozov, 2012).

Una ofensiva de semejante tenor no puede ser casual. Angela Merkel la caracterizó de forma oficial con solo tres palabras: “Democracia ajustada al mercado”¹⁶³. La gran clave de bóveda del necrocapitalismo es, pues, cuando éste, imposible de saciar, coloniza más y más espacios nuevos a fin de ampliar sus pozos de extracción. Hoy se financiariza la naturaleza, mañana la cultura, pasado el sexo y luego Internet. Tratados de comercio como el TTIP y sus homólogos se entienden a las mil maravillas bajo esas premisas; son la escoba que elimina obstáculos, la excavadora que abre caminos hacia un mercado ilimitado, para lo que es perentorio “restringir las referencias a los derechos fundamentales que podrían debilitar la preeminencia de los mercados y de subordinar el Derecho internacional al Derecho mercantil”, afirma Gustave Massiah¹⁶⁴.

Capítulo aparte merece la lógica extractivista sobre los espacios, donde especulación inmobiliaria, expulsión de residentes, mercantilización del hábitat, precarización subsiguiente, gentrificación e incluso turistificación masiva como correlato de lo anterior cobran pleno sentido. Uno se siente extraño a veces cuando visita amplias zonas del Casco Viejo; es como si algún maldito estuviese

¹⁶³ Declaraciones a la radio pública alemana el 1 de septiembre de 2011.

¹⁶⁴ Viento Sur. *Estrategia de los movimientos y proyecto de emancipación*. Marzo 2 2016. <vientosur.info>

profanando paulatinamente espacios otrora sagrados, acabando con lo que fuimos ¹⁶⁵. Tal vez el problema sea haber leído a Marc Augé y descubrir cómo esos lugares, antes henchidos de identidad e Historia, de vida, “lugares animados” en los que “los itinerarios individuales se cruzan y se mezclan” (Augé, 2000), un día en un paseo ves que no son más que basura consumista. Como bien señala Pablo Dávalos el extractivismo primero desintegra o vacía de sentido y luego reintegra o rellena reificando tanto seres humanos como espacios. Así, nos cambian los bares, los comercios, las gentes, y, sobre todo, los discursos, que se erigen en la nueva *gentry* urbana que se apropia y comercializa hasta el paroxismo. La ofensiva en el frente del Casco, junto al sitio de Errekaleor, son el emblema de una transformación silenciosa, oculta y sutil, al tiempo que integral y avasalladora, que camina de la mano de partidos e instituciones pero que avanzaría sola si fuese menester. Ambos son, hoy, nuestro particular “fogón de brujas” (Lefebvre, 1976). De tal forma que se puede aventurar que así culmina la corriente subterránea del asalto extractivo que arranca hace 40 años contra el barrio como espacio comunitario, el movimiento vecinal consciente y el asociacionismo vivo. Y lo que las élites vitorianas designan ahora como Master Plan ¹⁶⁶ no es sino cartografía de la citada transformación, porque un Casco Viejo ajeno a esa dinámica de ciudad es un obstáculo para su desarrollo, y, sobre todo, porque ha de desempeñarse como gran masturbador del Centro y su vida mercantil, con sus murallas y sus cantones y su Catedral tan geniales (parecido a

¹⁶⁵ La última semana de mayo de este 2017 acontece en el Casco Viejo un hecho anodino para la mayoría, pero icónico en este ensayo: el gran árbol que durante décadas había presidido nuestras vidas en la así llamada Plaza del Bode cae y muere tras no superar una más que deplorable reforma del entorno. Es el final de una época.

¹⁶⁶ Iniciativa estratégica de Gorka Urtaran para poder proyectarse en el final de legislatura 2015-2019 con obras, infraestructuras y dotaciones (o proyecto de ellas) en el Ensanche de Gasteiz.

lo que el *green* debe hacer en otro orden). Para mayor abundamiento, aunque sea por primera vez, léanse las Sagradas Escrituras, que no esconden las raíces mágico-religiosas de las ciudades: la “nueva Jerusalén” que simboliza esa Vitoria tan arregladita para el turista que en el Apocalipsis baja del cielo victoriosa frente a la “primera tierra” de la depravación que representan esas anomalías de los okupas y otras gentuzas ¹⁶⁷. Ya avisó Jane Jacobs sobre una serie de recetas del poder, singularmente el urbanismo, cuyo fin no es hacer mejores a las ciudades sino “saquearlas” (Jacobs, 2011); ¿o dijo asquearlas? Véase entonces que Errekaleor, aunque quede lejos, es una incongruencia para con el tono de la nueva capital y debe ser eliminada; para tal fin se pondría en marcha lo que Manuel Delgado ha venido en llamar un “exorcismo urbano”, el derribo como acto catártico. Eso sí, demolerán con mucho *swing* y abundante relato, parloteando sin parar quién sabe si sobre la clase creativa, llamada a salvar los muebles una vezalzada sobre nuestras ruinas (Florida, 2010). Nadie dirá gran cosa sobre que los barrios populares serán los que sufraguen el rescate del Centro, todo en nombre del disciplinamiento de los espacios para que se adapten al gusto de las clases *sexys* que se desea atraer. “En el proceso, el resto de la población solo es visibilizada cuando se opone en estos planes, y en tales casos, es representada mediante estrategias de estigmatización que justifiquen su desplazamiento”, afirman Daniel Sorando y Álvaro Ardura ¹⁶⁸, autores de ‘First we take Manhattan’. Les llamarán clases creativas para no tener que decir su nombre: clases recreativas, clases extractivas.

¹⁶⁷ Apocalipsis 21, 1-4

¹⁶⁸ Entrevista a Daniel Sorando y Álvaro Ardura en Rebelión. Mayo 29. 2017. <<http://www.rebelion.org>>

Zibechi enmarca todo esto dentro de una mutación epocal del capitalismo. No cree que se abocara a la vía financiera solo para garantizar tasas de ganancias que decrecían peligrosamente: “El capitalismo se volvió especulativo porque con nuestra lucha bloqueamos su capacidad de acumulación en la fábrica. Lo característico de esta etapa es que esa explotación obrera pasa a la acumulación por robo”. Es una forma de ver las cosas que concuerda con la que ofrece Silvia Federici respecto al advenimiento del capitalismo a modo de “contrarrevolución que destruyó las posibilidades que habían emergido de la lucha antifeudal” (Federici, 2010). La dominación como *Termidor*, contraofensiva, reacción o revolución pasiva. Sea como sea, podemos concluir que vivimos bajo la égida del extractivismo. Su cultura está en la génesis de la gran crisis global que sigue atenazando al mundo entero. Casi cualquier movimiento social podría auto-analizarse a partir de sus estrategias de esquilación y muerte. Quizás por eso empiezan a ser habituales y extremadamente provechosas las retroalimentaciones sinérgicas entre diferentes movimientos. Detrás de ese tipo de movimientos reactivos plebeyos hay mucho más que respuestas puntuales ante agresiones concretas de un conflicto sectorial. Hay una intuición popular que capta cuál es la tramoya de esta obra, la idea de lo que representa, y, en consecuencia, se da cuenta de que la vía de confrontación que se abre es un campo de fuerzas más amplio, algo así como una gran rotonda donde confluyen miles de compas que se incorporan y es obligado entenderse y reorganizarse para salir adelante¹⁶⁹. Los términos de ese discurso giran quizás alrededor de un anti-extractivismo que suponga una drástica impugnación de un modelo de gobernanza y desarrollo

¹⁶⁹ Idea expresada por Lorea Agirre, directora de Jakin, en el simposio ‘Euskara, generoa, jatorria eta klasea gurutzatzen diren lekua’, en Usurbil (Gipuzkoa). Julio 13 2017. <<https://www.youtube.com>>

detectado como burda y cruenta mentira, falso porque estábamos haciendo pivotar su decurso sobre los lomos del machismo en sus mil caras, los de los muros del racismo y los de un sistema de energía entrópico, por mucho que la propaganda oficial capitalista hable exactamente de todo lo contrario. Una idea que es global pero que mana con fluidez desde las filas del feminismo, como dice Rita Segato: “Cuando pongo en duda el progreso que resulta de las instituciones del Estado, de la modernidad, la gente reacciona, le duele. (...) Entonces, surge la pregunta sobre la forma que pensamos que tenía el progreso. Creo que el tema de género es adecuado para pensar si realmente el camino de la modernidad es el camino del bienestar de las personas”¹⁷⁰. ¿Puede ser el extractivismo lo que nos ubica en esa rotonda a feministas, ecologistas, okupas, personas refugiadas, etc.? El encuentro y diálogo entre movimientos pueden arrojar mucha luz al respecto. Al fin y al cabo, como sostiene Emmanuel Rodríguez, “tenemos que buscar y saber encontrar nuestros *soviets*”¹⁷¹, nuestro dispositivo de lucha, o sea, al fin y al cabo, nuestro lugar en la Historia de la emancipación. Y esto no es pura lírica, porque es fundamental atrapar la idea de que ese espacio probablemente quede muy lejos de la gloriosa iconografía revolucionaria, lo cual no quiere decir que no haya que organizarse; o auto-organizarse. Pero ojo, tal vez no haya que ir muy lejos, como advierte Santiago Alba Rico, sino meditar si acaso el destino de la emancipación no se esté librando “en los bares, en las cocinas, en las guarderías y hasta en los lechos nupciales. Siempre pensando que eso no es más que la

¹⁷⁰ Entrevista a Rita Segato en Ctxt Contexto y Acción. Marzo 15 2017. <ctxt.es>

¹⁷¹ Diagonal. *El post-Podemos...* Septiembre 23 2016. <<https://www.diagonalperiodico.net>>

condición para un ensamblaje en el que pasemos del yo al nosotros, que es el paso más misterioso que hay”¹⁷².

XVII UNA MIRADA OTRA

Hay mucha primera persona en todas estas líneas. Primera del plural, en vista de que la mayoría de lo dicho aquí os lo he escuchado, cuando no lo he visto o sentido. Pero hay también bastante primera persona del singular. Cómo, si no, cuando uno se da cuenta de que esta historia es la Historia de mi vida, igual que la de bastantes ahí afuera. Nacer a fines de 1966, con la guerra del Vietnam, emblema de un tiempo, entrando en su fase más cruda, y Estados Unidos rugiendo al mundo “como un toro herido” (Mailer, 2012). Niñez oyendo disparos en calles grises. Reconversión y paro en casa en los 80. Fuimos jóvenes, y aunque la supimos pasar bien, fue una década para la desilusión, también por tener que ver la voladura de la rica red de organismos populares, probablemente lo que más orgullo nos producía de vivir donde lo hacíamos por su alma comunitaria. Y a partir de ahí la mayor revolución nunca imaginada, tan cruel como invisible o encriptada, que aunque no deje de estragarnos, todavía son legión quienes dicen que es el mejor tiempo de la Historia... Yo no veo eso. Yo veo que tres de los movimientos a los que más dedicación les prestamos últimamente (mujer, defensa de la Tierra y migrantes) se han convertido en campos de batalla donde la lucha por la vida no es una frase hecha. Y lo que veo hoy sigue siendo el sentir

¹⁷² Entrevista a Santiago Alba Rico en Infolibre. Enero 30 2017. <<https://www.infolibre.es>>

colectivo del mundo que describía un Saul Alinsky a finales de los 60, esa maldita “desesperación” que le hacía pensar que no podían “continuar ni sobrevivir en el nihilismo absurdo de nuestro tiempo donde nada de lo que hacemos tiene sentido alguno” (Alinsky, 2012). Esa maldición sigue ahí, inmutable, riéndose sardónica a la cara... ¿Cómo no verlo? ¿Es una cuestión de mirada?

Es una cuestión de mirada lo que ocurre con el símbolo okupa. Hay quien ve ahí una flecha quebrada. Yo no veo eso. Veo una flecha que entra al círculo, tiene una estancia y sale. Mas es importante ver de qué forma recrea su estadía al interior, pues eso es lo que realmente enriquece. Podría parecer que lo importante es la entrada, y lo es, pero nada comparable con sus otros dos momentos. Primero, el desenvolvimiento dentro del mundo circular que se instituye cuando un grupo social entabla relaciones fuera del orden del sistema, lanza un desafío a la autoridad (pero que va mucho más lejos en la medida en que muestra su inquietud por vivir un mundo otro, que es donde reside verdaderamente el quid de la cuestión de la acción realizada), y es así que la flecha se muestra dinámica, zigzaguea como viva que está y hasta se diría que juguetea dentro del círculo. Pero sale, siempre sale afuera, al universo exterior donde el capital implanta su ley, y ahí es donde busca otro espacio en el que alojarse, y okupar, y seguir así eternamente la vida entendida como lucha, que es la más bella de las posibles. François Jullien, en un texto deslumbrante sobre el cambio y la vida, evidentemente, no se dedica a pensar el símbolo okupa, y, sin embargo, le da una explicación ¹⁷³. Jullien cree que el cambio se produce mediante un proceso de modificación y continuación, que viene a ser el dibujo que hace la flecha en el

¹⁷³ Jullien, François. *Las transformaciones silenciosas*. Bellaterra. 2010

círculo. Modificación/continuación o cambio/refuerzo podrían ser la divisa de todo movimiento social porque explican su devenir gráficamente. Pues bien: veo que es la trayectoria de la Gasteiz recurrente, esa que hemos visto volver una y otra vez a reunirse por miles y espetarle al tirano de turno que no ha muerto, esa es como la flecha que entra y sale y vuelve a entrar cuando es menester. ¿Es el eterno retorno que vuelve a hacerse presente en un nuevo ciclo histórico? ¿La dinámica incesante de vida y muerte?

Es una cuestión de mirada, a fin de cuentas, lo que propone Philippe Corcuff, para quien en gran medida podría ser que el capitalismo se sirviera de una fetichización general que lo hace invulnerable: “¿Y si el capitalismo se alimentara en parte de nuestra creencia sobre su fuerza? Esto produciría una forma de fascinación paralizante”¹⁷⁴. Tal tesis no es ningún desvarío, aunque cierto fatalismo militante lo crea. Este ensayo hace suya su idea en torno a que el capitalismo en este momento no es ninguna dinámica homogénea sino que presenta una serie de “zonas de debilitamiento que abren posibilidades de emancipación”, que es precisamente lo que los flujos movimentistas de la última hornada están intentando aprovechar.

Necesitamos una mirada otra¹⁷⁵ que nos permita entender los movimientos de una forma mucho más dinámica de la que hemos venido manejando, que ya no es más que una arquitectura epistemológica que los constriñe. Ya casi nada es como era, idea que ha ido serpenteando por este texto. Si es verdad que en un principio

¹⁷⁴ Entrevista a Philippe Corcuff en Kaosenlared. Octubre 15 2017. <kaosenlared.net>

¹⁷⁵ *Mirada otra* es un término que aquí se usa como tributo a esa generación de hombres y mujeres que, en Latinoamérica, llevan décadas enriqueciendo el terreno del pensamiento crítico. Podría decirse que han sido faro en momentos difíciles. Sus nombres han poblado las notas al pie de este libro.

los movimientos surgen cuando “otras formas preexistentes-organizaciones” encargadas de gestionar el conflicto no pueden, no saben o no quieren hacerse con él (Grau e Ibarra, 2000), ese esquema ya no opera, y muchos grupos se activan sin tener en cuenta casi si hay o no hay instancia mediadora de por medio. Por otro lado, aunque hay una reacción ante una situación de “injusticia”, un “descontento” que “se transforma en acción” a fin de lograr reivindicaciones concretas, se detecta que muchos movimientos ya no se despliegan tanto para que una institución recoja una reclamación y dictamine a su favor como para transitar un camino de alternativas que prefigure el tan anhelado mundo otro. O si la teoría sobre los movimientos indicaba que estos para serlo debían “buscar y practicar una identidad colectiva”, en este momento se observa que son muy poco uniformes u homogéneos y que presentan un cóctel de identidades muy marcado, de manera que por ejemplo no solo hay ecologistas en los grupos antifracking, sino militantes anticapitalistas, en defensa de la supervivencia del medio rural, etc. Y si una consideración básica de la teoría movimentista defendía que la antigua acción colectiva (el movimiento obrero) buscaba “cambios totales y radicales” y la nueva no, en vista de la radicalización e desinstitucionalización que los movimientos atraviesan en los últimos años, no es osado hablar de indicios de un ciclo de experimentación política en el que un ecologismo o un feminismo anticapitalistas ensayan transformaciones de calado en el empoderamiento popular que conduzcan a herramientas efectivas. ¿Cómo no abrazar el anticapitalismo cuando muchos movimientos, partiendo en principio de una lucha por la defensa de la Tierra o por los derechos de los pueblos, acaban por darse cuenta con el tiempo de que lo que están combatiendo realmente no es

otra cosa que el neoliberalismo, que es quien se oculta detrás de recortes, políticas y campañas? ¿Estamos entonces ante una nueva fase en lo que respecta a la acción colectiva? Tal vez no sea estrictamente nueva, sino más bien una especie de *reseteo* de los movimientos, una vuelta a las esencias anteriores a la neoliberalización masiva. Sirve la proclama que bell hooks hiciera hace ya mucho y que hoy recobra todo su sentido: “Dejemos que el feminismo vuelva a empezar” (hooks, 1984).

El viejo paradigma que piensa el cambio político como acontecimiento revolucionario ha quedado periclitado, a pesar de que siendo como es una imagen nostálgica tan querida como potente puede llegar a paralizar las energías si nos aferramos a ella. Eso es algo obvio pero interesante en la medida que nos vuelve a remitir a la cuestión de la mirada. Durante siglos todas las líneas de pensamiento político construían sus elucubraciones en virtud de una mirada no ya equivocada, sino espuria. Lo hacían haciendo abstracción (interesada) de las externalizaciones (de la depredación sobre el medio ambiente, sobre la mujer, sobre los países periféricos, etc.) que hacían que cuadrara el orden liberal, la ortodoxia neoliberal, el marxismo y hasta la Gran Transformación de Karl Polanyi. Años y siglos después, es urgente una mirada que comprenda las alteraciones en las formas de organización política de una época (para así entender la época en sí). Como explica Itziar González, “hay otras maneras de organizarse que ya se van abriendo paso”, y estudiarlas es examinar “la transformación de la sociedad a través de sus nuevas formas de organización

política, económica, ambiental y social”¹⁷⁶. Necesitamos otra mirada.

¡Necesitamos tomar de una vez esos aviones que han ido pasando por encima de nuestras cabezas! Una mirada que incruste y engarce lo no idéntico, una mirada no solo para pensar ese mundo nuevo, sino para hacerlo, en este punto del camino. Cada hecho de la actualidad reproduce aunque sea mínimamente la disyuntiva: ¿por dónde salimos? Es la gran bifurcación: ¿se refuerza una salida autoritaria, fascista y xenófoba, o se opta por la sociedad auto-organizada en movimiento por la justicia, la solidaridad y la paz, que, como ya se apuntó, hoy más que nunca, es anticapitalista¹⁷⁷? Y no se olvide que una mirada ajustada sirve por lo menos para acometer un buen diagnóstico de situación, que no es poco.

Necesitamos otra mirada, una mirada que asuma que, contrariamente a lo escuchado (Rafa Díez dixit: “En los últimos tiempos hay muchas dinámicas sectoriales que corren en su hipódromo propio y no retroalimentan el eje nacional”¹⁷⁸), no hay nada malo en que los movimientos hagan su propio camino: es más, solo si lo hacen y se empoderan, solo así darían sentido y dotarían de contenidos una eventual República vasca confederal, cosa que se edifica conceptualmente mucho antes de que llegue el *mambo*, tal y como Catalunya nos alecciona en los últimos años. Si no hacen su camino y así radicalizan su politización, ¿cómo afrontamos por ejemplo la ineludible fase desobediente a la que tarde o temprano arriba cualquier proceso independentista? En ocasiones se puede llegar a pensar que buena parte del bloqueo (que primero es mental y en consecuencia estratégico) del

¹⁷⁶ Entrevista a Itziar González en Vila Web. Febrero 12 2017. <www.vilaweb.cat>

¹⁷⁷ Subcomandante Marcos: “La paz es anticapitalista”. Diciembre 17 2007. <enlace Zapatista.ezln.org.mx>

¹⁷⁸ Entrevista a Rafa Díez en Gara. Febrero 19 2018. <<https://www.naiz.eus>>

independentismo vasco es que a pesar de que se han dado pasos hacia una nueva cultura política más acorde al movimentismo y al rol activo de la sociedad, el imaginario político central sigue anclado en los resabios de una Cultura de la Transición que en realidad afectó sobremanera a las izquierdas, convencidas ellas también como estuvieron (¿están?) de la necesidad de un modelo de vanguardias políticas haciendo y deshaciendo. El nuevo movimiento independentista vasco tiene mucho que aportar como catalizador si es social y autónomo, si supera un marco mental de pacto entre partidos –entre élites políticas-, que, visto lo visto, cuesta muchísimo arrumbar. La primera que lo ha de hacer es la mirada política.

¿Enamoramiento colectivo?

La mayoría de los episodios políticos de mayor enjundia vividos últimamente en nuestras vidas vienen protagonizados por el movimiento popular. ¿Acaso ha habido algo mejor que los eslabones de la cadena de la lucha feminista? ¿Algo mejor que pararle en seco a un listillo metido a xenófobo? ¿O que el 1-O? ¿O que la *pueblada* contra el fracking? ¿O que Errekaleor? Lo prevalente es que la política institucional, sumida en una estrepitosa crisis de legitimidad general, tiene que actuar a rebufo, en régimen de subordinación, arrastrada por el capital simbólico acumulado por la ola social (no ha tenido oportunidad de surgir en este ensayo una lucha como es la de recuperación de la memoria en torno al 3 de Marzo de 1976, que podría encuadrarse como ejemplo de una tenaz presión al entorno -muy especialmente a las instituciones- hasta lograr que adopte un rol más proactivo que el que sin empuje popular hubiese tomado, haciéndose así una parte de la Justicia que alguien exigiera con sangre). Creo que el nuevo

movimiento social debería ser el primero en plantearse hasta qué punto hay indicios de un enamoramiento colectivo en torno a la corriente que se levanta y mantiene desde 2012. ¿Puede ser la sociedad en movimiento, cuyo exponente en Gasteiz apreciamos evolucionar desde hace media década con versiones renovadas, la palanca propicia para una reanimación de mayor entidad? En cierta forma ya lo está siendo, en tanto en cuanto opera como recuperador en lo político, suministrando el combustible renovable imprescindible: ese que fluye a nivel de sensibilidad. La confrontación con el poder suscitada merced a Errekaleor ha sido capaz de ubicar un foco de atracción, fijando muy claramente la línea de demarcación entre el discurso de poder y las prácticas políticas radicales: si por un lado pone las bases de una narrativa de nuevo corte que propone por un lado la desidentificación de la institución castrante, de las élites locales, de las eléctricas, de las Policías, etc., por otro promueve una identificación con un colectivo que por fin empieza a encarnar un relato propio sobre cómo vivir más allá de la entropía capitalista. Mientras, otras luchas hacen lo propio. Es una gozada ver cómo por primera vez en mucho tiempo el movimiento popular dispone de instrumentos confrontativos que no le desgastan ni conllevan más bloqueo que beneficios, sino que, al contrario, pueden jactarse de ser valiosos factores de agregación. Habida cuenta de la imperiosa necesidad que tenemos en este pasaje de la Historia de herramientas eficaces, sabiendo como sabemos que el relato del poder no engancha como lo ha venido haciendo a lo largo de cuatro décadas y que la auto-organización da muestras de recuperación por primera vez en ese lapso, solo queda por añadir que las ventanas de oportunidad no duran por siempre.

En el fondo, ¿qué significa este ciclo gasteiztarra? Significa él, y todo su contexto general (piénsese que prácticamente coinciden en los mismos días nuestra multitudinaria manifestación antifracking y la histórica Diada de 2012, fruto de ciclos de movilización globales), un punto y aparte en el proceso de normalización del movimentismo que data de los 80, la llamada acción política rutinaria. Retoma, vigoroso, la senda de emancipación que abrieran en los años 90, por ejemplo, las mujeres del Bidasoa, cuya lucha puso de manifiesto “la superficialidad de la mayoría de los discursos públicos a favor de la igualdad” (Urretabizkaia, 2016). Todavía más: el ciclo gasteiztarra muestra cómo salir del mazazo añadido que suponen en ese contexto todas las legislaciones de excepción que después del 11-S se van sucediendo en el mundo entero, cómo escapar a un destino que, como decíamos al abrir este epígrafe, de un análisis riguroso de este medio siglo se desprende que solo hemos conocido involuciones, tristemente. Lo que significa el ciclo vitoriano es ciertamente una radicalización después de un elenco de procesos acumulados sellados por el bloqueo, la institucionalización y la cooptación de la acción política colectiva. La reactivación incorpora una visión mucho más amplia, de vocación holística, que ensaya vías de encuentro y diálogo entre colectivos, con la meta final de sacar todo el jugo a las potencias que laten en el seno de ese enlazamiento de luchas. Hasta donde lleguen los movimientos, eso no dependerá solo de ellos, pero también dependerá de ellos, y, por el momento, la oportunidad sigue ahí.

La teoría clásica del éxito de los movimientos siempre se ha vinculado a una ventana de oportunidades políticas que en un momento dado disfrutaban quienes normalmente carecen de ellas. Es innegable. Pero, junto a ello, hay un vector de

evolución diacrónica, que en el caso de Gasteiz se sustancia en un largo proceso de sedimentación que nutre durante décadas el imaginario de lucha: la irrupción de los nuevos movimientos sociales desde los 60, pasando por el 3 de Marzo, animado por la subversión a varias bandas en Latinoamérica, el acicate de la revuelta global de 2011 y otras condiciones propias locales. Pero esos dos factores necesitan engrasarse con algo de lo que a menudo se carece, con un “darse cuenta” o “una conexión emocional” (Tarrow, 2012). Auto-conciencia política. En realidad, contribuir humildemente a despertar un auto-conocimiento y reconocimiento en los movimientos era el verdadero objetivo de este ensayo.

Se rebatirá argumentando que las calles no hierven de un activismo enfebrecido, sino de un gentío comprando y fetichizando su móvil. Es cierto, nadie dijo que esto fuese el estallido. Pero estamos teniendo suficientes evidencias gráficas y tangibles como para plantearnos que algo está ocurriendo ahí abajo, partiendo de la base de que en los momentos de confrontación decisiva, tanto en nuestro ámbito como a otra escala, en Catalunya o Grecia, la gente no solo ha estado a la altura sino que ha sabido armar auténticos desafíos colectivos, y si alguien ha fallado, han sido siempre instancias vinculadas a la política institucional, que en su fuero interno no creían en el poder del pueblo auto-organizado. Pero nosotras sí.

Los movimientos no son partidos mostrándose a diario en abierto, como en un *streaming* total, sino, digamos, en la clandestinidad, hasta que un día se hacen visibles. Nuestro hábito, sin embargo, se alimenta del “acontecimiento explosivo” o de la “novedad sonora” que decía Fernand Braudel (Braudel, 1979), de

momentos de expresión rupturista: hasta que no ocurre algo así no damos por hecho o cuajado algo, no es real. Pero, en palabras de François Jullien, parafraseando al filósofo chino Wang Fuzhi, el mundo se mueve por “desplazamientos subterráneos” que “se estiran en silencio” (Jullien, 2010). Él cree que la realidad va cambiando en base a una “transición continua” y silenciosa, a maduraciones o sedimentaciones que son “infinitamente graduales”, no a causa de un gran impacto estelar en un momento muy concreto. No obstante, nuestra incompreensión respecto a ese proceso es sideral, y pensamos por ejemplo en la revolución como un momento congelado de la Historia y no como un largo proceso de decantación. Así que la realidad se contorsiona ante nuestras narices aunque no seamos capaces de verla cambiar porque está eclipsada a nuestros ojos ciegos. El magma social antagonista se transforma a cada segundo de la mano de la sociedad en movimiento, y de hecho no deja de “manifestarse abiertamente ante nosotros -continua y globalmente- y sin embargo no discernimos”, porque nuestra deficiencia es que “no constatamos más que el resultado”, la pura lógica de la acción. La última frase del libro de Jullien dice, y no deja nada que añadir: “Por mucho que estemos atentos no vemos lo suficiente, un mundo que se olvida y se extingue, un astro que repentinamente estalla”. Pensemos hasta dónde puede llegar la ceguera si a ello sumamos que encima vivimos una era de censura encubierta que reina justamente porque invisibiliza visiones de un mundo otro, de forma que los de abajo son impulsos que parecen moverse en zonas de sombra, muy lejos del fulgor de la escena.

Mas la política ya no es *lo político*. Tiene mucha razón alguien como Jacques Ranciere cuando responde que en este momento la política no es lo que se presenta como tal, no es ese nauseabundo espectáculo que “opone un grupo a otro”, con la gestión y los partidos y todo lo demás; sino que la política es hoy aquella que enfrenta “un mundo a otro” ¹⁷⁹. Pues bien, eso hoy solo se produce desde los movimientos.

Habría entonces que buscar la política, como hace Iain Sinclair, pegando la oreja al “susurro histórico” de esa “otra ciudad, la ciudad de las voces y los lugares eliminados” ¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Entrevista a Jacques Ranciere en eldiario.es. Enero 24 2014. <www.eldiario.es>

¹⁸⁰ Entrevista a Iain Sinclair en Lamarea.com. Mayo 14 2015. <www.lamarea.com>

E: EPÍLOGO

“¿Cómo se entrecruzan unas y otras (luchas)? ¿Qué causas de raíz las conectan entre sí? ¿Cómo pueden abordarse esos asuntos de forma coordinada, al mismo tiempo? ¿Qué valores presidirían un movimiento así? Y ¿cómo podría traducirse ese movimiento en poder político?”. (Naomi Klein, en su libro de 2017 ‘Decir no no basta’).

Hasta la irrupción de Errekaleor nadie hablaba de ello. Hasta 2017 apenas si se escuchaban reflexiones que pensaran el movimiento social en y desde Gasteiz en clave estratégica. Tampoco era como para sorprenderse, tratándose como se trata de una, digamos, deuda histórica ya como de la familia. Es revelador asomarse a la *web* de la Fundación Betiko para leer que uno de sus principios fundacionales es hacer frente al “inexplicable vacío en el impulso del conocimiento y estudio” de los movimientos sociales ¹⁸¹. A lo largo y ancho de este ensayo se han ido entreverando razones que pueden ayudar a entender por qué ocurre esto. Solo añadiremos una sugerencia más, de David Harvey, quien recientemente llamaba la atención sobre que “cuando estamos huyendo constantemente es muy difícil hacer balance de dónde estamos y dónde hemos estado” ¹⁸². Tal vez sea eso, que hemos empezado a dejar de correr, que la larga fase de resistencia de estas cuatro décadas comienza a ralentizarse, que ya no lo ocupa todo la defensa a ultranza. Podría ser. Aunque lo que en las circunstancias actuales más sobresale es el carácter abrasivo que tiene en nuestro diseño mental la que llamaríamos cultura de la inmediatez que viene aparejada a la sociedad pantalla que nos gobierna con puño de hierro provocando que nuestro propio cerebro rechace automáticamente valorar o interpretar lo que nos va ocurriendo (cualquier tentativa retrospectiva es inútil cuando todo muere inmediatamente después de nacer).

Lo cierto es que el viento sopla distinto. Y si el año pasado surgieron voces que proponían posar la mirada sobre el movimiento popular y brotaban prácticas que entrelazaban experiencias, 2018 trae consigo un sesgo que acentúa esa dirección,

¹⁸¹ <fundacionbetiko.org>

¹⁸² Entrevista a David Harvey en El Salto. Febrero 10 2018. <www.elsaltodiario.com>

a nivel local y a nivel nacional. Solo citaremos dos hechos, siguiendo esa misma doble escala: la dinámica Okupatu Gasteiz y el proyecto Aman Komunak.

Okupatu Gasteiz ¹⁸³ no es la enésima dinámica conmemorativa y punto; es una celebración, sí, pero lleva adosado un significado profundo que empalma con la política expansiva que ya se adivina como pilar de la nueva cultura política en progreso en muchos colectivos. Será, ya es, una fiesta; pero sobre todo es signo de los tiempos. Es quizás una intuición más que una premeditación, una inercia natural en que algunos grupos se han encontrado sin haberlo planificado, y es mejor así, porque plataformas-sopa de letras hemos conocido muchas, pero lo realmente valioso es cuando fruto de una necesidad interior los movimientos salen y se rozan con otros para crecer juntos, descubriendo -si hay suerte en la fricción- perspectivas desconocidas. Y esta vez parece que hay bastante de eso. Podría extender un párrafo la reflexión poniendo en el visor a Hala Bedi Irratia. Nacida en los primeros 80 de una semilla que era un colectivo libertario iconoclasta más que otra cosa, ayudó a formar en torno a sí, en Gasteiz y en Euskal Herria en su conjunto, un movimiento difuso pero de fortísima implicación y activismo. Eso, indudablemente, se pierde al cabo de unos años. Pero la noticia es que en los últimos tiempos recobra sentido como lo que los estudios de este ámbito denominan “comunidad/movimiento” (Grau e Ibarra, 2000); un espacio de agregación amplio con marchamo de movimiento social comunicativo, que se expande en el plano expresivo como resultado del nuevo contexto tecnológico (radio en dos canales, pero tanto la oferta de vídeo como la

¹⁸³ Confluencia del Gaztetxe de Gasteiz, Hala Bedi Irratia, Auzolana Pilotalekua y Errekaleor Bizirik para, aprovechando los cumpleaños de cada cual, socializar el mensaje de la autogestión, con epicentro en la jornada central del 6 de octubre próximo.

web tienen un protagonismo creciente), en el plano social (una reconexión generacional en el mosaico de la nueva escena juvenil) y en el plano político (confluencias con otros agentes de la autogestión del Casco Viejo y de otras zonas). ¿Y Aman Komunak ¹⁸⁴? La coincidencia en cuanto a la filosofía de fondo de este proyecto y lo que está cociéndose en el movimiento popular gasteiztarra junto a algunas de las cosas que aquí se han podido leer no es pequeña. Todavía en camino, sopesando los pasos a dar y al calor de la ilusión que desprenden experiencias de lucha como la de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes (Nantes) o la de Errekaleor, intuyen que contaminarse entre los movimientos puede ser muy buena cosa: “Gure artean nahasteko gaude” ¹⁸⁵.

Este texto acaba ya. No había nada nuevo en él, y, al mismo tiempo, todo lo era. Nada era nuevo si pensamos que el meollo de la cuestión está dicho desde hace siglos, que ya La Caverna de Platón contó y cantó sobre las interminables vicisitudes de la mirada en el ser humano, los errores a que induce, los miedos que encierra, etc. Y, sin embargo, lo era todo, porque todo está por descubrir.

Algo más, antes del punto final. En todo esto hay un homenaje implícito a los colectivos, valores y personas que durante largos años fundamentaron su razón de ser política sobre la auto-organización popular. Es muy reconfortante volver a comprobar algo que ya sabíamos: que la autogestión no solo es hermosa sino que también funciona, que no es un mero entretenimiento sino que también es fórmula de éxito, que no solo es justa sino igualmente de lo más pragmática. Qué alegría poder terminar diciendo esto. ¡Va por ustedes!

¹⁸⁴ Proyecto de coordinación, reflexión y acción del nuevo movimiento popular vasco.

¹⁸⁵ Entrevista a Hartzeta Lopez y Maddi Sarasua en Argia. Febrero 20 2018. <www.argia.eus>

BIBLIOGRAFÍA

- Alinsky, Saul. *Tratado para radicales*. Traficantes. 2012 [1971]
- Augé, Marc. *Los no lugares*. Gedisa. 2000
- Bensayag, Miguel y Angélique del Rey. *Elogio del conflicto*. Tierra de Nadie. 2012
- Casquette, Jesús. *Política, cultura y movimientos sociales*. Bakeaz. 1998
- Davis, Angela. *Askatasuna, etengabeko borroka bat*. Katakarak. 2017
- Dell'Umbria, Alessi. *¿Chusma? Pepitas de Calabaza*. 2009
- Esteban, Mari Luz. *Crítica al pensamiento amoroso*. Bellaterra. 2011
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja*. Traficantes de Sueños. 2010
- Ferrer, Christian. *Cabezas de tormenta*. Pepitas de Calabaza. 2004
- Florida, Richard. *La clase creativa*. Paidós, 2010
- Fraser, Nancy. *Fortunas del feminismo*. Traficantes de Sueños. 2015
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Alianza. 1999
- Gandhi, Mahatma. *Escritos selectos*. Miraguano Ediciones. 2014
- Garcés, Marina. *Un mundo en común*. Bellaterra. 2013
- García de Haro, Fernando. *El secuestro de la mente*. Espasa. 2006
- Görgün, Kenan. *Rebellion Park*. Vents Ailleurs. 2014
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel. Tomo 4*. Ediciones Era. 1986
- Grau, Elena y Pedro Ibarra. *Una mirada sobre la red*. Icaria, 2000
- hooks bell. *Feminist theory, from margin to center*. South End Press. 1984
- Illouz, Eva. *Erotismo de autoayuda*. Katz. 2014
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Capitán Swing, 2011 [1961]

Jullien, François. *Las transformaciones silenciosas*. Bellaterra. 2010

Kingsley, Peter. *En los oscuros lugares del saber*. Atalanta. 2016

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI. 2015

Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Alianza, 1976 [1970]

Lenin. *La enfermedad infantil del 'izquierdismo'*. Fundación Federico Engels. 1998

López Petit, Santiago. *Horror vacui*. Siglo Veintiuno. 1996

López Petit, Santiago. *Hijos de la noche*. Bellaterra. 2014

Mailer, Norman. *Miami y el sitio de Chicago*. Capitán Swing. 2012 [1968]

Manuel, Frank E. *Utopías y pensamiento utópico*. Espasa Calpe. 1982

Marcus, Greil. *Rastros de carmín*. Anagrama, 1993 [1989]

Marx, Karl. *El Capital*. Tomo 1 Vol. 1. Siglo XXI. 2007

Marx, Karl. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Alianza. 2009

Melucci Alberto. *Challenging codes*. Cambridge. 1996

Morozov, Evgeny. *El desengaño de Internet*. Destino. 2012

Pascal, Blaise. *Pensamientos*. Brontes. 2012

Pasolini, Pier Paolo. *Escritos corsarios*. Traficantes de Sueños. 2009

Revelli, Marco. *La política perdida*. Trotta. 2008

Ross, Kristin. *El lujo comunal*. Akal. 2017

Salmon, Christian. *La estrategia de Sherezade*. Península. 2011

Sarasua, Jon. *Biziaren hizkuntzaz. Txepetxekin solasean*. Tinkoketa. 1998

Sassen, Saskia. *Expulsiones*. Katz. 2015

Satrústegui, José María. *Mitos y creencias*. Txertoa. 1980

Séneca. *Los siete libros*. Espasa Calpe. 1931

- Shakur, Assata. *Una autobiografía*. Capitán Swing. 2013
- Spinoza. *Obras completas*. Ediciones Ibéricas. 1967
- Tiqqun. *Esto no es un programa*. Errata Naturae. 2014
- Unamuno, Miguel. *La agonía del cristianismo*. Espasa Calpe. 2008 [1931]
- Urretabizkaia, Arantxa. *Bidean ikasia*. Pamiela. 2016
- Wheen, Francis. *Karl Marx*. Debate 2015
- Zibechi, Raúl. *Territorios en resistencia*. Baladre-CGT-Ecologistas-Zambra. 2012